

*honda*

ISSN: 1605-7920  
No. 42 de 2015

**Director**  
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Coordinador editorial**  
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

**Edición**  
ALENA BASTOS BAÑOS

**Diseño**  
RICARDO RAFAEL VILLARES

**Consejo editorial**  
ARMANDO HART DÁVALOS  
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
ROLANDO BELLIDO AGUILERA  
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ  
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ  
ORDENEL HEREDIA ROJAS  
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO  
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA  
JORGE LOZANO ROS  
RAÚL RODRÍGUEZ LA O  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
ADALBERTO RONDA VARONA  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT  
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"**  
ARMANDO HART DÁVALOS  
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR  
EUSEBIO LEAL SPENGLER  
CARLOS MARTÍ BRENES  
ABEL PRIETO JIMÉNEZ  
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ  
CINTIO VITIER BOLAÑOS

**Redacción**  
Calzada 801½ entre 2 y 4  
El Vedado, La Habana, Cuba  
Tel.: 830 8289 y 838 2298  
Fax: 8334672  
revhonda@cubarte.cult.cu

**Agradecimientos**  
Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; al diseñador Carlos Alberto Masvidal y a los fotógrafos Gabriel Dávalos y Rolando Pujol por la valiosa colaboración brindada para la realización de este número.

**Portada**  
Fotografía del Teatro Martí en La Habana tomada por Josep Trujillo

**Impresión**  
Ediciones Caribe

**Edición financiada**  
por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

# Sumario

## Ideas

- Armando Hart Dávalos.* Aniversarios martianos / 3  
*David Domínguez Cabrera.* Miradas martianas al 68 / 6  
*Reinier Borrego Moreno.* José Martí y la "cuestión obrera" en los Estados Unidos / 11  
*Yisel Bernardes Martínez.* La imagen de Edison desde una crónica martiana / 17  
*Freddy Varona Domínguez.* La concepción de cultura de José Martí y algunos desafíos de principios del siglo XXI / 26  
*Pedro Pablo Rodríguez.* José Martí y su concepto del equilibrio del mundo / 32

## Acontecimientos

- Francisca López Civeira.* La Cátedra Martiana a sus sesenta y cinco años / 38  
*Erasmo Lazcano López.* Mis dos amores / 44  
*José Ramón González Pérez y Alfredo Lauzurica González.* Juan Gualberto Gómez: el antirracismo como factor de unidad / 50  
*Karel Pérez Ariza.* Contribución de la Orden Caballeros de la Luz a la organización y funcionamiento del PRC / 56

## Presencia

- Eusebio Leal Spengler.* Palabras en la Gala de reapertura del Teatro Martí / 59

## Intimando

- Rafael Polanco Brahojos.* Creando arte desde la pedagogía / 62

## A la de Colibrí

- Alpidio Alonso-Grau.* En los setenta de Luis Rogelio Nogueras / 63

## Páginas nuevas

- Fabio Fernández Batista.* Las disímiles voces de una república diversa / 68  
*Caridad Atencio.* Emoción entre la contemplación sin límites y la participación entrañable / 70  
*Manuel Navea Fernández.* Ventana Sur: paisajes abiertos a la cultura granmense / 71  
*Fernando Rodríguez Sosa.* José Martí y el equilibrio del mundo / 72

## En casa

- Luis Fidel Acosta Machado.* Adiós a un gran historiador y maestro / 74  
*Raquel Marrero Yanes.* Reconocimiento a la Brigada Venceremos / 75  
*Carlos Acosta Medina.* Arte para preservar la Patria / 77  
*Raquel Marrero Yanes.* Sociedad Cultural "José Martí": Una mirada desde adentro / 78

## Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural "José Martí" a su contenido.

# Página del director

---

El presente número de nuestra revista, que será presentado alrededor del 28 de enero de 2015, coincidentemente con el aniversario 162 del natalicio del Apóstol, pretende destacar su vida y obra en el año en que se cumplirá el aniversario 120 del inicio de la Guerra Necesaria que él organizara y convocara, de su desembarco en Playita de Cajobabo, de su nombramiento como Mayor General y de su caída en combate en Dos Ríos, entre otras efemérides importantes. En 1895, hace 120 años, también vieron la luz importantes documentos como el Manifiesto de Montecristi, que redactara junto a Máximo Gómez, y las cartas consideradas sus testamentos antillano, literario, pedagógico y político.

Todos estos aniversarios vienen a reafirmar la grandeza de este hombre y de su pensamiento y a subrayar por qué se ha convertido en un referente indispensable para abordar los graves problemas que aquejan a la humanidad y los sentimientos de respeto y admiración que su ejemplo despierta en nuestro pueblo y los de Nuestra América y el mundo. De ahí que, como hemos señalado en otras ocasiones, José Martí y su cosmovisión son y serán elementos esenciales de los contenidos de *Honda*.

Entramos en el año 16 de *Honda* y nos parece oportuno destacar el hecho, casi milagroso, de haber podido mantener todos estos años, en medio de muchas dificultades, la aparición de un número tras otro de la revista con una puntualidad digna de los cubanos puntuales.

En la portada de este número y en los reversos de portada y contraportada aparecen imágenes del recién restaurado Teatro que lleva el nombre del Apóstol. Es la mejor forma que hemos encontrado para vincular el homenaje a Martí con el sincero agradecimiento a Eusebio Leal, impulsor incansable de la empresa de salvar este monumento de la ruina, en el que, como él mismo señala en sus palabras en la ceremonia de reinauguración, “han marchado al unísono la historia de la cultura y la historia de las reivindicaciones sociales y políticas de nuestro país”.

Consecuentes con la decisión de homenajear al Apóstol de manera significativa la sección Ideas recoge artículos de Armando Hart y Pedro Pablo Rodríguez, así como varios trabajos relacionados con la vigencia de su pensamiento sobre temas como la “cuestión obrera” en los Estados Unidos, su concepción de cultura, la guerra del 68, la figura de Edison, entre otros.

En la sección Acontecimientos aparecen otros trabajos sobre la figura de Juan Gualberto Gómez, la contribución de la Orden Caballeros de la Luz a la organización y funcionamiento del PRC, así como el trabajo sobre la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.

Esta vez Ala de Colibrí nos introduce en la obra del poeta Luis Rogelio Nogueras (La Habana, 1944-1985) y que como señala Alpidio Alonso murió prematuramente cuando todavía no había pasado los cuarenta años, aunque dejó, sin embargo, una obra que lo sitúa a la vanguardia de su generación y hace de él uno de los autores cubanos más seguidos por los lectores de la Isla.

Nos complace presentar también a nuestros lectores el texto de una entrevista realizada a la Presidenta de la Brigada de Instructores de Arte “José Martí” en el décimo aniversario de su fundación. Completan la entrega interesantes reseñas de libros en Páginas Nuevas así como noticias relacionadas con el quehacer de la Sociedad Cultural destacándose la celebración, el pasado mes de octubre, los días 16 y 17, de su Asamblea Nacional, con la participación de delegados de todas las provincias del país, de los Presidentes de la Filiales Provinciales, de los miembros de la Junta Nacional saliente y de numerosos invitados de organismos e instituciones con los cuales la Sociedad mantiene una activa colaboración. Como señaló nuestro Presidente, el compañero Hart, en sus palabras de apertura:

Aspiramos a que la Sociedad Cultural “José Martí”, modestamente, con el concurso de varias instituciones y organismos, lleve a cabo una acción coordinada que nos permita promover la vida y la obra de nuestro Apóstol y preservar sus enseñanzas para las presentes y venideras generaciones.

También Hart una vez concluida la Asamblea instó a que el espíritu de los debates y sobre todo sus acuerdos deben continuar presentes en el día a día del trabajo de la Sociedad.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
Director



Al C. Juan Gualberto Gómez, y en él a todos los grupos de Occidente =

# Aniversarios martianos

ARMANDO HART DÁVALOS

En vista de la situación propiamente y ordenada de los elementos de algunos de ellos, y el arribo reciente de la mayoría de ellos, - y de las medidas tomadas por el exterior para su concurrencia inmediata y suficiente; - y luego de pasar los detalles todos de la situación, a fin de no presentar con esperanza engañosa o ánimo débil una relación que después fuera abandonada o mal seguida, ni contribuir por la obra con resoluciones tardías a la explosión de ordenada de la rebelión inevitable, - los q. suscriben, en representación el uno del Partido Revolucionario Cubano, y el otro con autoridad y poder expresos del Gral en jefe electo, Gral. Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder y autoridad da fe el Comandante Enrique Collazo, que también suscribe, - acuerdan comunicar a Ud. las resoluciones siguientes:

I. - Se autoriza el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción del exterior será ya fija y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes, del mes de Febrero.

**S**iempre los cubanos le hemos dado gran relevancia a la conmemoración del natalicio del Apóstol y a otras efemérides relacionadas con su vida y su obra. Es una tradición que nos viene de la Escuela cubana, de los maestros y de muchos intelectuales y políticos que mantuvieron vivo y actuante su pensamiento entre nosotros. Pues bien, en el año 2015 se cumplirán 120 años del inicio de la guerra necesaria que él organizara y convocara, del Manifiesto de Montecristi, de su desembarco en Playita de Cajobabo, de su nombramiento como Mayor General y de su caída en combate en Dos Ríos, entre otras.

Al rememorar esos aniversarios lo hacemos con un sentimiento de responsabilidad por la significación que esa figura entrañable tiene para los pueblos de Nuestra América. Es también una ocasión propicia para reflexionar sobre el camino recorrido y su proyección hacia el futuro.

Partimos de una tradición que se sustentaba en el principio de que en Cuba para ser marxista consecuente había que ser martiano articulando creadoramente el pensamiento de Marx, Engels y Lenin con el de José Martí. De ahí que nuestro Partido se defina como marxista, leninista y martiano.

Del mismo modo, en su Primera Conferencia Nacional de enero de 2012 orientó profundizar en el legado ético, humanista y antimperialista del pensamiento y obra de José Martí, como fundamento esencial de la práctica revolucionaria.

Por otra parte, en la larga evolución de las ideas cubanas, desde los tiempos de Agustín Caballero, Varela, Luz y Martí, hasta hoy, está presente el método electivo. El pensamiento filosófico y político, social y cultural en general de nuestro país forjó la síntesis mejor lograda de las ideas del llamado occidente que Fernando Ortiz, considerado el tercer descubridor de Cuba por sus estudios so-

con estas resoluciones, tomadas en virtud de las de mandadas expresos y urgentes de la Telar, del conoci-

ciológicos y etnográficos, al analizar el fenómeno de la transculturación y de los factores humanos en la cubanidad utiliza la metáfora del *ajiacó*, para caracterizar la cultura cubana. Es, en efecto, un ajiacó con sabor a justicia en su alcance más universal. Y lo sustantivo de ese ajiacó está en José Martí.

Precisamente hace 120 años, en nota publicada en el periódico *Patria*, el 26 de enero de 1895, Martí formuló un concepto que tiene un significado cardinal en nuestros días: “Patria es Humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer.” Esta definición podemos relacionarla también con su toma de partido en aquel verso memorable: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar.”

En medio de los desafíos y complejidades de la situación actual, siguen vigentes las siguientes interrogantes: ¿Cuál es nuestro deber con las generaciones que vivirán bien entrado el siglo XXI para la preservación y transmisión del legado martiano? ¿Cómo debemos insertarnos de manera creativa y eficaz en el esfuerzo que involucra a todo el país para alcanzar una cultura integral y masiva? ¿Qué debemos hacer hoy para que el legado sagrado de José Martí sea investigado con profundidad y podamos extraerle las lecciones válidas para hacer frente a los desafíos del XXI?

Estamos comprometidos con la defensa de la tradición democrática, revolucionaria y socialista de la nación cubana y de los valores que están en lo que podemos llamar el ADN de Cuba, es decir, de nuestra identidad. Nuestras responsabilidades se han acrecentado pues no solo estamos defendiendo la cultura cubana, sino también la cultura latinoamericana, caribeña e incluso mundial. Sobre todo hoy en que está entablado un combate a escala continental entre los pueblos que quieren profundizar los cambios económicos, políticos y sociales que han tenido y tienen lugar en la región y las oligarquías sometidas históricamente a los designios imperiales. Es una lucha en la que nuestra región latinoamericana y caribeña, con una dilatada historia de saqueo, subdesarrollo y depredación por parte de metrópolis antiguas y modernas, con un destino de liberación y una tradición espiritual que sirve de fundamento a una vocación de integración regional, está en condiciones de hacer un aporte sustantivo para salvar a la especie humana y al planeta de su extinción definitiva.

Es un imperativo hacer conciencia sobre el carácter de esa crisis y la necesidad de enfrentar el drama. Por primera vez en la milenaria historia del hombre –y diría, en la más que milenaria historia de las especies y de la especie humana– se han acumulado fuerzas técnicas, recursos materiales capaces de extinguir no solo la especie humana sino todas las especies. Nosotros, los que venimos del siglo XX, tenemos la responsabilidad de decirles a los jóvenes que deben prepararse y que deben tomar conciencia de que la familia humana enfrenta mortales peligros.

Esto se relaciona estrechamente con el tema del imperialismo en su fase actual y específicamente la situación en Estados Unidos. Martí fue el pensador extranjero que mejor conoció la sociedad norteamericana de su tiempo y sus ideas constituyen hoy una sólida base para relacionarnos con ese país. Es necesario buscar los medios y las vías para vincularnos y relacionarnos más estrechamente con la sociedad norteamericana. Porque el imperialismo de hoy no es el imperialismo del siglo XX, es un imperialismo en proceso de decadencia y todos los imperios, en el momento de fenecer o en el proceso final de su existencia emprenden acciones desesperadas para tratar de detener lo inevitable. El imperio hegemónico, ansioso de perpetuar su dominación a toda costa, acude a violaciones flagrantes del derecho internacional, a la amenaza del uso de la fuerza y no vacila en emprender agresiones en gran escala con el propósito de asegurar la explotación y el saqueo de los recursos naturales en todo el mundo, en especial de los energéticos.

En cuanto a Cuba, se advierte que la política norteamericana contra nuestro país está herida de muerte. Se gesta una etapa de mayor sutileza y rigor en el combate que nuestro pueblo tiene que dar y dará por la plena integridad e independencia de la nación.

El imperio yanqui seguirá cambiando sus maneras de intentar imponer sus designios a la nación cubana, pero, en esencia, mantendrá el mismo propósito. Las nuevas formas revolucionarias de luchar en defensa de Cuba tomarán nuevos alcances y sutilezas, estarán cargadas de peligros, pero estos riesgos –como ya hemos visto– no son solo para Cuba, sino también para el mundo.

Partiendo de la cosmovisión martiana, estamos comprometidos a colaborar con los centros de

investigaciones sociales del país, con las instituciones martianas, en especial con el Movimiento Juvenil Martiano, para profundizar en el estudio y divulgar lo más ampliamente posible el legado martiano, como garantía de la continuidad histórica de la Revolución.

Como ha señalado el General de Ejército Raúl Castro para garantizar esa continuidad “contamos con la pujanza y compromiso patriótico de la gran masa de intelectuales, artistas, profesores y maestros revolucionarios, así como con la firmeza de nuestros centros de investigaciones sociales, universidades y de su estudiantado, aún sin utilizar plenamente sus potencialidades.”

Su pensamiento es hoy un sólido sustento a los procesos de integración latinoamericana y caribeña. Ha llegado, como señaló Martí, la hora de proclamar la segunda y definitiva independencia de nuestros pueblos apoyándonos en la herencia bolivariana y martiana y de una pléyade de próceres y pensadores latinoamericanos y caribeños que soñaron con esa integración. No es casual que la referencia a sus ideas aparezca de manera frecuente en los discursos de Presidentes y Jefes de Gobierno de los países de la región.

La cultura que representan Bolívar, Martí, Hugo Chávez y Fidel tiene responsabilidades universales.

Frente a las amenazas que se ciernen sobre la especie humana y sobre la vida misma en la Tierra no podemos permanecer impasibles y como martianos debemos luchar contra aquellos que por codicia y por estrechez de miras actúan de manera insensata y están conduciendo a la humanidad hacia un callejón sin salida.

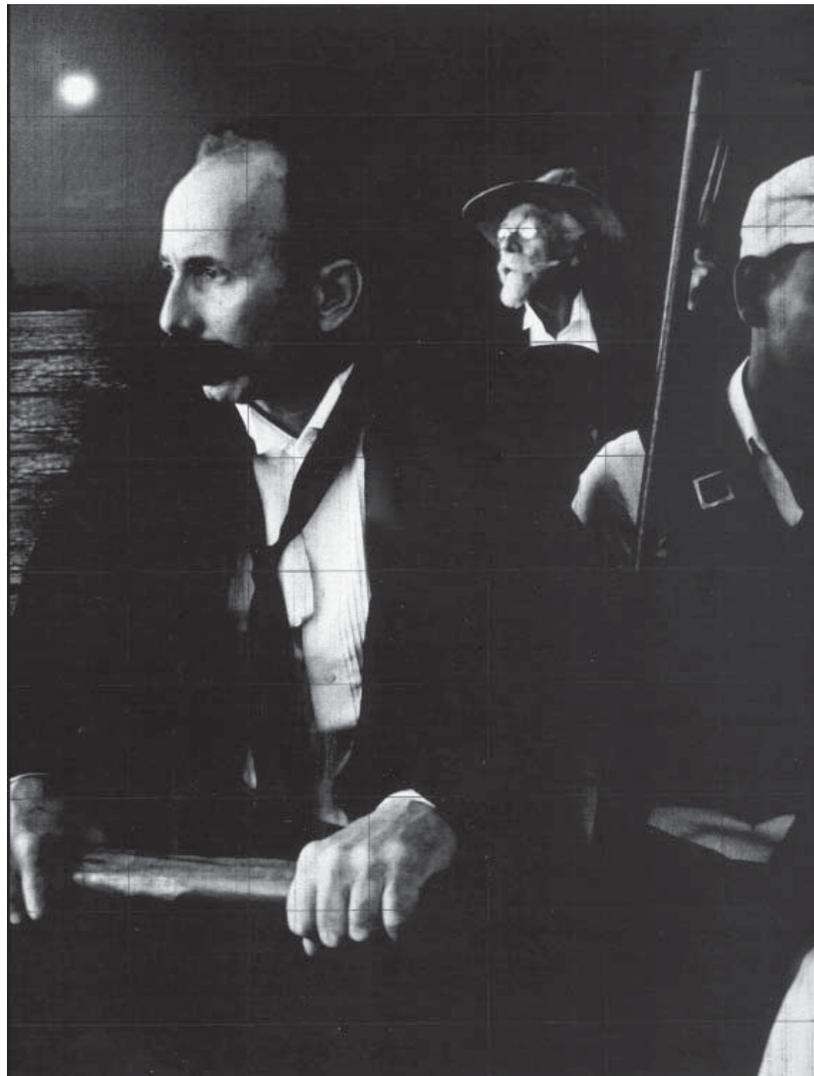
Cada persona cuenta en esta lucha y por eso, invito a todo ser humano, cualquiera sea su edad, raza, sexo, ideología o creencia religiosa a que haga uso de su “facultad de asociarse”, como dijo José Martí, para que nos unamos y pasemos a la acción con el fin de salvar a la humanidad de esa catástrofe irreversible y abramos el camino a soluciones sensatas que propicien un mundo mejor en el que el bienestar, la justicia social y la equidad tengan un verdadero alcance universal.

No se trata de un mero ejercicio teórico sino de abrir cauce a la más amplia movilización de la sociedad para enfrentar los retos que significan la salvación de la especie humana y promover la lucha contra la pobreza, la marginalidad, la

exclusión social, la violencia y la depredación de los recursos naturales y lograr un mundo mejor, caracterizado por la paz, el desarrollo sustentable, la justicia social, la solidaridad y el respeto a la dignidad plena del hombre. El legado intelectual de José Martí con el carácter visionario de su pensamiento y su carga de espiritualidad, se ha convertido en un referente ético y político para la consecución de ese mundo mejor al que aspiramos para las presentes y venideras generaciones.

Tenemos la responsabilidad enorme de promover y dar a conocer de la manera más amplia la figura de José Martí. La conmemoración en este 2015, como ya señalamos, del aniversario 120 de importantes acontecimientos vinculados a su batallar por la independencia de su amada Cuba y de la guerra iniciada en 1895, debe servir de acicate para desarrollar acciones que contribuyan a destacar la vigencia de sus ideas y de los valores éticos y jurídicos que él defendiera con pasión y belleza literaria. ■

Ilustración: YASSER LEZCANO HERNÁNDEZ. s/t, impresión en fotocerámica



# Miradas martianas al 68<sup>1</sup>

DAVID DOMÍNGUEZ CABRERA

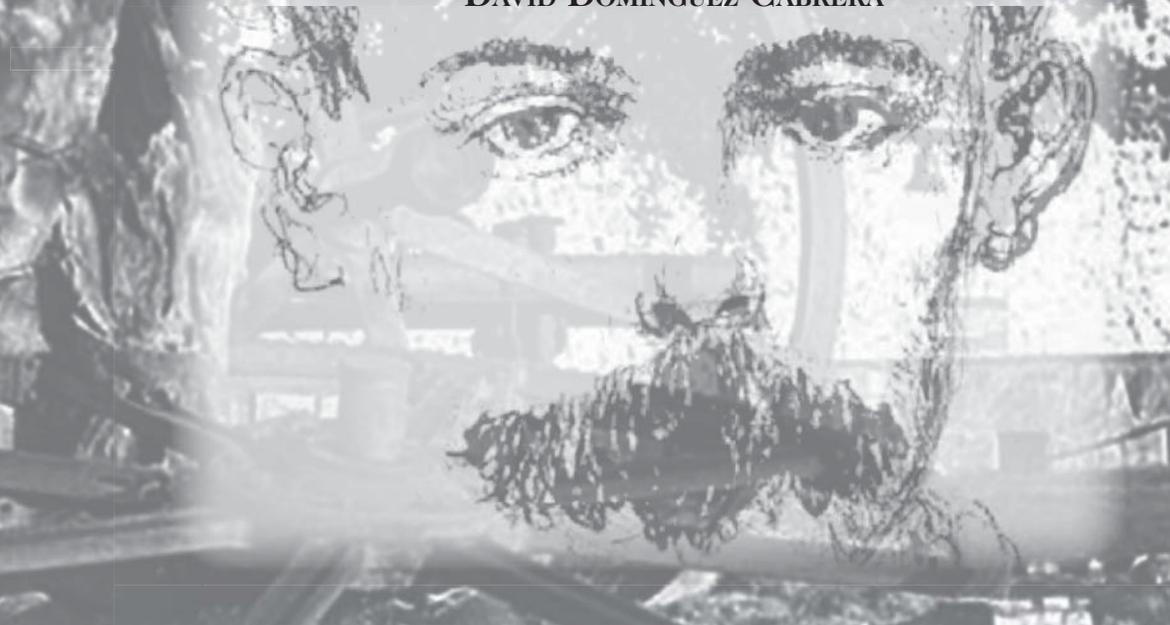


Ilustración: JOSÉ LUIS FARINAS

...Gracias a Dios que ¡al fin con entereza  
Rompe Cuba el dogal que la oprimía  
Y altiva y libre yergue su cabeza!  
JOSÉ MARTÍ, ¡10 de Octubre!

**D**os Ríos: mayo 19, de 1895, la muerte sorprendió a quien había organizado la guerra nueva. Dos Ríos proyectó el *mito*. No son excusas, dialogar con Martí implica diversas complejidades interpretativas. Desde lo político, porque sedimenta la arquitectura nacional de 1902 hasta acá, sufriendo eso sí, numerosas (re) significaciones. Desde lo textual, porque los *tropos* martianos dibujan un paisaje impresionista.<sup>2</sup> Estas

líneas se aventuran a decodificar las *miradas* del 68 mambí, que José Martí realizara a lo largo de su vida pública, porque quizás nadie como él necesitó entender lo iniciado el *10 de Octubre*.

\*

1873, cinco años han transcurrido del levantamiento en Demajaúa. Martí, un muchacho de veinte años, ya ha vivido la cárcel, los trabajos forzados y el exilio. Reside en la España liberal que, ciega ante lo “inevitable”, no aceptó que:

La independencia es necesaria, –no pasan en vano las revoluciones por los pueblos, –no puede un pueblo enérgico ser igual a un pueblo al que le falta la energía, –no puede ser el mismo el estado de un país devorado en silencio por la sinrazón, al país potente y vigoroso que se ha

<sup>1</sup> Este ensayo se deriva del Curso Especial sobre José Martí, impartido por la Dra. Francisca López Civeira, en el 4to. año de la Licenciatura en Historia de la Universidad de La Habana.

<sup>2</sup> Para aproximarse a estos tópicos, véase el artículo de Marial Iglesias “José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)”, en: José A. Piqueras Arenas (Ed.), *Diez nuevas miradas de Historia de Cuba*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Valencia, 1998, pp. 201-226.

lanzado a las armas y las ha sostenido, y las ha arrancado para pelear, de las manos de sus enemigos.<sup>3</sup>

En “Las reformas”, Martí continuó su órbita al 68 –en términos de revolución. Lo que sucede en su Cuba, no es una simple rebelión separatista, es la voluntad de desmontar tres siglos de disfuncional colonialismo. Cuba no quiere ser *la siempre fiel...* él lo entendió, los liberales españoles no: “Cuba se alzó, con más fe republicana porque se alzó antes que ella, para conquistar los mismos derechos que la República conquista. ¿Qué tiene entonces que combatir España en Cuba?”<sup>4</sup> Ni en “La solución” ni en “Las reformas” la palabra martiana comerció lo emprendido por Céspedes, y que incendió la Isla. La lucha desigual no encuentra descorazonamiento, si caen cubanos, otros los secundan.<sup>5</sup> Solo él vio que la voluntad de los mambises no hallaría reposo. Para 1873 las fuerzas revolucionarias conservaban aún la iniciativa estratégica en el campo de operaciones, a pesar de la muerte de dos de sus figuras principales. Si se perdía la guerra, Martí anuncia que esa voluntad se alzaría de nuevo.<sup>6</sup>

Martí enunció en “Las reformas” el carácter de martirologio que adquiere defender la causa cubana.<sup>7</sup> En las representaciones del universo hispano, cosificado en múltiples alegorías del catolicismo imperante, el lenguaje martiano se apropia y posiciona, para demoler las nuevas tesis que sustentan el liberalismo español. Inversión ideológica, Martí santifica la causa de los liberales terratenientes cubanos –fundadores de la revolución–, ante una república que olvida la otra cara de Jano.

En “La República Española ante la Revolución Cubana”, el contrapunteo es de arrancada enunciativa,<sup>8</sup> porque Martí anotaba que “si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la

libertad repugna, estremece, espanta”.<sup>9</sup> No en balde, todo el debate gira en torno a los derechos de Cuba, de proclamar los mismos principios que son el pilar de la república española. Sin embargo, los derechos de Cuba no fueron mendigados, la tierra ve abonada con sangre<sup>10</sup> el esfuerzo de aquellos desarrapados, que anunciaron al mundo apoyar a sus amos. La polémica jurídica se transmutó en lucha. Joven, pero no ingenuo, Martí comprendió que España no puede exigir lo que es simplemente imposible para los *cubanos buenos*.

Cuba separada de España por el inmenso mar que cantó Heredia, y *que llenan los muertos* del 68, se niega a perder la libertad. A causa de que Cuba “por ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia”,<sup>11</sup> tanto la ley como la voluntad, son los asideros de quienes se atrevieron a sacudirse el yugo por sus manos. Martí miró al 68 a través de su otredad: la Metrópoli, y concluye –para sí–, que la obra de los padres fundadores, es la solución definitiva a la realidad colonial de Cuba.

\*\*

Siete años después, pronunció en Steck Hall su primer discurso ante la emigración cubana de New York. Poseía ya la experiencia de las estancias en México y Guatemala, un segundo destierro, por conspirar contra España y la labor organizativa durante la Guerra Chiquita, que no había concluido aún.<sup>12</sup>

Este texto presenta características que debemos señalar, para una mayor claridad expositiva. Se realizó mientras en Cuba los mambises tomaron las armas contra lo pactado en el Zanjón. Martí no es un orador más, ocupa puestos de dirección y de responsabilidad política en los acontecimientos que se suceden. El auditorio lo conforman cubanos pendientes de la realidad de la Isla, unos por compartir los ideales patrióticos, otros por tener

<sup>3</sup> José Martí. “Las reformas”, en: Julio Le Riverend (Selección y prólogo). *La Revolución de 1868*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 146.

<sup>4</sup> José Martí. “La solución”, en: ob. cit., p. 137.

<sup>5</sup> J. Martí, *Ibíd.*, p. 139.

<sup>6</sup> J. Martí, *Ibíd.*, p. 141.

<sup>7</sup> José Martí, “Las reformas”, en: *Ibíd.*, p. 148.

<sup>8</sup> Martí bien podría haber titulado este trabajo “La República Española ante la República Cubana o de Cuba en Armas”. En un texto político, las reiteraciones no importan mientras se explicita la lógica de lo que se analiza.

<sup>9</sup> José Martí, “La República Española ante la Revolución Cubana”, en: *Ibíd.*, p. 123.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 127.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 133.

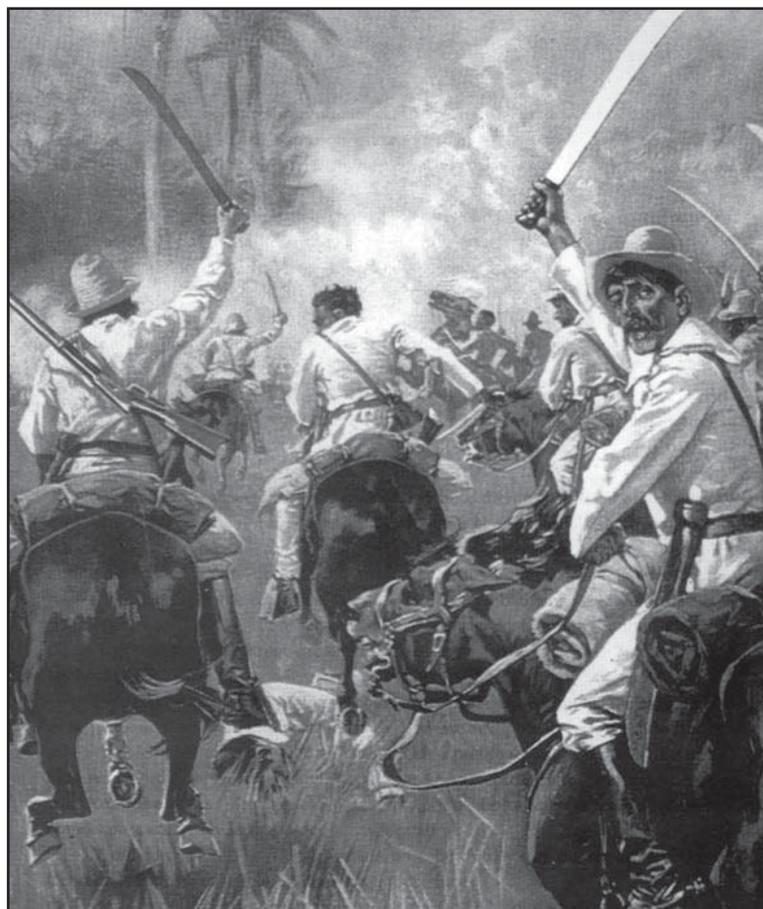
<sup>12</sup> Cuando Martí pronuncia su discurso, faltaban varios meses para que escribiera a Emilio Núñez, indicándole la deposición de las armas no ante España, *sino ante la fortuna*, por la imposibilidad de auxiliar desde la emigración a los revolucionarios cubanos insurgentes.

algún familiar en la contienda (intereses que muchas veces se relacionan o superponen). La palabra es sutil, el verbo duro. Los análisis sobre el 68 se imbrican con lo que acontece en la propia guerra, con el escenario latinoamericano, con sus experiencias particulares. Desde la tribuna, Martí dialogó con los ojos y con su voz.

Primero induce que los recuerdos de la gesta pasada no pueden morir, viven en los que estuvieron batallando diez años de sus vidas, perdiendo seres queridos y riquezas. La emigración no olvida cuando bautiza a sus hijos con los nombres de los héroes caídos o sobrevivientes.<sup>13</sup> Se refiere a los ricos que despreciaron sus bienes para hacerse un *techo decoroso*, a los pobres que “con la sagrada alegría de los creyentes, y con esa serena intuición de lo que es bueno, no oscurecida por vanidades ni intereses, amásteis en sus horas de agonía a la santa causa enferma”.<sup>14</sup> Martí visibilizó los elementos naturales o las fuerzas vivas de la guerra, así como diferenció sus aportes. En ellos reposan los *aceros* de la guerra desatada (y de la futura). Precisa ahora, delimitará en los años venideros, la parte que desempeñará cada una, en la preparación de la guerra necesaria.

Exterioriza la convicción de aquellos que plantearon: “Nosotros hicimos en 1868 un juramento; pero aquel juramento fue un contrato entre todos los que lo prestaron; los que han muerto lo han cumplido; los que vivimos no lo hemos cumplido todavía”.<sup>15</sup> Sedimentó en un lazo de honor lo jurado, adquiere este un significado mayor cuando lo comunica a sus oyentes, todos participan como colectividad de unas palabras que los unen con Martí, en hacer cumplir los designios de Demajagua. Cuba no puede estar ligada a España. Aun cuando el intento reciente (me refiero a la Guerra Chiquita) fracase, el 68 es un espectro que conmueve los corazones revolucionarios.

Reflexiona sobre las dificultades propias de la guerra, las vacilaciones y/o ambiciones personales que atentaron contra la dinámica de la revolución,<sup>16</sup> las divisiones sujetas a los territorios



que hicieron suya la guerra y que en la “paz” divergen en su actitud hacia ella. Especialmente en Occidente, donde el conflicto no tuvo cabida (en 1875 múltiples factores impidieron que Máximo Gómez realizara con éxito la invasión de las Villas), en esta región ni “prepararon, ni conocieron, ni sintieron la revolución”.<sup>17</sup> Martí observa las insuficiencias del 68 en su no capacidad de reproducir la revolución en toda la Isla. Esta crítica no desprecia la hombrada del 68, mostrar sus debilidades es actuar en sus soluciones. La Guerra Chiquita, Martí terminará por verlo, es una tentativa menor en esta estrategia. Años después, en la guerra que él preparase y no viese concluida, esta cuestión tendrá su respuesta inmediata. Los incendios de los cañaverales en Cuba<sup>18</sup> son también el símbolo de la tea de 1868, que no desea reposar.

Grandes males hubo que lamentar en la pasada guerra. Apasionadas lecturas, e inevitables inexperiencias, trastornaron la mente y la mano de

<sup>13</sup> José Martí, “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steek Hall, Nueva York”, en: Hortensia Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 427.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, pp. 427-428.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 430.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 431.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 436.

<sup>18</sup> *Ibidem.*, p. 440.

los héroes.<sup>19</sup> Aceptar el pasado, reconocer públicamente los extravíos de los propios héroes, es a la vez el paso imprescindible en la tarea de vencer. Martí ha visto *nuestra* América, la revolución que se gesta o se disponga por hacer debe fundar. Los extravíos enmendados, en el acto creativo de hacer la nueva revolución, prefiguran la praxis política martiana. “Elementos permanentes producirán la guerra permanente”.<sup>20</sup> Desenlace analítico en Steck Hall, para mirar al 68.

\*\*\*

A partir de 1887 hasta 1891, Martí pronunció cinco discursos, dos en el Masonic Temple (1887, 1888) y tres en el Hardman Hall (1889, 1890, 1891). Discursos todos en evocación al 68, principalmente a su fecha fundacional: el 10 de Octubre.

Martí retoma en estos al hombre que luchó e hizo de Cuba una patria común y verdadera: al anciano que en 1880 paseaba por New York, y que abandonando lujos y a *la mujer de su cariño* se lanzó con la clarinada de Oriente al combate de diez años<sup>21</sup> o al niño glorioso de la pierna atravesada.<sup>22</sup> Son símbolos, los símbolos del sacrificio que el 68 produjo, que él señala a su auditorio, para que a la gesta nueva, en ciernes aún, no le falte el ímpetu de la pasada. Estos años de preparación, de alentar a los fieles en la gratitud debida “a los que cayeron sobre la tierra dando luz, como caen siempre los héroes”<sup>23</sup> son el periodo del *aprendizaje colectivo* para la tarea de fundar. Urge unir, urge convocar, porque como él había enunciado en los escritos de 1873, los cubanos desean y no pueden cejar en la voluntad de ser libres y romper los lazos que los unen a una dinastía restaurada. ¡Qué mejor símbolo para unir a todos, que los míticos campanazos de Demajagua! En la necesidad de conocer lo que fueron, están estos hombres.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 443.

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 446.

<sup>21</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Masonic Temple, Nueva York el 10 de octubre de 1887”, en: Julio Le Riverend, *ob. cit.*, p. 237.

<sup>22</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Masonic Temple, Nueva York el 10 de octubre de 1888”, en: *Ibidem.*, p. 244.

<sup>23</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Masonic Temple, Nueva York el 10 de octubre de 1887”, en: *Ibidem.*, p. 225.

Martí enseñó con la voz, su visión del 68, entonces proclamaba:

Sí: aquellos tiempos fueron maravillosos. Hay tiempos de maravilla, en que para restablecer el equilibrio interrumpido por la violación de los derechos esenciales a la paz de los pueblos, aparece la guerra, que es un ahorro de tiempo y de desdicha, y consume los obstáculos al bienestar del hombre en una conflagración purificadora y necesaria.<sup>24</sup>

El 68 no es la guerra pueril de unos ambiciosos de poder, es el arranque de un pueblo por ser libre. Martí supo tocar el pulso de estos hombres laboriosos y los incitaba a seguir la tradición de sus progenitores. Tiempos de maravilla se avecinan, el 68 no es ya solo la fecha venturosa en que los exiliados celebran la fundación de un pueblo, es el anclaje de un mito (re)creado por Martí para salvarlo del olvido o el desdén de *los pedantes* o *los enanos vestidos de papel*.

La conclusión definitiva se acerca, relataba Martí del prohombre español que le decía desde la cama: *O ustedes o nosotros*,<sup>25</sup> el 68 no fue el final deseado. Hay que empezar de nuevo el otro 68, sin dejar que el pasado intimide o nuble la visión de este.

Esta certeza de la guerra necesaria se posee en vista a que “nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos”.<sup>26</sup> Dos años antes de la fundación del PRC, Martí manifestó que lo pactado en el Zanjón, es el resultado de los errores propios. El 68 fue devorado por su propio fuego, y de sus cenizas de resurrección, nace la patria nueva que Martí cincela.

Y este culto a la Revolución, que sería insensato si no lo purgase el conocimiento de sus errores, nos ha traído a aquella fe cordial y serena, a aquella determinación definitiva e inquebrantable, a aquella fraternal e indulgente

<sup>24</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York el 10 de octubre de 1889”, en: *Ibidem.*, p. 256.

<sup>25</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York el 10 de octubre de 1889”, en: *Ibidem.*, p. 263.

<sup>26</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York el 10 de octubre de 1890”, en: *Ibidem.*, p. 284.



\*\*\*\*

La producción discursiva martiana (entendida esta en un sentido amplio) me permitió escoger textos con un margen de diferencia, entre cada uno, de siete años (1873, 1880, 1887). Esto facilitó la búsqueda de las variables reflexivas en las cuales se movió José Martí en torno a la Guerra Grande. Dos son portadoras de significaciones especiales: *Mito* y *Revolución*.

1868 es el punto de referencia en la organización de la revolución de 1895. Martí signó lo comenzado por Carlos Manuel de Céspedes, en términos de *Revolución*, diferencia no solo conceptual o teórica, sino política, pues el movimiento plantea, además de separarse de España,

disposición del ánimo, a aquella prudencia considerada y equitativa, que no pueden perturbar los gobernantes españoles, deseosos de revueltas prematuras.<sup>27</sup>

La Revolución en mayúscula no es otra que la del 68, el culto no es otro que la veneración crítica a los que se *esforzaron* por primera vez. En estos discursos, alcanza la aureola de leyenda, imprescindible para decidir a un pueblo al destino de: “Cuando se muere en brazos de la patria agradece, / [...] / la prisión se rompe; / ¡Empieza al fin con el morir, la vida!”<sup>28</sup>

disolver el régimen de esclavitud, establecer la República, etc. Lo revolucionario dimensiona al 68, le da contenido simbólico, lo erige como *Mito*. Pensar en esta analogía *Mito-Revolución*, implica para Martí destruir en el plano político, la exaltación del *pasado* por lo pasado. El 68 es el punto de ruptura, y aunque parezca paradójico –no lo es en absoluto–, de continuidad con la visión holística que alcanza en Martí la *Revolución*.

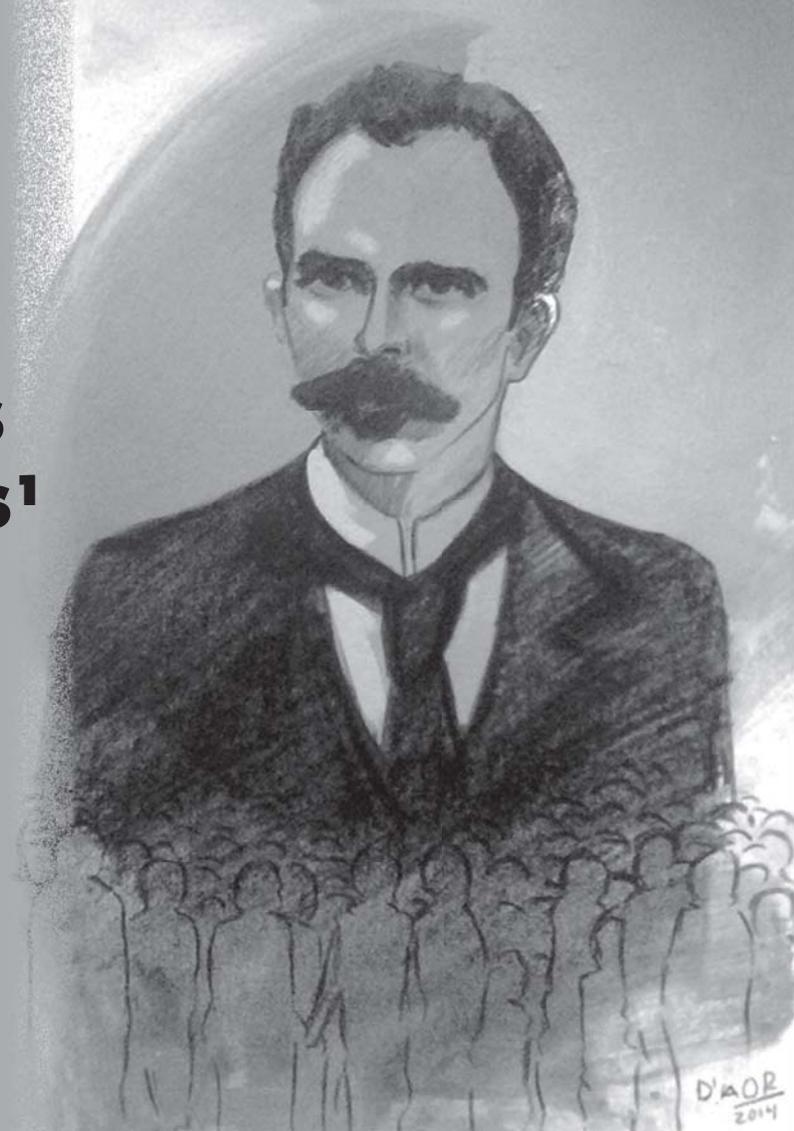
El 68 se convierte así, en el asidero histórico, donde Martí marca el *pathos* subversivo. Cuando en marzo de 1895 firme en Montecristi, con Máximo Gómez, “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, proclamará que la revolución iniciada en Yara ha entrado en una nueva etapa de guerra. Yara es, en el imaginario revolucionario de 1895, la voluntad de hacer Patria. No es una cita casual a la fecha, el 68 se establece, ante la mirada de José Martí, como el primer acto de fundar. ■

<sup>27</sup> José Martí, “Discurso en conmemoración al Diez de Octubre de 1868, pronunciado en el Hardman Hall, Nueva York el 10 de octubre de 1891”, en: *Ibíd.*, p. 298.

<sup>28</sup> José Martí, “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, en: *Ibíd.*, p. 120.

# José Martí y la “cuestión obrera” en los Estados Unidos<sup>1</sup>

REINIER BORREGO MORENO



El problema del trabajo se ha erguido de súbito,  
y ha enseñado sus terribles entrañas.

JOSÉ MARTÍ

Contrario a lo que podría suponerse, cualquier acercamiento al pensamiento martiano es siempre una actividad compleja. La magnitud de la obra intelectual del Apóstol, su universalidad y capacidad metafórica, constituyen algunas de sus más reconocidas cualidades como pensador. Sin embargo, esas cualidades han servido también de inspiración para la crítica y de herramientas para los más diversos y posibles exégetas. Para muchos, el Apóstol vendría a ser una especie de gurú o alma salvadora de la cual uno puede extraer sentencias, citas o claves para justificar este o aquel parlamento o proyecto. Desde los tiempos de la República, la frase “Ya

lo dijo el Apóstol” ha sido continuamente utilizada por aquellos que, aprendiéndose a Martí de memoria, recurren a él para imponerse tanto en una “encumbrada” polémica entre intelectuales como en una discusión “popular” sostenida en la bodega del barrio. Para otros, su vastedad intelectual lo torna un enigma indescifrable, en el que muchas cosas no quedan claras, y de las cuales poco se puede afirmar con certeza.

Reconociendo lo anteriormente expuesto y cuidándome por tanto de no caer en excesos, expongo algunas consideraciones sobre la percepción martiana de un conflicto medular en la sociedad norteamericana desde mediados del siglo XIX. Téngase en cuenta, que con la expresión “cuestión obrera”, intento destacar la complejidad de un fenómeno que en su realidad histórica se expresa de diversas formas, y, que de ese modo, quedó refle-

<sup>1</sup> Trabajo realizado para el Curso Especial sobre José Martí, impartido en la Universidad de La Habana por la Dra. Francisca López Civeira.

jado en los textos en los que el autor de los *Versos Sencillos* se refiere a tan enrevesado tema. En este sentido, vale señalar desde la arrancada que solo pretendo esbozar someras líneas sobre el asunto en cuestión, reconociendo a su vez la posibilidad de estudios más completos y rigurosos sobre la temática que aquí se sugiere.

Podemos afirmar que son varias las descripciones hechas por José Martí –durante su larga estancia en los Estados Unidos– sobre el problema obrero en la sociedad norteamericana. De hecho, la magnitud de ese fenómeno fue comprendida por el ilustre cubano al considerarlo un conflicto trascendental de fin de siglo.

Esas descripciones deben ser comprendidas en relación con el complejo sistema de ideas que el Apóstol articuló sobre la modernidad, desde el cual intentó explicarse ese “enmarañado” periodo histórico. Sistema de ideas en el cual se encuentran sus consideraciones sobre una serie de asuntos propios del “espíritu” y la sociedad moderna. En Nueva York, Martí conoció el despeque económico-industrial de los Estados Unidos. La impactante modernidad electrificada, tejida sobre puentes impresionantes y descomunales construcciones, fue percibida e interrogada por él desde esa ciudad. En aquella nación, vivió las contradicciones que el acelerado y progresivo ascenso del capitalismo entrañaba, reflejándolas con sorprendente realismo en sus numerosas crónicas sobre la sociedad norteamericana.

En esas crónicas de los años ochenta dedicó especial atención a informar, a través del periódico *La Nación* de Buenos Aires, sobre las circunstancias en las que se debatía la clase trabajadora de los Estados Unidos. Sobre la situación de este grupo social informó en el mencionado diario, el 15 de marzo de 1887, lo siguiente: “El trabajador, que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a costas el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros, y buscar modo de andar sin tantos sudores por la vida”.<sup>2</sup> Con ello, ponía en claro y de forma muy gráfica, la dimensión de la cuestión obrera en esa sociedad.

Uno de los aspectos recurrentes en las descripciones de Martí es la inmigración extranjera. La fuerte presencia de inmigrantes constituye uno

de los factores que explican la contención de un despliegue total de las contradicciones clasistas en el territorio norteamericano. Este fenómeno posibilitó la existencia de una gran masa desocupada convertida en reserva de trabajo. Varios son los pasajes en los que Martí se refiere al dilema que ello produjo en la orientación y lucha de la clase trabajadora contra la explotación capitalista de la que eran objeto en los Estados Unidos. Los enfrentamientos entre los obreros blancos y los chinos –por representar estos una fuerte competencia laboral– y los ataques de los huelguistas a los trabajadores que continuaban sirviendo a las compañías, fueron reflejados por Martí en varios trabajos. En una ocasión, refiriéndose a este problema expresó: “[...] de qué sirve la huelga, si por donde salen los huelguistas entran a miles, en los términos que ellos rechazan, otros obreros que cubren sus puestos”.<sup>3</sup> En este mismo sentido, refiriéndose a la presencia china expresó, “cuanto movimiento intenta el trabajador blanco, el chino lo estorba: porque si el blanco falta, ahí está el chino”.<sup>4</sup>

Para Martí –en muchas ocasiones lo afirma– la agresividad de los huelguistas para con los chinos y los trabajadores que permanecían en sus ocupaciones era infundada. Sobre este punto, en “Las huelgas en los Estados Unidos”, artículo publicado en *La Nación* el 9 de mayo de 1886, expuso lo siguiente: “Convenzan los huelguistas en buena hora a los empleados: y niéguese en buena hora, sean cualesquiera los resultados para el país, a dar su trabajo por precio y condiciones menores de lo que estiman justo, –que a eso tienen derecho. Mas si atentan a la propiedad y libertad ajena, la milicia del Estado caerá sobre los perturbadores”.<sup>5</sup>

Por otra parte, en un escrito de septiembre de 1885 Martí se refiere al problema industrial en los Estados Unidos, describiendo la hipertrofia de esa economía como “todo un mundo mercantil vacío”. Advierte la relación causal indudable entre el exceso de producción invendible y la inflación, el escaso valor real de los salarios y el alto costo de la vida, “la hinchazón de los valores por sobre su importancia real”. En esa sociedad, “la esperanza y lujos son humo [...] pero los pueblos de

<sup>2</sup> José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 11, p. 173.

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 416.

<sup>4</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 306.

<sup>5</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 407.



LEODANYS DE LA O REYES: de la serie *Silencios Estridentes* VIII. Técnica mixta s/ lienzo, 110 x 140 cm, 2013

obreros son seres reales, que al caer a la tierra fría y sin pan, del seno de esa bomba de jabón, se levantan rugiendo y con los puños cerrados de la lastimadura”.<sup>6</sup>

Este “sistema ficticio” constituyó uno de los aspectos de la sociedad norteamericana que mayor preocupación despertó en Martí. Recordemos además que la intención de los Estados Unidos de vender en América esa sobreproducción y las consecuencias de ello, fueron denunciadas por el reconocido habanero en sus críticas al Panamericanismo. A lo interno de los Estados Unidos este fenómeno agravó la situación de la clase obrera. Todo ello está relacionado con la compleja situación del empleo en esa sociedad, afectado también

<sup>6</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 304.

por el desarrollo de la tecnología y su aplicación creciente en los procesos productivos. Tal realidad y su manifestación en el consumo fue ilustrada por Martí en su crónica “La revolución del trabajo” al exponer: “...las estadísticas del trabajo en mil ochocientos ochenta y cinco revelan el hecho temible de que un siete y medio por ciento de las industrias de los Estados Unidos han estado sin empleo durante el año por falta de consumo”.<sup>7</sup> Precisamente fue esa “ociosidad forzada” uno de los trances que con mayor fuerza impactó a la clase trabajadora.

La reducción de la jornada laboral –“poder besar a sus hijos al sol”– y el aumento de los salarios fueron algunas de las demandas principales del

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 393.

movimiento obrero. El reconocimiento de los factores y las causas que hacían penosa la vida de la clase trabajadora, estimularon en Martí la crítica y denuncia a esa situación. Su conmoción frente al “espectáculo notable” de unos conductores con sus mujeres y niños en huelga, fue descrita en cierta ocasión con los siguientes términos: “De mala alma se necesita ser para no sentir cariño por estos pobres soldados de la vida”.<sup>8</sup>

Las contradicciones del proletariado con la burguesía –representativas de la *antinomia pobre-rico*– en la ciudad de Nueva York “asumió perfiles tan agudos y violentos, que en no pocas ocasiones hubo de parecerle brutales, despiadados o desgarradores”.<sup>9</sup> Esta antinomia marcó profundamente el pensamiento martiano y, ante ella, definió su descomunal concepción humanista de la vida. En este sentido, cabe decir que la clase trabajadora en los Estados Unidos, por su situación social y condición de explotada, motivó en Martí –más allá de las críticas y las incomprensiones– el reconocimiento de su causa.

En las consideraciones del Apóstol sobre el problema obrero en la impresionante nación norteamericana, uno de los aspectos más polémicos es su valoración sobre los métodos utilizados por los trabajadores en su lucha. La violencia fue un rasgo característico de la lucha de clases en el siglo XIX. La valoración martiana de ese fenómeno fue descrita apoyándose en frases como “turbas inquietas y desordenadas”, que actúan –refiriéndose a los obreros– “con toda la furia de una horda”, “la invasión obrera”, “los obreros exigentes y rencorosos”, “población revuelta”, entre otras expresiones. En la adjetivación utilizada por Martí, más allá de su intención descriptiva de la situación que observa, pueden encontrarse juicios que permiten definir sus ideas sobre este rasgo del problema obrero en los Estados Unidos.

Su desacuerdo con los métodos violentos lo expresó una y otra vez. En “La revolución del trabajo” –documento al que ya me he referido– lo reveló de esta manera: “Hay huelgas injustas. No basta ser infeliz para tener la razón. La justicia de una

causa es deslucida muchas veces por la ignorancia y el exceso en la manera de pedirla”. Más adelante agrega: “ese es el vicio que daña a casi todas las contiendas de los trabajadores...”<sup>10</sup> Refiriéndose a la victoria de la muchedumbre en huelga frente a la policía, esta misma preocupación de Martí fue formulada con las siguientes palabras: “[...] se sintió que aquel reconocimiento del poder que les da su organización, podría precipitar sus demandas en las comarcas descontentas, y adquirir proporciones tales que detuvieran, o sacudieran, la vida de la nación”.<sup>11</sup> En un trabajo anterior, del año 1885, se refirió al asunto en cuestión del siguiente modo: “Cuando se irrita, derriba, se pone de pie; convoca a sus soldados, mata, e incendia”.<sup>12</sup>

Para Martí –en principio– la violencia no es la vía idónea para la resolución de los conflictos de esa clase en el contexto norteamericano. En sus juicios al respecto hay una profunda y persistente crítica a la violencia, principalmente de los grupos anarquistas. Hay que tener en cuenta que Martí creía posible la resolución de estos conflictos a través de los mecanismos del sistema democrático imperante en la sociedad estadounidense. Ello explica la confianza que en algún momento depositó en los tribunales judiciales, comisiones mediadoras y en las elecciones. De ahí también su simpatía con el proceder de la orden de los Caballeros del Trabajo. La violencia le parece impropia e impropcedente en una sociedad desigual a la Europa del momento, y habla de la “sangre envenenada” que se le ha inyectado a la sociedad norteamericana. Al respecto dijo: “[...] lo traído de Europa, violento y criminal, predomina en el movimiento obrero, y lo mancha y lo afea [...]”.<sup>13</sup>

Este elemento de juicio ayuda a comprender también las fuertes críticas que les hizo a los anarquistas y a los “burdos obreros alemanes”. Para Martí:

En Alemania, bien se comprende, la ira secular, privada de válvulas, estalla. Allá no tiene el trabajador el voto franco, la prensa libre, la mano en el pavés, allá no elige el trabajador, como elige acá, al diputado, al senador, al juez, al Presidente: allá no tiene leyes por dónde ir, y salta sobre las que

<sup>8</sup> *Ibídem*, t. 10, p. 397.

<sup>9</sup> José Massip, “Martí en los Estados Unidos ante la antinomia ricos-pobres”, en: *Catauro*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Año 11, no. 21, enero-junio, 2010, p. 27.

<sup>10</sup> *Ibídem*, t. 10, p. 396.

<sup>11</sup> *Ibídem*, t. 10, p. 399.

<sup>12</sup> *Ibídem*, t. 10, p. 305.

<sup>13</sup> *Ibídem*, t. 10, p. 452.

le cierran el camino: allí la violencia es justa, porque no se permite la justicia.<sup>14</sup>

Hay que advertir también que el pensamiento martiano al respecto no logra –a mi juicio– comprender cabalmente la naturaleza del conflicto en el escenario europeo. Ello explicaría los puntos divergentes con Marx y Engels al valorar la importancia y validez teórica de la obra de Henry George.<sup>15</sup> Claro está que el distanciamiento evidente en los juicios valorativos al respecto se debe sobre todo a las experiencias particulares y racionalidades diferentes de las que emanan dichos juicios.

Sin embargo, la idea de una posible *coexistencia armónica* fue desvaneciéndose en la valoración de Martí al percatarse que el sistema político de la nación era en realidad un gran negocio. Una farsa dentro de la cual era imposible la resolución real y definitiva de los males que agobiaban a la clase trabajadora. Existe, en este sentido, una evolución en la comprensión martiana de dicho fenómeno. Movimiento que se aproximaba cada vez más a la esencia de esa lucha en la medida que se iba decepcionando de la capacidad del sistema para asegurar la justicia y equilibrio social. Tal evolución fue notable en sus escritos del año 1887, siendo su trabajo “Un drama terrible”, escrito en noviembre de ese año –en el que se describe la condena y muerte de un grupo de



LEODANYS DE LA O REYES: de la serie *Silencios Estridentes X*. Técnica mixta s/ lienzo, 178 x 196 cm, 2013

líderes de trabajadores anarquistas– de gran importancia para percatarse del giro. En este documento expresó:

Esta República, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos [...] de una apacible aldea pasmosa se convirtió la República en una monarquía disimulada.<sup>16</sup>

En ese trabajo se refiere a la profunda convicción que movía a esos obreros, quienes ante la inmediatez de sus muertes, declararon por sobre sus vidas el respeto y la entrega a la causa que defendían. Demostración que al juzgar por las descripciones de Martí, debió motivar en él un gran sentimiento de admiración y respeto; máxime cuando esa misma convicción le movía hacia la lucha que incesantemente libraba por la independencia de Cuba.

<sup>14</sup> *Ibidem*, t. 10, p. 451.

<sup>15</sup> Para un análisis comparativo del pensamiento martiano y el de Federico Engels sobre algunos aspectos del movimiento obrero en los Estados Unidos ver: Carmen Gómez García, “Algunas reflexiones acerca de Federico Engels, José Martí y el movimiento obrero en los Estados Unidos”, en: *Marx Ahora*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, no. 26, 2008, pp. 152-163. En este trabajo la autora se refiere a las valoraciones que tenían estas dos figuras sobre la obra *Progress and Poverty* de Henry George.

<sup>16</sup> *Ibidem*, t. 11, p. 335.

Martí llegó a comprender –no sin limitaciones– la naturaleza y el argumento de aquellas ejecuciones. Sus reflexiones sobre el tema obrero en los Estados Unidos deben ser analizadas en su dinámica y complejidad. Téngase en cuenta que el pensamiento martiano –aunque maduro en muchas de sus formulaciones– es un pensamiento en desarrollo; tronchado por la trágica, inesperada y prematura muerte del Apóstol a sus cuarenta y dos años.

Con ello, hay que agregar al análisis el carácter de su formación humana e intelectual y, sobre todo, el contenido de su tarea principal. El hecho de que la obra histórica fundamental del Apóstol haya sido la independencia de Cuba –tarea lógica y consecuente con los problemas fundamentales que afectaban a la Isla–, así como la inexistencia de un movimiento obrero desarrollado en la sociedad cubana del siglo XIX, entre otros factores, explican en gran medida las directrices de la concepción política de José Martí y el proyecto concebido para Cuba e incluso para Latinoamérica. En esta región, de forma general, –aunque con las diferencias correspondientes a cada contexto– la cuestión obrera no se consolida como “el problema social” durante el siglo de su emancipación política del colonialismo español. Es por ello que la lucha de clases como estrategia de emancipación no está contemplada en el pensamiento revolucionario del Apóstol, entre otras razones. Y es lógico que así fuera.

Debe tenerse en cuenta además que sus apreciaciones están expuestas en descripciones periódicas –hechas principalmente para *La Nación*–, cuyo principal objetivo era informar sobre los acontecimientos sucedidos. De ahí que sus valoraciones haya que rastrearlas entre un conjunto de crónicas, en las que los juicios del autor se subordinan a la narración de los hechos “tal y como son percibidos”. O sea, la forma en la que expuso sus consideraciones al respecto se encuentra limitada –considero– por un fuerte componente descriptivo-informativo desde el cual tiene que articular y compartir sus criterios. Asimismo, los textos en los que Martí se refiere a la cuestión obrera no forman un análisis exclusivo y exhaustivo del mismo, lo que invalida la posibilidad de extraer de ellos un sistema de ideas orgánicamente estructuradas sobre el problema en cuestión. No existe –tampoco era necesario– el gran ensayo de Martí sobre el tema obrero.

Por otra parte, el movimiento obrero en los Estados Unidos adolecía –a finales del siglo XIX– de una integración orgánica y no existía una conciencia generalizada sobre la importancia de la unidad de clase. La preparación teórica de los marxistas alemanes radicados en esa nación y la del movimiento obrero por lo general era débil. Asimismo, las consideraciones del Apóstol sobre la lucha de clases –como expresión del enfrentamiento del proletariado contra la burguesía– resultaron de su experiencia en los Estados Unidos, país en el cual el desarrollo de este conflicto difiere de los niveles alcanzados en algunas regiones europeas durante la misma época. De ahí que la percepción de Martí esté mediada por las particularidades de la sociedad estadounidense, en la cual las contradicciones de clase no habían arribado todavía a su punto más álgido. De igual modo, hay que reconocer además que Martí se encontraba en un principio muy influido por la visión de la prensa. Todo ello es sumamente importante para valorar la percepción martiana del problema obrero en la sociedad norteamericana.

En la década del noventa, sus preocupaciones y observaciones sobre este asunto cederán en tiempo y espacio a la organización y preparación de la Guerra Necesaria. Por tanto, sus análisis y escritos fundamentales de este periodo están en función de la independencia de Cuba y de otros problemas afines.

Pienso que sería bueno concluir con unas palabras de Martí, referentes a los anarquistas condenados. En ellas, si las comparamos con sus referencias anteriores, existen elementos ilustrativos y tonos diferentes que denotan puntos de giros en la percepción martiana sobre la cuestión obrera en los Estados Unidos:

Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y gloria de sus vidas: su anarquía era el reino del orden sin fuerza: su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud: su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia: ¡oh cruz de Nazareth, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!<sup>17</sup> ■

<sup>17</sup> *Ibidem*, t. 11, p. 356.

# La imagen de Edison desde una crónica martiana

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ



La crónica que Martí dedica a Thomas Alva Edison, publicada en *El Partido Liberal* el 5 de febrero de 1890,<sup>1</sup> perteneciente a uno de los tomos de la Edición Crítica en fase de investigación y cotejada en microfilme, nos permite apreciar la originalidad del científico y el hombre. Al analizar la imagen que construye Martí de Edison, llama la atención la relación que establece el genial inventor entre sus creaciones, lo natural y el misterio ya que el hombre de ciencia tiene también visiones místicas y fantasías, de ahí que

haya una vinculación entre Dios y la ciencia, así como entre la poesía y la ciencia, en especial las matemáticas.

Por otra parte, en el texto se puede disfrutar a un hombre en el cual se mezcla el científico talentoso, batallador, con el hombre relajado, de buen humor, ameno y conversador. A través de símbolos, el escritor nos ofrece, de manera original, en un hombre, el valor de la inteligencia y su actitud ética y aprovecha la ocasión para darnos lecciones éticas desde la naturaleza. “Los pícaros parece que hieden. Se limpian las botas y usan brillantes en el plastrón, pero hieden...”,<sup>2</sup> nos afirma Martí para también asegurarnos que en la inteligencia

<sup>1</sup> Como ya se mencionó esta crónica aparece publicada en *El Partido Liberal*, el 5 de febrero de 1890, pero sin firma, aunque por el estilo se considera indudablemente de Martí. Véase la crónica y las aclaraciones sobre el texto en *Otras crónicas de Nueva York. José Martí*; con investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, CEM, 1983, pp. 136-147 y p. 258.

<sup>2</sup> José Martí, “Edison”, en: *Otras crónicas de Nueva York*, CEM, 1983, p. 136. [En lo sucesivo, OCN.Y. (Nota de la autora.)]

asociada con valores esenciales se contiene el aroma de la verdadera vida.

Pero analicemos desde el inicio la crónica en que Martí le hace un homenaje a este gran hombre: “Desde que estuvo Edison en París, se habla más de él. El hombre, misterioso y natural, admira tanto como el inventor”.<sup>3</sup>

La relación entre el misterio y lo natural se encuentra contenida en la personalidad del científico. Porque lo misterioso necesariamente no es sinónimo de recargado, y en la naturaleza hay mucho de mágico y misterioso. El hombre natural, despojado de toda pose, que hasta cuando bromea con cierta posición social, deja ver su autenticidad e irreverencia ante lo banal y artificial de la sociedad, resulta todo un misterio para la mayoría de los hombres que ignoran la capacidad de hallarse en el silencio de lo natural. Por eso, su manera de vivir, su modo de crear, admira tanto como los resultados gloriosos del inventor.

A continuación nos dice Martí que “Vive con las manos en lo desconocido, y tiene visiones como las del místico Swedenborg y fantasías como las de Poe o de Quincey”.<sup>4</sup> El inventor vive con osadía y emoción su existencia, pues busca hallar lo desconocido, su manera de existir es actuando, entrando en el universo de lo desconocido. Sus visiones, salidas de sus intuiciones, son místicas y fantásticas, pues en todo lo que hace este hombre hay ciencia, filosofía y poesía. Se nutre del talento de escritores que admira y también de la creencia de un mundo invisible, su fantasía, que no es igual a irrealidad, sino creencia en un modo especial, resulta como el ideal de concebir para que la humanidad avance y viva mejor.

De ahí que tenga visiones tan originales como las del místico sueco Emanuel Swedenborg, quien nació en 1688 y fue, casi a la vez, científico, teólogo y filósofo. Hizo los planos de un avión, de un submarino, descubrió la función de las glándulas endocrinas, el funcionamiento del cerebro y el cerebelo y a la edad de 56 años se le ocurrió abandonar sus investigaciones científicas para hacerle descubrir a los hombres una espiritualidad racional, pues según afirmaba, Cristo se le había revelado para cumplir la misión de reconducir la religión y la interpretación de las escrituras

cristianas. Este hombre, aunque distante en el tiempo físico de Edison, estuvo cerca desde el espíritu. Era tan ocurrente y original, que ya con menos de 10 años de edad buscaba respuestas en temas como la fe, la vida eterna y la sed del alma.

Martí también compara las fantasías de Edison con las de Poe y Quincey. El primero, el estadounidense y también del mundo, Edgar Allan Poe, hizo que los mejores artistas utilizaran sus imaginativas obras como base para sus teorías estéticas. El hombre que revolucionó el cuento de terror y escribió algunos de los mejores poemas líricos del mundo, influyó en la capacidad imaginativa del inventor que Martí homenajea en esta crónica. También el británico Thomas de Quincey, el escritor adicto al opio, rebelde, que rompió con su familia tradicional, huyó y en un palacio vacío fue amparado por una prostituta angelical, el periodista y escritor que con su fantasía tan original rompe con la lógica y el buen sentido burgués británico y busca en las drogas un escape al aburrimiento de una inteligencia superdotada.

Por eso, no es de extrañar que Martí nos afirme refiriéndose a Edison que “Para este físico, todo átomo tiene alma. Le preguntan por Dios, y dice que casi lo ha visto”, “casi puede probar la existencia de Dios con la química”.<sup>5</sup> Edison ve y siente el espíritu en todo, solo que concretiza para ganar en vigor, de ahí que establece su relación con la ciencia y Dios. Su manera de creer y respetar el mundo del espíritu es trabajando, desde lo desconocido que le fascina. A continuación el cronista destaca que “tiene este mecánico, una poesía matemática y formidable”.<sup>6</sup>

Recordemos a Martí cuando le escribía a María Mantilla, su niña, desde Cabo Haitiano, el 9 de abril de 1895, que donde él “[...] veía poesía mayor era en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas, –y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día”.<sup>7</sup> Y

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Ídem.

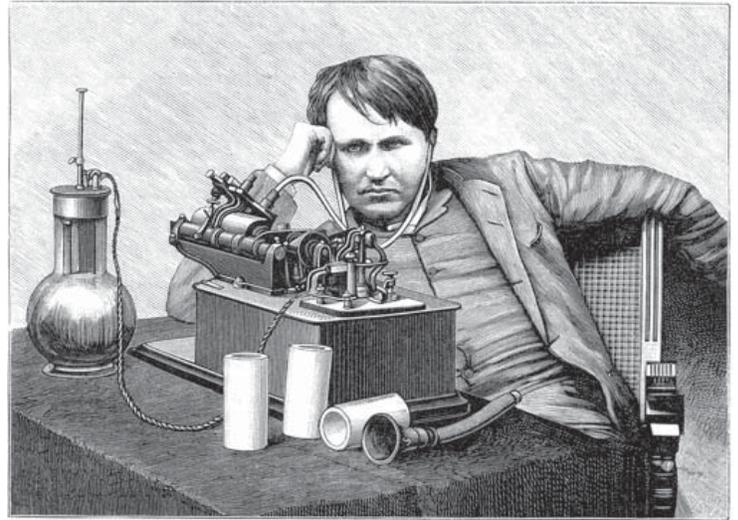
<sup>7</sup> José Martí, “Carta a María Mantilla”, en: *Obras Completas*, La Habana, 1991, t. 20, p. 218.

eso es lo que destaca el periodista del científico, el hombre que crea y piensa con elementos de ciencias, también lo logra con poesía, porque cree en el valor de la fantasía, del misterio y de los pasajes recónditos del alma.

Porque sabe Edison que el hombre lleva en sí todos los dones de la naturaleza y el deber de cada persona es emplearlo al máximo, cuando observa a la naturaleza descubre los elementos de gradación, como el silencio de los peces; el ruido que hace la bestia en la tierra y el canto del pájaro en el aire. Pero en su actuación confirma que el hombre lleva en sí toda la música del aire, el alboroto y acción de la tierra y el poder y silencio del mar.

Y ese es el poder del hombre, pues Edison no quiere saber de este dogma ni aquel; sino de lo esencial de la fe en Dios, que es la claridad que nos conduce, que es la creencia en la comunicación constante y benéfica con lo divino y con lo humano. Y la necesidad de creer en lo que se hace y se piensa y aun para creer en el error, con tal que se crea. ¡Eso sí, creer! Para que emerja la sensibilidad humana y el hombre no oprima a sus inferiores, y que no vivan para la mera bestialidad. Este Edison que fuma sin parar contiene la sabiduría humana, cuyos ingredientes esenciales son su talento y voluntad, conjugados con la simpatía de la llaneza, y la autoridad de la sensatez. Lo anterior se puede apreciar cuando “Un día, de sobremesa, rompe a hablar así, desde la nube de humo: ‘¡Qué gran cosa sería que el hombre pudiese mandar en sus átomos a voluntad, y que cada átomo fuese de quitar y poner! Así podría yo, por ejemplo, decir a mi átomo número 4,520 Ve, y sé parte de una rosa por un poco de tiempo: y a cada uno de los átomos lo mandaría a que se hiciese parte de los minerales, de las plantas, de las sustancias todas. Luego, tocando un botón, los átomos volverían a mi cuerpo, con todo lo que hubieran aprendido, y yo sabría el misterio de la piedra, del gusano de luz y de la rosa’ ”.<sup>8</sup>

El científico también relajado, de buen humor, después de su sobremesa y disfrutando sus tabacos, habla de aspectos novedosos y hondos, como si se refiriera a temas cotidianos. Y es que él asume la cotidianidad de manera especial. En él encontramos una mezcla de voluntad para



trabajar, un enorme potencial de creatividad y una armonía entre las fuerzas de tensión y relajación. Por esta razón, logra una existencia fructífera, entretenida, con ilusión hacia la propia vida. Pero siempre es un mundo interior construido por él, desde sus capacidades y voluntad.

En el misterio de la naturaleza que él quisiera conocer brota cierto aliento poético. También esta forma original de ver la Naturaleza lleva a interpretar las relaciones de los organismos entre sí y con el entorno, no regidas por la competencia, sino por el equilibrio en forma de redes complejas de interacciones que comunican los organismos entre sí y con el ambiente. Por eso, Edison quisiera conocer las particularidades de cada elemento natural.

La fantasía de Edison parte de una lógica constructiva. Cuando analizamos en su contenido simbólico, algunos de los elementos de la naturaleza a que hace referencia, podemos percatarnos de esa lógica. Por ejemplo, la rosa en la poesía encarna todo lo que es superior y refinado. Simboliza la imaginación, la cual precede al tránsito de inspiración a idea madura o fruto. Con este tropo se establece un paralelismo con el ser humano, pues las rosas representan la juventud y la belleza y son símbolos del aspecto más noble y puro de la vida humana.

Pero Edison quiere embriagarse también con las sustancias de las plantas, de las piedras, del gusano. Y este anhelo, aparentemente un tanto dislocado, de conocer profundamente los misterios de la naturaleza, se relaciona también con el hecho de que el hombre a través de los siglos

<sup>8</sup> J. Martí, “Edison”, en: *OCNY*, p. 136.

le aportó un carácter simbólico a los elementos de la naturaleza. Por ejemplo, la piedra en su sentido humano puede ser vista como símbolo del ser, de la cohesión y la conformidad consigo mismo. Su dureza y duración impresionaron a los hombres quienes vieron en la piedra lo contrario de lo biológico, sometido a las leyes del cambio, la decrepitud y la muerte, pero también lo contrario al polvo, la arena y las piedrecillas, aspectos de la disgregación.

La piedra entera simbolizó la unidad y la fuerza; la piedra rota en muchos fragmentos, el desmembramiento, la disgregación psíquica, la enfermedad, la muerte y la derrota. Las piedras caídas del cielo explicaron el origen de la vida. En los volcanes, el aire se transformaba en fuego, este en agua y el agua en piedra. Por eso, la piedra constituye la primera solidificación del ritmo creador, la escultura del movimiento esencial. La piedra es la música petrificada de la creación.<sup>9</sup> Como puede apreciarse, en la crónica el elemento visual es primordial y la imaginación del científico encuentra una instantánea analogía con la manera de pensar del cronista que lo admira.

La realidad tiene para Martí y Edison una doble vertiente: el evidente dominio de la experiencia cotidiana y un orbe espiritual al que llama la realidad espiritual: Esta realidad espiritual forma parte de un mundo ideal que van elaborando por medio de un lenguaje y accionar expresivos. En ambos, en el escritor y el científico, el idealismo adopta la sustancia del realismo.

Y a continuación, Martí al referirse a Edison se pregunta:

¿No es el hombre de las “tres mil” teorías sobre la luz incandescente? ¿No hizo viajar a decenas de hombres por las florestas vírgenes, para encontrar la fibra de la luz? Los átomos, para él, se condensan y coronan en el hombre, que representa la inteligencia total, “porque los átomos, todos, son inteligentes”. ¿Sin inteligencia, producirían con sus conjuntos el color,

<sup>9</sup> Para abundar en el estudio de la piedra como símbolo, véase de Marius Schneider, *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*, Barcelona, 1946; así como del mismo autor *La danza de espadas y la tarantela*, Barcelona, 1948.

la forma, el aroma? La vida es aroma. Lo que decae, hiede. Los pícaros parece que hieden. Se limpian las botas y usan brillantes en el plastrón, pero hieden.<sup>10</sup>

Martí destaca, de manera sintética y comprensible para un público general, los méritos de Edison y hace hincapié en las teorías sobre la luz incandescente. La luz, que en el universo poético, entre otros significados, entraña una concepción positiva y optimista de la vida, inspirada por la decisión de consagrarse al perfeccionamiento y a la exaltación del género humano.

Por otra parte, el cronista hace referencia a una de las ideas más originales y constructivas de Edison, al reafirmar el valor de la inteligencia y sus propiedades como el color, la forma, el aroma. Al hacer referencia al contenido de la inteligencia, Edison y Martí utilizan el aroma como símbolo de vida, relacionada con los momentos de esplendor de la existencia humana y los valores humanos y/o conductas ante la vida. De esta manera, estamos hablando de un aroma, salido de las entrañas en medio del apogeo de tus mejores fuerzas para crear y trabajar, y tal parece que la sanidad mental hace que salga del hombre un aroma de vida, agradable porque la picardía, en que se resumen en este contexto todos los antivalores, al decir de Edison, parece que hiede, aunque se limpien las botas y vistan con brillantes. Para el inventor, la decadencia, también moral, está relacionada con el hedor.

A continuación, ambos hombres nos aclaran que, aunque el hombre como especie viva representa la inteligencia total, esta no es un don pasivo sino que “La inteligencia está en nosotros; pero no nos viene de nosotros mismos. La materia no es inerte, ni recibe su fuerza de afuera. —Y estas son las cosas de que habla de sobremesa el inventor del tasímetro, envuelta la cara pálida en la nube de humo”.<sup>11</sup>

Cuando leemos la crónica apreciamos el contenido de vida de Edison, cómo disfruta queriendo descifrar el misterio de la propia existencia habituándose al trabajo, al orden y belleza. Con el entretenimiento de los dibujos concibe sus inventos casi como jugando y eleva el espíritu con la música, lo ennoblece desde la raíz, con los tonos

<sup>10</sup> J. Martí, “Edison”, en: *OCNY*, p. 136.

<sup>11</sup> Ídem.

sentidos compuestos para el arte; porque conoce él de la verdadera grandeza humana y de cómo el hombre es noble, y tiende a lo mejor y el que conoce lo bello, y la moral que viene de él, no puede vivir luego sin moral y belleza.

Más adelante, Martí nos presenta el modo original de trabajar y crear del científico, porque Edison asume como sentido de su vida y divertimento la creación incesante y el trabajo, esto lo hace de manera permanente, con emoción, de manera fluida: “Porque Edison fuma sin cesar: fuma quince, veinte tabacos al día: cuando no fuma, masca: recostado en una silla, con los pies sobre el respaldo de otra, a la nuca el sombrero de pelo, por el suelo los faldones de la levita negra, cambiándole de color los ojos chispeantes, va dibujando con los mascullones de tabaco en la pared la máquina que inventa”.<sup>12</sup> De manera sintética, Martí nos revela la personalidad de Edison. El hombre irreverente y original salta a la vista, no hay dogmas en el inventor que tiene los ojos chispeantes de la permanente emoción que produce crear. También nos ofrece el modo de trabajar y crear del inventor.

Así asume su existencia Edison, pues en la posesión de sus valores legítimos, en el apogeo de sus fuerzas y capacidades, este hombre, que fuma, se sienta reposadamente y como quiere, vestido con su sombrero y una larga levita negra, dibuja con los mascullones de su tabaco la máquina que tiene en mente. Se coloca el inventor por siempre en la línea divisoria de la experiencia meramente cotidiana y lo trascendente. En esos ojos que brillan, persiste un anhelo de ir hacia delante en complicidad y lealtad con el futuro, y el desespero desenfrenado de inspiración, liberan por completo al inventor de las presiones temporales y hace que el hombre liberado por su capacidad de trabajar, construya su propia cotidianidad creadora y entusiasta que lo abalanza hacia su destino.

“De pronto, echa por tierra las sillas, y se sienta, sin quitarse el sombrero, a tocar el órgano, en las horas profundas de la noche. Se levanta del órgano, a anotar, con dibujos, la máquina en que piensa”.<sup>13</sup> Hay una permanente actividad del espíritu en él. Y la música le sirve de inspiración para obtener sus invenciones. Por otra parte, llama la atención su capacidad para concentrarse, pues

todo el tiempo, placenteramente, está pensando en su trabajo como sentido que colma su existencia superior.

En la actitud de Edison, se aprecia la creencia martiana de que por el arte se penetra al aliento de la vida misma como esencia que puede llegar hasta lo maravilloso y creador. Y en las horas profundas de la noche, trabaja, acompañado de la música. Porque en la noche el hombre puede encontrarse mejor, pues no hay interrupciones. De día, nuestros movimientos son más bruscos, y hasta para el creador concentrado hay aturdimiento. Por tanto, al tocar el órgano como mero placer que busca la inspiración, lo primero que hace Edison es bajar el ritmo para, poco a poco, escuchar lo que la mente le dicta y anota con dibujos la máquina en que piensa, en ese momento de silencio y encuentro consigo.

“Cientos, miles de máquinas. Los cálculos los hace pronto, por métodos suyos. Cuando un novelista lo va a ver, le saca el libro de los dibujos: ‘¡Aquí tiene mi novela!’ Y le deja el libro en las manos: se le ha ocurrido una idea, ha recordado la página de un libro, y va a su cuarto de leer, donde mesas, sillas, alfombra, están llenas de libros abiertos. Salta de uno a otro. Lee en todos a la vez. Estudia un asunto, y manda a comprar cuanto hay escrito sobre lo que estudia. Resuelve, y olvida”.<sup>14</sup> Su agilidad para inventar, la rapidez con que realiza los cálculos, su propio método de trabajo y el proceso de investigación que lleva a cabo al relacionar lo leído, nos ofrece una imagen de permanente movimiento. La acumulación de pensamiento que parece confusión, cuando no es más que luminosa brevedad, esos saltos de un libro a otro, y como la mente está entrenada, pensando todo el día en sus proyectos, encuentra pronto la información que necesita. Se la pasa estudiando, pero no se aferra a lo aprendido. Después que estudia un asunto, teniendo en cuenta todos los referentes bibliográficos, resuelve el problema científico y olvida. Porque la principal y mejor capacidad del cerebro es olvidar, no almacenar, pues se corre el riesgo de dogmatizar y llenar de etiquetas y convenciones los razonamientos. El acto de olvidar lo ya resuelto, hace que el inventor vaya hacia adelante y deje espacios frescos para su proceso de creación. Su tiempo lo emplea con

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, pp. 136-137.



intensidad y novedad, de él brota un dinamismo interior que siempre lo acompaña.

Cuando el cronista nos regala una imagen del trabajador, podemos disfrutar el trayecto, el contenido sustancial de la cotidianidad de Edison tanto o más que sus logros finales, porque con esa imagen elocuente en que nos pone a Edison a caminar rápido, a sentarse luego irreverentemente, a saltar de un libro a otro, a tocar el órgano, a investigar, a crear con la ayuda de su tabaco, nos da una lección a gritos de cómo debe ser nuestro bregar. También en esta grata imagen, está contenido el precepto martiano de que el éxito de los hombres no se mide por su éxito inmediato, sino por su éxito definitivo. Tampoco se mide por el dinero que acumularon, sino por el resultado de sus obras. Pero Martí también nos completa la imagen de Edison, con el hombre amigo, entusiasta, que jamás pierde su condición de muchacho que aprendió a vivir desde abajo.

Y Martí resalta en Edison su capacidad humana para no olvidar su esencia humana y mantener dentro de sí al “muchacho errante”, al “telegrafista aprendiz”, que aprendió la vida a través de un camino propio. Y en el aspecto simbólico, una propiedad constante del camino construido con

esfuerzo es su dificultad. Recordemos que el camino como símbolo en la literatura, nos plantea entre otras cuestiones que el camino que emprende conscientemente el hombre está construido de acuerdo con una línea de dificultad y peligro siempre crecientes, por eso la superación del camino es una hazaña. El término del camino es el objetivo del movimiento, donde se encuentran los valores sagrados superiores del mundo, o bien una dificultad (peligro, amenaza), que, luego de ser superada o eliminada, permite el acceso a estos valores. Esta imagen dinámica del camino, ligada a un riesgo máximo, responde al carácter del mundo concebido por la conciencia mitopoética por lo que tiene significación y valor lo que está vinculado a un esfuerzo extremo, a una situación, en la cual tiene lugar el proceso de formación del hombre.

Sin embargo, nos dice Martí que Edison:

Se las da ahora de prohombre, desde que vino de París; hace que lo retraten en su biblioteca, de gorro y bata de señor; se sienta, de mucha casaca, en el banquete de los descendientes, de holandeses, porque él también desciende de ellos, y la nobleza lo quiere ir levantando como persona nacional: pero de los ojos inquisidores no se le cae nunca la burla: ¿acaso ven los hombres lo que él ve? ¿qué saben esos, que peroran y que beben? ¡la hora de fumar es la que en los banquetes le place a Edison! Del tabaco negro, negro como la sombra, saca a bocanadas el humo azul.<sup>15</sup>

Edison asume las poses sociales con un tono burlón que se revela en “los ojos inquisidores”. El hombre que ha trabajado duro y se ha hecho a sí propio en la pobreza, desestima a los otros que descienden de la nobleza y solo hablan, beben, comen y andan de fiesta en fiesta, de banquete en banquete. Él sigue la rima y se deja retratar en la biblioteca y se sienta muy bien vestido con estos en los banquetes, pero sabe bien que la hora de fumar es el mejor momento de estos eventos sociales que él vive y disfruta con burla, manteniendo así cierta distancia para no amenazar sus esencias humanas. Porque conoce muy bien el hombre trabajador que juzgar, hablar en demasía no es nada

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 137.

que solo la acción es lo que nos precipita en el acto y le otorga sentido a nuestra existencia.

El inventor es un hombre que posee estimación propia y todo aquel que ha transitado por un camino de sacrificio, esfuerzo y trabajo se burla y escamotea la alta sociedad, nacida de las herencias y/o de cierto destino en que la picardía y la trampa lo acompañan. “¿acaso ven los hombres lo que él ve?” Se interroga Martí, para sugerirnos que Edison, con su sola presencia y sus valores reniega de los hombres que trabajan para tener más que el vecino y/o para cultivar lo grosero y feroz del hombre.

Porque Edison resulta un ejemplo de cómo hacer tanto y vivir a poco costo, en albedrío individual, y con tiempo y gusto para las cosas del corazón y de la mente sin contrariar la naturaleza individual, y aun los defectos inevitables, y por tanto necesarios, del carácter del hombre.

La imagen del científico logra completarse mediante los comentarios de sus amigos y con saltos del pasado al presente y/o viceversa:

Sus amigos hablan de su grandeza en las réplicas; de sus juicios breves y originales sobre los hombres; de cuando fue por primera vez a Washington, a pedir privilegio de invención para un aparato de marcar sin demora en los Congresos los síes y los nóes: de cuando lo despidió por celos el jefe de su oficina, y entró en San Luis, en una mañana de nieve, con el gabán de dril con que venía del Sur: de cuando llegó de telegrafista a Boston, se sentó a recibir mensajes, y cansó al empleado más hábil del telégrafo de Nueva York: de la celeridad con que concibe, el orden con que trabaja, y la infalibilidad con que calcula.<sup>16</sup>

Su manera de expresarse, su comportamiento osado, siempre joven, prueba el hábito de pensar



en alta voz, y de tener al aire libre las ideas, para irlo poniendo, de peldaño en peldaño, porque el hombre que vale por sí y se construye no tiene que salir por el mundo alquilando el lomo o devorando semejantes. Trabajar en lo verdadero, y decir sin miedo lo que se piensa: he ahí las dos raíces que conforman la personalidad de Edison.

No lee Edison a cualquier poeta. Lee a Emerson, a quien Martí admiró muchísimo y en quien vio tantos puntos de contactos con él. El poeta y filósofo de la naturaleza, el hombre que creyó en el poder del mundo invisible y adivinaba todos los movimientos del espíritu. También lee a Walt Whitman, el poeta irreverente, de un hablar cotidiano, sincero y que se cantó a sí mismo.

Y en otro fragmento se recrea Martí en el invento del telégrafo:

Trabajaba de telegrafista; inventó un aparato para repetir, por las marcas del papel, los golpes del receptor, pensaba ya en el telégrafo, y en las vibraciones del sonido: pues “¿por qué, si las marcas del papel vuelven a hacer sonar el martillo del receptor, no han de quedar recogidas, y de sonar otra vez, las vibraciones del diafragma?” Anhelante, con un compañero descreído, armó un instrumento rudo y habló sobre una tira del papel: “¡Hallo!” dijo: ¡y

<sup>16</sup> Ídem.

repitió el saludo, como si viniera de muy lejos, la hoja de papel! A su mecánico se fue enseñada Edison con su dibujo de la máquina de hablar. Cuatro pesos le puso de precio, y se burló el mecánico de él. Edison acababa de contar la primera prueba, estaban él, el compañero Batchelor<sup>17</sup> y el mecánico Kruesi.<sup>18</sup> Un barril de manzanas aportó Batchelor “a que no andaba la cosa”. ¡Se reía el mecánico! Puso Edison en la máquina una hoja de lata, y habló sobre ella. ¡Se reía el mecánico! Volvió Edison a poner la hoja de lata, a que repitiese los sonidos. Echó a andar: ¡y no se rió, el mecánico! Palideció y dio un paso atrás. “También yo me asusté”, dice Edison: “también yo me asusté un poco”. Y Batchelor, perdió el barril de manzanas.<sup>19</sup>

De manera coloquial, Martí nos ofrece cómo Edison inventa el telégrafo y lo pone a prueba ante sus compañeros. Esta acción trascendental, en la que reluce más bien el genio de la perseverancia, la realiza entre la tensión de probar su descubrimiento y el sentido del humor necesario para afrontar con osadía el miedo a lo desconocido y al posible fracaso. Después de años de trabajo como telegrafista, Edison hace su gran aporte a su oficio y a la humanidad.

Y para resaltar el esfuerzo sostenido del inventor para llegar a estos logros, Martí retoma los orígenes del científico:

Aquel inventor, no había ido más que dos meses a la escuela. El padre vive y se anda hoy mismo diez millas diarias, con sus ochenta y cuatro años: pero era hombre de más fuerzas que medios. La madre era maestra, y le enseñó en la casa cuanto sabía. A los doce años, estaba Edison leyendo los Principios de Newton. A los doce años, “Madre”, dijo, “soy un bushel de trigo: peso ochenta libras:” y se fue por el mundo, como un bushel de trigo. ¿A qué?<sup>20</sup> A lo primero en que se pudiese trabajar!: A vender diarios en el ferrocarril.<sup>21</sup>

Como le ocurrió a muchos genios, Edison fue un mal estudiante en sus inicios. En una ocasión un maestro lo llamó “cerebro podrido” y su madre furiosa lo sacó de la escuela para ella misma enseñarle en la casa. Con ella tuvo una especial identificación, muchos años después afirmó con orgullo que su madre “era la realización de mí... tan verdadera, tan segura de mí, y yo sentí que había alguien por quien vivir, alguien que valía la pena no defraudar”.<sup>22</sup> A ella, a su madre fue quien le confesó su decisión de ir por el mundo buscando su sentido de la vida.

Como puede apreciarse, Martí se entusiasma aún más con este hombre que admira y que de alguna manera se ve en él, cuando habla del invento del fonógrafo. No sin antes, en un solo fragmento sintetizar los apuros que pasó el científico. Llama la atención la perseverancia de Edison, que nunca usó sus intentos fallidos en cada uno de sus inventos como indicativo de su autoestima. Él utilizó los aparentes fracasos como experiencias productivas que lo llevaban a etapas superiores, y estos le sirvieron de incentivo al trabajo y a la exploración. Edison logró enfrentarse y vencer el miedo a lo desconocido mediante la osadía de probar siempre nuevas experiencias, el rechazo a la rigidez y a los prejuicios.

El científico trató de mantener la mente encendida, y al sentarse en la silla, se sentaba como en un potro. En las noches que pasaba en vela mantenía la cabeza alta con las ideas que chispean, buscando en la soledad nocturna la inspiración para que el fonógrafo recibiera algún día la palabra impaciente.

Recordemos que fue en 1876, cuando se creó el fonógrafo, el primer aparato capaz de reproducir sonido. Cuando Thomas Alva Edison anunció la invención de su primer fonógrafo, la primera pieza interpretada fue: “Mary had a Little lamb” (“María tuvo un corderito”) el 21 de noviembre de 1877, mostró el dispositivo por primera vez el 29 de noviembre de ese mismo año y lo patentó el 19 de febrero de 1878. El fonógrafo reproduce el sonido, vierte al papel la frase vigorosa y fresca, la idea sale como se la concibe. Por otra parte, otra ventaja del fonógrafo consiste en borrar lo escrito y, a su vez,

<sup>17</sup> En *EPL*, “Bachelor”. Se refiere a Charles W. Batchelor.

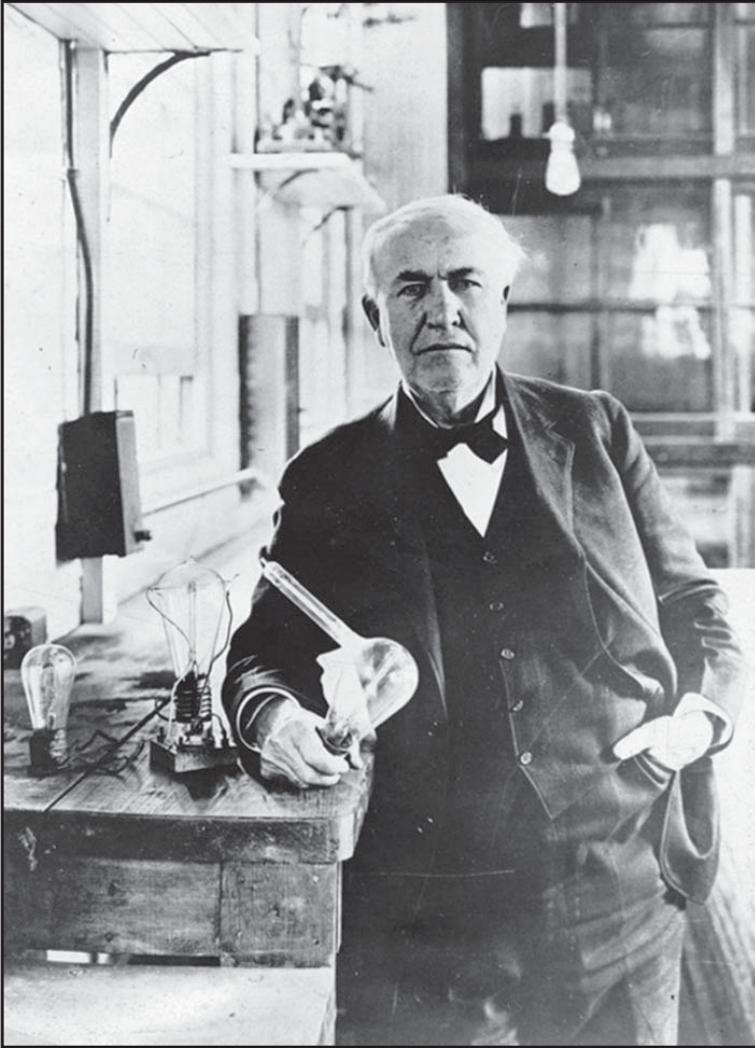
<sup>18</sup> Se refiere a John Kruesi.

<sup>19</sup> J. Martí, “Edison”, en: *OCNY*, p. 138.

<sup>20</sup> Se añaden los signos de interrogación.

<sup>21</sup> J. Martí, “Edison”, en: *OCNY*, pp. 138-139.

<sup>22</sup> Consúltense en Internet el sitio [about.com](http://about.com) “Biografía de inventores famosos”.



queda el rollo como nuevo. Entonces, concluye Martí este homenaje al hombre creador y natural como él mismo fue, expresando:

¿Qué no ha inventado él? Desde los alambres de seis mensajes a la vez, desde los aparatos de telegrafía privada,<sup>23</sup> desde el motógrafo del teléfono, hasta la subdivisión de la luz eléctrica, que los expertos ingleses habían declarado “imposible” ante la Cámara de los Comunes. Y cuando volvía de Francia, notó que no tenían los marinos modo seguro de tomar el sol en días nublados, calculó unas pocas horas, e inventó un aparato para tomar el sol, haya o no nubes. Y tiene palacio, riqueza, procesos, fama, mujer, y aquel inefable honor con que se empieza a ver el hombre cuando se enorgullece de él su patria.<sup>24</sup> Pero deja su alcoba tranqui-

la, para ir a oír ansioso a media noche la voz que lo llama, la voz que en *La Obra de Zola*<sup>25</sup> llama al pobre Claudio.<sup>26</sup>

Sus inventos, sus aportes científicos a la humanidad son el resultado de una larga técnica de aprendizaje. Como un real esfuerzo por crear un paralelismo entre su crecimiento humano con su actividad científica, pues Edison, junto con el cultivo de su talento y voluntad logró educar su alma y su espíritu, para así establecer una armoniosa correspondencia entre los sentimientos, constituyente esencial de la moral y su intelecto, cuya esencia es la razón para permitirle un dominio y dirección adecuados del mundo real y una participación perfecta en las jerarquías del universo.

Por otra parte, en la crónica se siente cómo el hombre también prestigia a su patria y esta le rinde honores, recordándonos así un fragmento en que Martí afirma que “...todo hombre está obligado a honrar con su vida privada, tanto como con la pública, a la patria”.<sup>27</sup> El hombre, que desestimó la vida hipócrita, falsa y tuvo el valor de asumir sus propios códigos, hermoseó con la virtud del trabajo y venció sus límites; vivió el realismo pleno y verdadero, que es útil y encanta, ese apegado a la naturaleza y a la creación.

Por eso, ahora que tiene palacio, riqueza, fama, mujer y honor, deja atrás su alcoba tranquila como símbolo de lo conquistado para ansioso, de noche, escuchar la voz interior que lo llama de nuevo a la creación incesante, a la angustia y emoción de emprender nuevos caminos y dejar atrás lo ya vencido para afrontar otros misterios. Esa voz, que en *La Obra*, representa las luchas del pintor Claude Lantier por pintar una gran obra que refleje su talento y genio y ese afán le cuesta la vida, pues deprimido se suicida, y esa es la voz desesperada que escucha Edison, la que llama a la creación, la que te lleva al misterio de lo desconocido para que no se inmovilice el genio y prosiga su camino, a veces costoso, pero fascinante. ■

<sup>23</sup> Se añade coma.

<sup>24</sup> Se añade punto y seguido.

<sup>25</sup> Émile Zola.

<sup>26</sup> J. Martí, “Edison”, en: *Ocny*, pp. 139-140.

<sup>27</sup> J. Martí, “Edison”, en: *Obras Completas*, t. 22, p. 55.



# La concepción de cultura de José Martí y algunos desafíos de principios del siglo XXI

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ

Ilustración: ALDO SOLER

Desde mediados del siglo XX en un número creciente de estudiosos de diversas áreas ha aumentado el interés por la eliminación de los fraccionamientos que la humanidad, consciente o inconscientemente, ha provocado en la cultura; como consecuencia y en una medida proporcional, se ha incrementado el deseo de lograr la integración de las fracciones. En 1959 el autor inglés Charles Percy Snow, sustentado en su condición de escritor y científico, publicó un texto titulado *Las dos culturas*, donde analiza las relaciones de distanciamiento entre las ciencias y las humanidades e insiste en la necesidad de acercarlas.<sup>1</sup> Años después el autor francés Edgar Morin evidencia una intención similar, que puede ejem-

plificarse con numerosas reflexiones suyas, como la siguiente: “La rarefacción de las comunicaciones entre ciencias naturales y ciencias humanas, la disciplinariedad cerrada (apenas corregida por la insuficiente interdisciplinariedad), el crecimiento exponencial de los saberes separados hacen que cada cual, especialista o no, ignore cada vez más el saber existente”.<sup>2</sup>

La disociación de la cultura en dos territorios que llegaron a ser opuestos, y más aún, extraños entre sí, se sustentó en gran medida en el criterio según el cual las intenciones cognoscitivas, sobre todo las que se denominaban científicas, podían estructurarse con rigor solo a partir de cuanto podía medirse, contarse y verificarse; las pasio-

<sup>1</sup> Eduardo Flores, *Las dos culturas: aliadas por necesidad*, Cuadernos Nacionales, Segunda época, no. 2, Universidad de Panamá, 2003, pp. 27-34.

<sup>2</sup> Edgar Morin, *El método III. El conocimiento del conocimiento*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, p. 21.

nes, emociones y todo lo que puede ubicarse en el plano de la sensibilidad, no cumplían los requisitos para arribar al nivel científico. Para que un área del conocimiento fuera reconocido como ciencia tenía que, entre otras exigencias, superar lo subjetivo y con ello distanciarse e incluso oponerse a lo afectivo, a lo pasional. El filósofo y sociólogo francés Edgar Morin<sup>3</sup> argumenta que hasta mediados de la vigésima centuria era común en el quehacer científico guiarse por el principio de reducción, según el cual el conocimiento de un todo se limita al conocimiento de sus partes, sin tener en cuenta que una totalidad tiene cualidades que no por obligación tienen que existir en las partes aisladas. Enfatiza que entre las consecuencias

del empleo de dicho principio están la restricción de lo complejo a lo simple, la aplicación de la lógica mecánica y determinista a las complejidades vivas y humanas, lo cuantificable y mensurable era lo único de indudable validez, y la exclusión del riesgo y la novedad.

La lucha por eliminar o por lo menos, atenuar el fraccionamiento dentro de la cultura muestra pasos de avance, como los congresos de pensamiento complejo, capaces de reunir en una misma sala a múltiples especialistas, pero continúa y debe atenderse aún más y estudiarse tanto desde diversas perspectivas, como de manera integrada.

La visión integradora, que debe crecer aún más en el siglo XXI, está presente en el pensamiento de José Martí, y no solo está, sino que la expresa como si hubiera escrito escasos minutos atrás, como cuando sostiene en 1890 que “el sentimiento es también un elemento de la ciencia”<sup>4</sup> o



Ilustración: ROBERTO FABELO

en 1895, al decir con la fuerza de un apotegma que “donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia”.<sup>5</sup>

El Apóstol cubano concibe la cultura con la integración de esos dos componentes que para muchos de sus contemporáneos eran mundos ajenos entre sí e incluso, incompatibles. En este sentido, de extraordinaria significación son estas esclarecedoras palabras suyas: “Fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y lenguaje científicos en la literatura que es una forma de la verdad distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar en acuerdo con hechos constantes y reales. [...] Nada sugiere tanta y tan

hermosa Literatura como un párrafo de ciencia. Asombran las correspondencias y relaciones entre el mundo meramente natural y extrahumano y las cosas del espíritu del hombre, tanto que un axioma científico viene a ser una forma eminentemente gráfica poética de un axioma de la vida humana”.<sup>6</sup>

No obstante ser evidente el espíritu integracionista de Martí con respecto a la cultura, su concepción acerca de ella se expresa, mayormente, de modo implícito en sus textos, lo cual representa un reto para quien pretenda estudiarla. A su vez, se apoya en su visión unitaria y totalizadora, que no quiere decir estrecha ni cerrada, rasgos estos que le propician aprehenderla como un todo del cual no excluye sus creadores: los seres humanos, a quienes, al mismo tiempo, cala hasta la máxima profundidad.

No ha de asombrar, entonces, que se vea en la concepción martiana de la cultura la connotación identitaria. Muchos pueden ser los ejemplos

<sup>3</sup> Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación*, UNESCO, París, 1999, p. 16.

<sup>4</sup> José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 250.

<sup>5</sup> José Martí, ob. cit., t. 5, p. 147.

<sup>6</sup> J. Martí, ob. cit., t. 22, p. 141.

extraídos del pensamiento martiano que literalmente illustren la carga de identidad que tiene la cultura. Una de esas ilustraciones se enlaza al año 1877, cuando estaba en Guatemala y donde brilla su condición de profesor de filosofía al comentar los nuevos códigos aprobados en ese país: “Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español [...] no indígena [...] se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia [...] el gran espíritu universal tiene una faz peculiar en cada continente”.<sup>7</sup> En este comentario sale a flote que la cultura en su visión no es solo un todo donde el ser humano despliega su vida, sino que lo distingue; asimismo sobresale la atención que le brinda a la contradicción entre la idea de la igualdad natural de los seres humanos y las diferencias socioculturales entre ellos.

De ese modo, lo universal natural y lo específico cultural devienen factores de identificación y diferenciación. Aquí no basta con tomar a los seres humanos de modo aislado y hablar de individuos, a los cuales, dicho sea de paso, les brinda atención, les reconoce valía y atiende sus especificidades; pero en este caso recurre a la noción de pueblo. Con ella sostiene una posición clave en su concepción acerca de la cultura: para medir el progreso no basta con una simple comparación entre dos tipos de pueblos (naturales e históricos o seculares), si no se parte de las relaciones que existen entre el estadio alcanzado en una época concreta y el tiempo transcurrido desde su surgimiento. En ello radica, a su juicio, la esencia de lo que denomina filosofía magna.

Sobre esa base Martí considera imprescindible la unidad continental basada en todo cuanto resulta común a partir del mestizaje con lo español. Aquí tiene en cuenta la lengua española, la historia (especialmente la que se centra en las luchas contra un mismo opresor) y la afinidad de intereses, todo lo cual conforma, en su integración, la patria mayor, nuestra América.

Si en “La república española frente a la revolución cubana” se centra en el ámbito cubano, años después, en una medida considerable gracias a su periplo por varios países, en su ensayo de 1891

titulado “Nuestra América” retoma el tema de lo que identifica a los pueblos, pero lo hace con mayor profundidad, al tratarlo en el contexto mayor hispanoamericano en relación con los afanes expansionistas de los Estados Unidos y con la tendencia creciente en nuestras repúblicas de tomar las formas de institucionalización sociopolítica de dicho país como modelo a imitar. Por eso sentencia que “el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país”.<sup>8</sup>

En ese ensayo apunta las contradicciones esenciales del progreso cultural de los pueblos naturales de nuestra América dadas por la falta de acomodo de los elementos discordantes heredados del colonialismo y las ideas importadas de otros sitios, ajenas a las condiciones concretas, que, por ello, distorsionaban el modo de gobernar y retardaban el desarrollo sociocultural. Insiste que los conocimientos foráneos no bastaban para entender los asuntos propios y exhorta que la lectura no era para copiar, sino para desplegar creatividad a partir de las experiencias ajenas. Por eso, piensa que la batalla no era entre civilización y barbarie, sino entre naturaleza y falsa erudición.

Ramifica y arraiga Martí la visión de la cultura en la originalidad del problema americano; en ello es determinante no solo su larga visión y sus aptitudes para penetrar las honduras humanas, sino porque a fines del siglo XIX el desarrollo de la humanidad permitía acopiar nuevos datos, y porque somete a crítica a nuestra América mediante un estudio comparado con la otra América y el resto del mundo, sin la intención de hallar supremacías o arribar a menosprecios, lo cual le posibilita una comprensión que se caracteriza por la amplitud, profundidad y diversidad en los asideros teóricos medulares.

Congruentemente, estima la creatividad en la cultura y piensa que “no hay imitación que no sea vil”,<sup>9</sup> así condena la copia de un pueblo por otro e incluso el estudio de lo ajeno cuando está desprovisto del propósito de extraer un conocimiento nuevo o de crear algo original que enriquezca su cultura y le sirva para luchar contra la dependencia intelectual y la pobreza espiritual.<sup>10</sup> Por eso

<sup>7</sup> J. Martí, ob. cit., t. 7, p. 98.

<sup>8</sup> J. Martí, ob. cit., t. 6, p. 16.

<sup>9</sup> J. Martí, ob. cit., t. 9, p. 334.

<sup>10</sup> J. Martí, ob. cit., t. 5, p. 189.

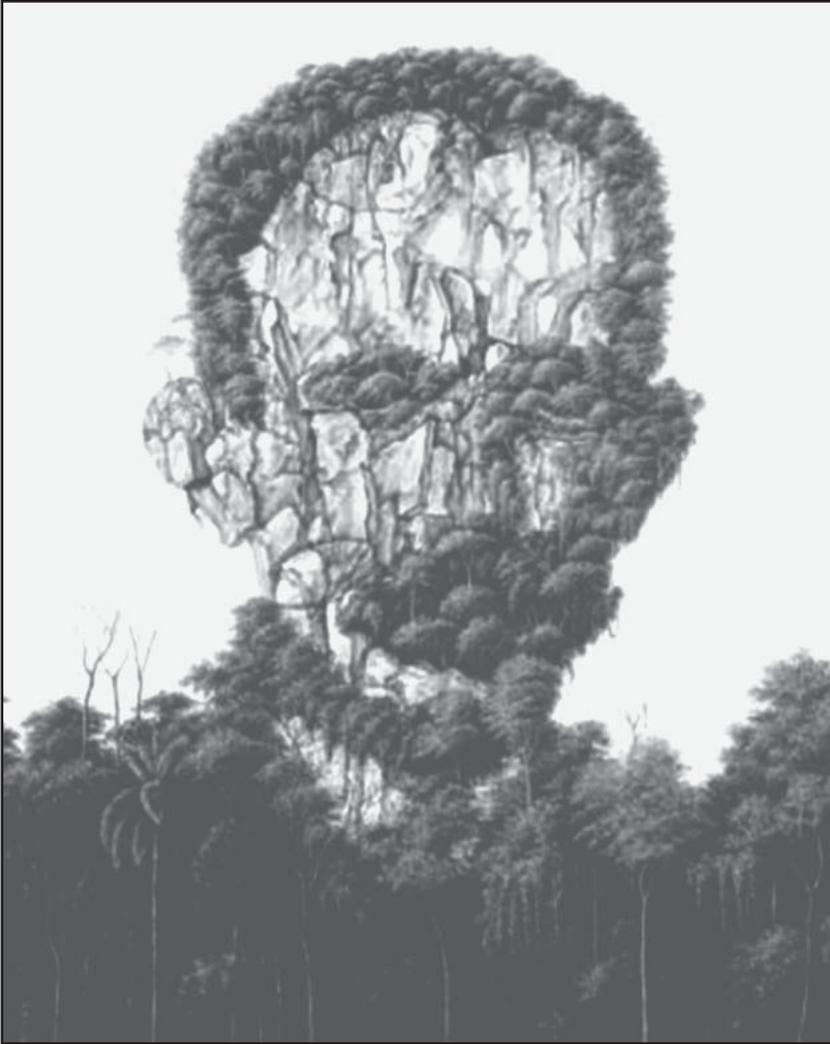


Ilustración: DAUSEL VALDÉS

se opone a la costumbre de mirarse en el espejo de los europeos si “nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires”.<sup>11</sup>

La mirada escudriñadora y acuciosa de Martí posibilita que capte la existencia de dos niveles dentro de la cultura: uno alto y dominante; el otro, bajo y dominado.<sup>12</sup> A este fenómeno Martí le da mayor atención en las tierras de nuestra América, donde la estructura de la sociedad era muy heterogénea y contradictoria, en tanto las naciones estaban en pleno proceso de surgimiento y era

manifiesta la sumisión de los pobres (sobre todo los esclavos) a los poderosos. Significativo era entonces que este orden jerárquico-clasista se entrecruzaba con las particularidades etno-culturales.

A la mirada escudriñadora de Martí no escapa la existencia de dos culturas. En 1886 señala que en Honduras hay, por una parte, masas incultas, fuertes y tenaces como todo lo que arranca nativamente del suelo en que vive, y por la otra parte, una minoría poseedora de conocimientos de ciencia, de lo griego y lo latino que por ser ajenos no se avenían de manera natural al suelo nativo, con una educación universitaria que llama falsa y estéril por esa razón y porque cerraba “los caminos naturales y honrosos de la prosperidad de los pueblos nuevos, donde la cultura no ha tenido tiempo de distribirse en la masa con la abundancia necesaria, para que consuma con una demanda legítima y firme esos productos de la cultura acumulada que se llaman Artes y Letras”.<sup>13</sup>

Martí nota la diferencia (y las contradicciones) entre la cultura elevada, universitaria, literaria, teológica, aunque con el sello del espíritu colo-

nial, de una élite, y, por otro lado, la de las masas populares, portadoras de lo que considera una cultura natural, carente de una educación refinada y de una instrucción donde estuviese, por lo menos, lo más elemental de los logros alcanzados entonces por la humanidad.

Distingue asimismo capas culturales, dadas por sus respectivos sectores sociales; entre ellas las siguientes: la que se había conformado en las ciudades, que tenía una notable presencia europea; la carente de conocimientos teóricos, representada por los poseedores de la tierra, que eran quienes ejercían el poder político y en la mayoría de los casos devenían caudillos o formaban tiranías; y una tercera, también de las zonas rurales y muy apegada a la tierra, aún cuando esta no les pertenecía.

<sup>11</sup> J. Martí, *Ibíd.*, p. 95.

<sup>12</sup> Olivia Miranda Francisco, *José Martí: la revolución como hecho cultural*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006, p. 41.

<sup>13</sup> J. Martí, *ob. cit.*, t. 8, p. 19.

Su mirada, que abarca el todo y los detalles, incluso los que podían ser considerados como insignificantes, le permite distinguir dos culturas no solo en nuestra América, también la capta en la otra América, la anglosajona. Una muestra de ello es cuando en 1889 asevera: “Champaña es el vino único; unos rocían con él la cena discreta, bien servida en el salón de blanco y oro, otros lo toman a botella tendida, en mesas sin mantel, rodeadas de mujeres, que no parecen que llevasen brillantes, ni que bebiesen Mumm y Pommery, sino vino peleón; los pies en los travesaños de las sillas, las conversaciones a voces, los codos en las mesas. Abajo, de entre los cestos de rosas de valor que cubren el antepecho de los palcos, miran el baile, como si lo presidiesen, las señoras de alcurnia, viudas millonarias, esposas de magnates, de generales y contratistas, de gobernadores y banqueros”.<sup>14</sup>

Con esa misma visión multiabarcadora, atiende Martí la relación universal-singular y la trata a partir de los vínculos prácticos de los seres humanos con el mundo, por lo cual subraya continuamente una tarea transformadora, la que resultaba ser para él la más acuciante del momento: la independencia de la patria y, como parte de ella, dos misiones perpetuas e inseparables en su ideario: la eliminación de toda fuerza alienadora, es decir, que oprimiera, limitara o atentara de cualquier manera contra los seres humanos, y el mejoramiento humano.

En el sistema de relaciones que se tejen alrededor de lo universal y lo singular, en el pensamiento martiano los pueblos naturales no son incultos ni bárbaros, como generalmente se les denominó en esa época; de ello hay pruebas suficientes en sus escritos, como los que recoge en su revista *La Edad de Oro*.<sup>15</sup> Las diferencias entre los estadios del desarrollo (social, económico, jurídico) no son para el Apóstol cubano motivos para afirmar que un pueblo carece de cultura o es inculto.

La atención a los nexos singular-universal condiciona de manera raigal otro aspecto de la concepción martiana que nos ocupa y es la asimilación de la cultura universal. Si en 1891, en la plenitud de la madurez de su pensamiento, asegura: “La universidad europea ha de ceder a la uni-

versidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia”,<sup>16</sup> no por ello se puede caracterizar su pensamiento, y su concepción acerca de la cultura, como de lanzados hacia el interior o enclaustrado en su más reducido mundo circundante; muy por el contrario, aun con la preferencia por lo propio, Martí reconoce la valía de la cultura universal y su importancia para nuestra América.

Ya antes, en 1877, había asegurado que era necesario conocer los inventos del Viejo Mundo, porque además de su utilidad, portan en sí la actividad y la sapiencia de muchos hombres, así como el vigor de obras de incalculable valor, por tal motivo insiste que “nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras”.<sup>17</sup> Concibe la cultura como integración de la producción espiritual y material.

En los años cuando vive en las tierras latinoamericanas, comprende que le es conveniente a los pueblos más jóvenes asimilar los adelantos culturales de la época y, de un modo especial, los avances en la educación, específicamente aquellos que se destacaran por liberar a los seres humanos de las ataduras de la época, sobre todo la dominación colonial y de ese modo fueran un paso previo rumbo a etapas superiores de liberación y mejoramiento humano. Pero lo más importante para él no era asimilar un modelo nuevo, sino seleccionar críticamente el que podía ser útil para transformar de raíz la obra educacional cubana, lo cual era en sí liquidar el carácter teológico, memorístico y esquemático impuesto por España y dotarla de sustancia racional, científica, técnica, hecho que entiende como imprescindible para satisfacer otra gran urgencia de nuestra América: tener hombres y mujeres con nuevas ideas, con una mentalidad acorde a los tiempos que corrían y formados a la medida de sus características y necesidades, condición insoslayable para llevar

<sup>14</sup> J. Martí, ob. cit., t. 12, p. 140.

<sup>15</sup> J. Martí, ob. cit., t. 18, pp. 354-371; 459-470.

<sup>16</sup> J. Martí, ob. cit., t. 6, p. 18.

<sup>17</sup> J. Martí, ob. cit., t. 7, p. 104.

adelante la revolución que hacía falta realizar en la sociedad de nuestra América.

Se puede comprender la anterior posición si se entiende que la cultura es para él un desafío, en tanto la concibe como un medio para elevar a los seres humanos de nuestra América a los niveles más altos alcanzados por la humanidad. Este espíritu lo expone no pocas veces, sobre todo en cuanto a uno de los componentes de la cultura: la obra artística, como cuando asegura que poeta es “el que de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo al golpe, como en parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo, y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco, volando al redoble. Poesía es poesía, y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas las sedas, cosidos con hilo pesimista, para que vea el mundo que se es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o de Francia”.<sup>18</sup>

Por eso es que la asimilación creadora de la cultura universal a partir de las necesidades e intereses de nuestra América y para resolver los problemas propios, no entra en contradicción con su consideración de que “[...] ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa: trocar las palmas por los fresnos [...] vale tanto como apostatar”.<sup>19</sup>

Martí atiende con esmero otra necesidad que hoy tiene plena vigencia: desarrollar en nuestros pueblos la capacidad de distinguir en la cultura dos cualidades contrapuestas: lo superior y revolucionario, por una parte, y por la otra, lo inferior y retardatorio, principio que no entra en contradicción con una característica esencial de su pensamiento: la relación coherente entre lo heredado y lo nuevo que se construye,<sup>20</sup> antes bien, la depura y fortalece al adaptarla a las exigencias de nuestra América.

El juicio crítico en torno a esos dos bloques de cualidades en la cultura debía sustentarse en los

matices de los problemas internos, en las soluciones que se les debía hallar y en la correspondencia que debía existir entre ambos. Sobre esta base sugiere someter a crítica todo cuanto proviniera de los países con mayor desarrollo y una historia más larga, porque no todo lo de ellos era bueno, innovador o de avanzada. Así lo enfatiza en 1890 al opinar que esos años “los pueblos de habla española nada, que no sea manjar rehervido, reciben de España”.<sup>21</sup> Es clara su oposición a todo cuanto devolviera a la humanidad a niveles superados o impidiera, e incluso frenara, su avance hacia la formación de rasgos superiores, es decir, más humanos.

Antes de terminar, vale destacar que con este texto no se ha pretendido ofrecer una noción concluyente y categórica de la concepción de cultura de José Martí con la cual se fijen sus límites y componentes, algo imposible en todos los sentidos pues es un tema del cual todavía se puede debatir mucho más, pero la imposibilidad está dada al mismo tiempo porque se trata del Maestro y, como decía el revolucionario cubano Raúl Roa García, “ningún hombre genial ha podido jamás estereotiparse, sin sufrir merma o menoscabo de su auténtica individualidad [...] El que llega a ser clásico vive en perpetua primavera”.<sup>22</sup>

En torno a la concepción de José Martí acerca de la cultura, sirva destacar las siguientes ideas a modo de conclusiones: la concibe como un todo que no es un *súmmum* objetivo, en lo cual es determinante la inclusión de sus creadores; la aprehende de manera integrada a partir de la conjugación de las cualidades humanas, sobre todo los sentimientos y la razón; la carga identitaria y la apertura a lo foráneo y universal no excluye el juicio crítico, tan necesario actualmente, para diferenciar lo superior y revolucionario de lo inferior y retardatorio; su mayor potencialidad para desarrollar nuevas reflexiones está en el camino hacia el mejoramiento humano. ■

<sup>18</sup> J. Martí, ob. cit., t. 5, p. 181.

<sup>19</sup> J. Martí, *Ibíd.*, p. 96.

<sup>20</sup> Lissette Mendoza Portales, *Cultura y valores en José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p. 91.

<sup>21</sup> J. Martí, *Ibíd.*, pp. 189-190.

<sup>22</sup> Raúl Roa García, *Retorno a la alborada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 271.



# José Martí y su concepto del equilibrio del mundo\*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

La historia de las relaciones internacionales podría ser entendida, entre otros aspectos, como una búsqueda de equilibrios entre los estados más poderosos de cada época, como una especie de aquiescencia ante el predominio de uno o varios de ellos hasta que los grupos dirigentes de algunos de esos mismos u otros nuevos que aparezcan en escena no se sientan capaces de alterar el *status quo* en provecho de su propio poderío. Si este fue un fenómeno manifestado desde la antigüedad, el mundo moderno ha ido creando un complejo sistema de normativas e instituciones para sostener ese equilibrio, y, sobre todo, para readecuarlo cada vez que sea necesario.

\* Conferencia magistral ofrecida en el Congreso Internacional de Adhilaac: “La Conferencia de Viena y su dimensión global”, en Viena, del 17 al 22 de septiembre de 2014.

Ello, desde luego, no excluye que tales normativas y que las instituciones encargadas de velar por su cumplimiento, sean dejadas de lado con frecuencia cotidiana cuando se trata de las acciones llamadas encubiertas, ilegales a la luz de lo que se ha llamado modernamente el Derecho Internacional, y de las más variadas formas de presión de unos estados sobre otros, o cuando se apela a la guerra para imponer los intereses propios a la fuerza. Mas, aun en esas situaciones que desean subvertir de alguna manera el equilibrio alcanzado, hay una voluntad de establecer un nuevo equilibrio favorable a quien ejecuta esas acciones.

El equilibrio, pues, siempre resulta relativo, y una y otra vez está sometido a acciones y reacciones que lo alteran y a su vez crean nuevos equilibrios.

Con la progresiva tendencia a la hegemonía de Europa que trajo la modernidad capitalista, y el creciente control universal de las potencias, sustentado en la formación ascendente de un mercado mundial, la puja entre los estados más poderosos requirió de un refinamiento de los mecanismos de equilibrio, el cual fue aportado por el Derecho Internacional. Tal codificación, cada vez más perfeccionada, ha significado el ordenamiento de la violencia y la coerción en las relaciones internacionales modernas, inclusive hasta de las propias guerras, sin que eso haya dejado de significar que los estados y los intereses dentro de estos que han establecido los consensos y acuerdos, no hayan deseado otra cosa que mantener y aumentar sus hegemonías no solo sobre sus enemigos poderosos sino sobre el planeta en su conjunto. De hecho, pues, las reglas que establecen el orden y hasta una legalidad en las relaciones internacionales han sido también maneras de contribuir a los equilibrios.

El Congreso de Viena de 1814, que hoy nos ocupa, fue un intento, eficaz durante un tiempo, de fijar un nuevo equilibrio y sus límites tras el agotamiento del periodo revolucionario abierto en 1789. Sin embargo, la hegemonía británica en aumento, la casi total desaparición del imperio español en América, y el rápido crecimiento del poderío de otras como Prusia y Rusia en el centro y el oeste europeos fueron modificando esa estabilidad relativa entre las potencias del Viejo Continente lograda en la capital austríaca.

Pero el mundo moderno ya no quedaba constreñido a Europa. Sin la menor pretensión de estudiar el asunto, quiero llamar la atención, a los efectos de mi tema, acerca del notable cambio traído a la arena internacional del siglo XIX por dos procesos ocurridos en el continente americano a lo largo de aquella centuria, que en ocasiones son pasados por alto: uno, la rápida expansión territorial desde la costa atlántica hacia el oeste de la república norteamericana; el otro, el semille-



ro de nuevos estados formados en la antigua América española, requeridos de la aceptación por las potencias europeas de su nuevo estatus. Estados Unidos, ya hacia finales de aquel siglo, era reconocido como una potencia emergente que pretendía imponer intereses particulares en el Océano Pacífico y sus costas asiáticas y que, al mismo tiempo, daba pasos efectivos para controlar el sur del continente americano, particularmente México, las Antillas y Centroamérica. A su vez, las repúblicas de habla española, en medio de un contradictorio proceso de formación nacional, tendieron a acogerse a menudo a una especie de protección británica mientras se temió por una reconquista española, a la vez que se fijaron como mode-

los a las sociedades de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Luego no fue casualidad que sobre todo estos tres estados se hicieran sentir en la región y se disputaran su dominio, disputa cada vez más centrada en los dos primeros.

Las repúblicas hispanoamericanas surgieron, sin embargo, bajo notables proyectos territoriales de grandes estados, con ideales de formas diversas de unidad continental, y mediante muy cruentas guerras liberadoras que para su triunfo definitivo tuvieron que apelar a la conversión en soldados de grandes contingentes provenientes de las masas populares. De hecho, una nueva visión del mundo impulsó a la epopeya independentista hispanoamericana, aunque a la postre semejante visión no se materializara en la práctica: la idea de un estado o, al menos, de una especie de confederación estuvo en la mente de muchos de los próceres más destacados de las independencias, como Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín y Francisco Morazán. Pero, como es sabido, ni siquiera el Congreso Anfictiónico de Panamá, promovido por Bolívar en 1826, pudo echar adelante sus acuerdos unificadores, mientras que la creación de Colombia por el Libertador –que unió a Venezuela, la Nueva Granada y Quito– apenas

sobrevivió más allá de un bamboleante decenio, como le sucedió igualmente a la Confederación Centroamericana empujada por Morazán.

Sin dudas, la historia de la humanidad moderna hubiera transitado por caminos diferentes de haberse sostenido tales intentos, pues un estado de parcial o mayoritario alcance regional o, en su defecto, la actuación conjunta de la América Hispánica, habría obligado a equilibrios diferentes entre las potencias europeas para atender sus intereses ante una entidad mucho más difícil de manejar que los múltiples estados que se crearon. Si pensamos además, que junto a esos intentos de estados de mayores dimensiones territoriales hubieran surgido elementos de integración, como decimos hoy, capaces de haber promovido entre nuestros pueblos un desenvolvimiento económico y social diferente, sin tantas ataduras de nuestra parte del mundo con los viejos presupuestos de las estructuras coloniales, Hispanoamérica hubiese sido un factor de ponderación en las relaciones internacionales, que probablemente hubiera recortado o puesto valladares al apetito expansionista de Estados Unidos sobre nuestras tierras y cuya influencia se hubiera hecho sentir a escala mundial. No se trata de un ejercicio de meras suposiciones sino de un elemental análisis de la geopolítica bajo diferentes condicionamientos históricos: bajo tales circunstancias, los equilibrios habrían tenido que formarse por otros rumbos.

Por ahí andaba, pues, el interés y las acciones de la Santa Alianza en favor de una reconquista española y el fin de las nuevas naciones. Aunque los nueve meses de debate en Viena privilegiaron la geopolítica en el territorio europeo, de cierto modo las cuatro potencias vencedoras sobre la Francia napoleónica, precisaron un reparto territorial y de esferas de influencia de alcance global, algo totalmente opuesto a la conferencia convocada por Simón Bolívar para Panamá, cuyo propósito no era repartir hegemonías y dominaciones sino todo lo contrario: defenderse de tales actos expansivos mediante la concertación de los nuevos estados de habla española.

Años adelante, una de las más osadas intenciones por torcer el equilibrio internacional sometido al arbitrio exclusivo de las grandes potencias de la época se halla en el pensamiento y en la ejecutoria política del cubano José Martí.

En los años finales del siglo XIX, este escritor y político cubano organizó la Guerra de Independencia de Cuba, y se propuso también liberar a Puerto Rico del dominio colonial español. Tal objetivo pretendía no solo crear repúblicas soberanas en ambas islas, sino que, además, desde el punto de vista geopolítico, ello constituía el primer paso de un vasto proyecto de alcance antillano, continental y universal para impedir el despliegue del entonces emergente poderío de Estados Unidos.

Martí se formó desde muy joven con una fuerte y explícita conciencia de la identidad hispanoamericana que lo condujo a plantear la necesidad de asumir las culturas autóctonas como una de sus raíces y de organizar la vida material y espiritual de la que llamó muy pronto Nuestra América a partir de sus propias condiciones y requerimientos, sin copiar modelos tomados de Europa o de Estados Unidos. A los veintitrés años de edad enunciaba repetidamente estas ideas: “A conflictos propios, soluciones propias.” “A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras.”

Estos juicios, escritos durante una estancia de juventud en México a propósito de debates sobre la economía de ese país, los aplicó a sus diversos análisis sobre toda la región, siempre desde una perspectiva que subrayaba lo autóctono, lo genuino, lo propio. Al mismo tiempo manifestó una comprensión cabal de esa identidad como un proceso histórico-social en permanente recreación, que, a su ver, podría hacerse pleno si se alcanzaba la unidad continental de Nuestra América. En 1884 señaló: “Pueblo, y no, pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal nación espiritual, se amarán luego.”

La precisión geográfica es importante: del Bravo a la Patagonia no deja lugar a dudas en cuanto a cuál América se refería. Y la idea de que se trataba de impulsar algo que de algún modo ya existía la repitió a menudo: años después diría que la región era “una en alma e intento.” Así, el cubano partía de reconocer cierta comunidad que habría de ser reforzada hasta alcanzar “una gran nación espiritual.”

Su concepto de unidad hispanoamericana insistiría desde entonces no en la creación inmediata, ni siquiera a mediano plazo, de un estado único, sino especialmente en la actuación con-

certada entre estos países. De tal modo, escribió que estos debían presentarse al mundo “compactos en espíritu y unos en la marcha”. Ello explica que al mismo tiempo que se declaró seguidor de Simón Bolívar, a quien calificó como el “Padre americano”, expresara que hubo apresuramiento en su pretensión de formar tal tipo de unidad político-estatal. Obviamente, no desconocía Martí la formación ya en su época de estados nacionales que parecían encaminarse entonces hacia una cierta estabilidad bajo las nuevas posibilidades de inserción en el mercado mundial del capitalismo en veloz ampliación geográfica y transformación estructural a finales del siglo XIX. Mas tampoco desconocía los graves problemas estructurales dejados por el colonialismo español y aún irresueltos –y hasta aumentados– por las repúblicas criollas, cuya solución verdadera exigía una atención urgente y privilegiada, sin atenerse a los modelos extranjeros.

En aquellos tiempos finiseculares surgieron doctrinas que pretendieron sentar alianzas políticas y militares e identificaciones culturales sobre ciertos rasgos históricos y de psicología social, las que en realidad fundamentaban el predominio de algunas potencias, como el pangermanismo y el paneslavismo. La tesis, de raíz bíblica, del “Destino Manifiesto” –la voluntad divina concedía a Estados Unidos el derecho de tomar el control directo de la totalidad del Continente–, y que fuera clave de la expansión territorial de las originales Trece Colonias de la América del Norte al convertirse en república, se amplió entonces con la ideología del panamericanismo: la naciente potencia del Norte habría de unificar en su favor a su vecinos del Sur.

Tal intención chocaba con las ideas de los fundadores de las repúblicas hispanoamericanas y de sus tantos seguidores, como José Martí. Desde su adolescencia, el cubano rechazó con fuerza el mercantilismo de la sociedad estadounidense cuando apuntó: “Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”

No deja de sorprender este juicio marcadamente negativo, expresado en una época en que aun muchos de sus compatriotas anhelaban la anexión de Cuba a Estados Unidos o fiaban a esta nación la posibilidad de la independencia respecto a Es-

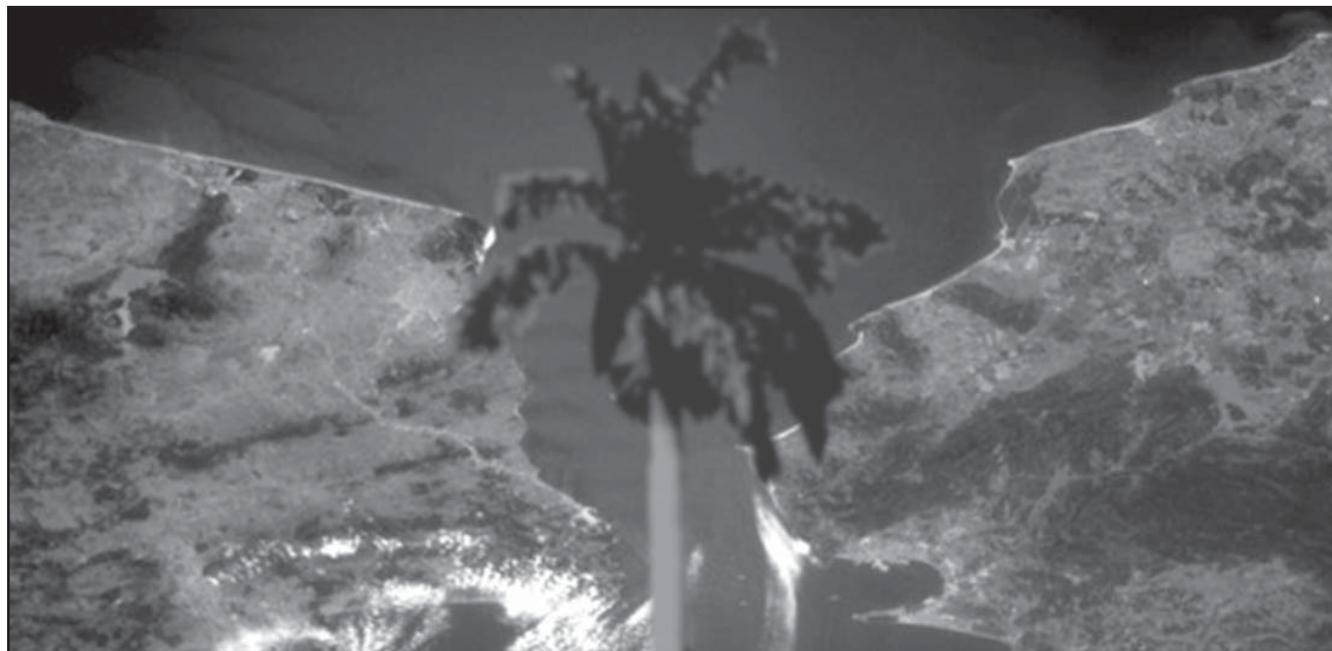
paña, y cuando buena parte de la clase ilustrada de la región fijaba su modelo societal en el vecino norteamericano mucho más que en las monarquías europeas.

Residenciado desde 1880 en Nueva York en condición de exiliado político, con una breve estancia de seis meses en Caracas en 1881, Martí fue uno de los extranjeros que mejor estudió y conoció el país norteamericano de su tiempo, como lo evidencian sus más de trescientas crónicas y artículos publicados y reproducidos en una veintena de periódicos hispanoamericanos. Los asuntos de mayor relevancia en todos los órdenes de la vida estadounidense, las personalidades descollantes en todos los campos, las ideas, las costumbres, la manera de ser de aquel conglomerado desfilan por textos enjundiosos, extensos, eruditos a menudo, críticos casi siempre, animadores de sus virtudes que veía decrecer, son los temas de aquellos textos cuya prosa entusiasmó y alentó a una generación de escritores que ha pasado a la historia literaria hispanoamericana como los modernistas.

Él mismo escribió que su propósito era hacer comprender a sus lectores que la sociedad del Norte no era ajena a males observables en Hispanoamérica y que, dadas sus características e historia diferentes, no podía ser asimilada como modelo por seguir. Pero, ante Estados Unidos fue más allá de su habitual postura de defensa de la autoctonía y de la originalidad, ya que también advirtió prematuramente el grave peligro que esa nación, en plena expansión industrial y económica en general, representaba para la soberanía de los pueblos de Nuestra América.

El día antes de su muerte en combate el 19 de mayo de 1895 frente a las tropas españolas, en una carta que no terminó, decía Martí a un amigo mexicano: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.” Se refería a las frases escritas antes al hablarle del deber que estaba cumpliendo en los campos de batalla cubanos: “... impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.”

Pensador de estilo aforístico y polisémico, desde los inicios de su estadía en Nueva York alertó sistemáticamente acerca del peligro expansionista que representaban los nacientes monopolios en Estados Unidos, que iban controlando las cúpulas gubernamentales y el ejercicio de la política



mediante la corrupción de la democracia, y que imponían una política exterior controladora de los mercados latinoamericanos abastecedores de materias primas y alimentos y consumidores de la industria nortea. Para esos intereses plutocráticos, que Martí estimaba lesivos también para las mayorías populares de Estados Unidos, no había, a su juicio, fronteras mercantiles ni geográficas para impedir, con el territorial, la consolidación del dominio económico sobre Latinoamérica.

Prueba al canto de que no eran suposiciones ni ensoñaciones de poeta sino brillante análisis de las realidades de su tiempo y lúcida mirada al futuro inmediato es que entre 1898 y 1930 Estados Unidos intervino militarmente, y hasta gobernó de manera directa en algunos casos, en Cuba, Puerto Rico, Panamá y Colombia, República Dominicana, Haití, México y Nicaragua.

Y para el caso de las Antillas españolas sus sospechas se hicieron realidad también: tras su derrota, España prefirió ceder ambas islas a Estados Unidos, luego de tres años de guerra en Cuba, durante los que desechó todo intento de concertación con los patriotas para una independencia negociada.

Lo anterior, pues, hace comprensible la urgencia con que el líder cubano se planteó la pelea por la independencia de Cuba y de Puerto Rico. Sabedor de las ofertas de compra de Cuba por parte de Estados Unidos, viendo activarse a la tendencia anexionista —minoritaria numéricamente, pero

importante en términos económicos (más del 90 por ciento de las azúcares y mieles de la Isla, así como buena parte de su producción tabacalera se destinaban a Estados Unidos), y con fuertes lazos con sus pariguales en Washington—, Martí comprendió que apenas le quedaba tiempo para que el nuevo acomodamiento del equilibrio mundial resultase desfavorable para la posibilidad de la soberanía cubana.

En el concepto martiano, el peligro mayor de la región que llamó Nuestra América venía, pues, del Norte más que de Europa, cuyas potencias, a su juicio, veían con suspicacia el desarrollo y el expansionismo del nuevo rival, fuente de un desequilibrio en las relaciones internacionales de la época. Los documentos de las cancillerías y las apreciaciones de la prensa europea así lo indican. Por tanto, para él, la misión de las Antillas libres sería promover mecanismos de una acción defensiva concertada de Latinoamérica frente a Estados Unidos, estrategia para la que se debía aprovechar ese desagrado de las potencias europeas.

En más de un caso, ya desde finales del decenio de los ochenta del siglo XIX, el cubano planteó con frecuencia que tales objetivos pretendían contribuir a darle estabilidad a un equilibrio que se veía amenazado por ese rápido ascenso de Estados Unidos. Perdóneseme la cita algo extensa a continuación, pero en ella se resume certeramente su análisis.

No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas y servir las de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo, y que la historia abre a la libertad en el instante en que los continentes se preparan por la tierra abierta, a la entrevista y al abrazo. En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de un república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana—; y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte, que en el desarrollo de su territorio por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles “hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.

Y unas líneas más adelante reitera en el mismo texto: “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar.”

Obviamente la previsible cercanía de la apertura del canal de Panamá hizo coincidir a Martí con muchos observadores de entonces en la percepción de que con esa vía se aumentaría la importancia de la zona antillana y centroamericana para la geopolítica de los estados hegemónicos entonces.

Tan convencido estaba de la importancia de un equilibrio entre las grandes potencias que en el Manifiesto que escribiera en la ciudad dominicana de Montecristi para explicar por qué se había iniciado en febrero de 1895 la última Guerra de Independencia de Cuba, señala sintéticamente lo que sigue:

“La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la

firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”

En consecuencia, su labor que bien pudiera calificarse de diplomática al comenzar la lucha armada organizada por él al frente del Partido Revolucionario Cubano, fue especialmente cuidadosa hacia las potencias europeas, como lo evidencian sus cartas a los respectivos cónsules de Gran Bretaña y de Alemania. Al primero le expuso que la revolución cubana “tenía por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, abierta a la laboriosidad del mundo y merecedora de su respeto y simpatía” por lo que habría de castigar en sus filas “la menor transgresión de las leyes morales y el respeto internacional por parte de sus mantenedores.” Al del Imperio alemán le expresó que la revolución trabajaría con firmeza y magnanimidad, y que la república abriría sus brazos al mundo para aceptar las manos trabajadoras y los capitales desocupados del orbe, además de que se respetaría la propiedad privada que no ayudase al enemigo. No descarto que algún día aparezca un texto en términos similares a alguno de los cónsules de Francia en la Isla.

No fueron desmesuradas sus pretensiones acerca de la importancia continental y mundial de la guerra de Cuba y de la república que en ella se instauraría para el vacilante equilibrio del mundo. Fue la suya una penetrante mirada de estadista sobre su época, aunque no estuvo a la cabeza de un estado. Fue la atención no desde los intereses de las potencias, aunque intentara aprovechar para su patria y para su pueblo del juego de rivalidades entre ellas. Fue la visión del equilibrio desde y para los intereses de los que él llamó pueblos menores, de América —y hasta del mundo me atrevería a decir—, a los que asignó un rol protagónico en la coyuntura de finales del siglo XIX, a diferencia del pensamiento y la práctica imperiales, como ocurrió en Viena en 1814.

La voz y la acción del líder cubano, con talla de personalidad continental, buscaba, pues, asentar un equilibrio mundial más abarcador, en el que contasen los intereses de Latinoamérica y en el que Nuestra América se abriera camino para sí. ¿Será posible tal acomodo favorable para Latinoamérica en este siglo XXI, cuando vivimos un momento en que obviamente se plantea un reacomodo entre viejas y nuevas potencias? La respuesta mejor sería, sin duda, trabajar para ello. ■

# Acontecimientos



## La Cátedra Martiana a sus sesenta y cinco años

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

La Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana tiene una larga presencia y, además, es heredera de una tradición que inició Gonzalo de Quesada y Miranda en ese centro, como espacio para el homenaje y el estudio de la vida y la obra martianas. Este año arriba a sus 65 años, lo que amerita un recordatorio especial.

### Los inicios de los estudios martianos en la Universidad de La Habana

Por la gestión de Quesada, el hijo de quien resultara albacea de la obra literaria del Maestro, el 17 de noviembre de 1941 se inauguró el Seminario Martiano en la Universidad de La Habana, bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras. Este

fue el comienzo de la labor docente sobre Martí en esta Casa de Altos Estudios y el primer espacio de ese tipo en Cuba. El Seminario desplegó su labor a través de cursos acerca de la vida y obra de Martí en lo cual hubo un desarrollo ascendente. El primero se amplió después a dos, que correspondían a distintos niveles de estudio y profundización y, además, de los primeros grupos de egresados emanó la creación de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.

Los cursos que organizaba el Seminario Martiano tenían una matrícula bastante notable para la época, lo que era una contribución al conocimiento de la vida y obra del Apóstol aunque, por supuesto, esto llegaba a un público con algún nivel de instrucción, como los maestros y otros. Entre los años 1943 y 1949 se desarrollaron seis sesio-

nes, tanto del curso elemental como del superior, con una matrícula total, en el primer caso, de 339 alumnos para una graduación de 164 y, en el superior, fueron 132 los matriculados totales, de los cuales se graduaron 52.<sup>1</sup>

En las publicaciones de la época se puede encontrar el anuncio de las convocatorias del seminario, como en 1950 cuando el titular decía: “Matricúlese en los Cursos Martianos de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana en su Décima sesión” que se proyectaba del 10 de julio al 12 de agosto y que anunciaba como profesores a Gonzalo de Quesada, quien impartiría las clases en inglés sobre “José Martí. Su vida y obra”, y Federico de Córdova con el tema “Martí a través de sus mejores producciones”.<sup>2</sup> En agosto se publicaba la noticia de la clausura en el Aula Magna de la Universidad de la novena sesión, correspondiente a 1949-1950 del Seminario Martiano, ocasión en que Rafael Marquina dijo algo significativo: si bien el Seminario existía desde 1941, fue con el Rector Clemente Inclán y el directivo Roberto Agramonte que se oficializó como institución de la Universidad de La Habana,<sup>3</sup> lo cual parece mostrar que su inicio fue espontáneo aunque se enmarcara en el auspicio de la Facultad de Filosofía y Letras y, con su trabajo sistemático, se logró este estatus en la Comisión de Extensión Universitaria. La décima sesión correspondería al curso 1950-1951 con sus dos variantes: curso de introducción y curso superior.

La dirección del Seminario, sin duda, se mostraba orgullosa de lo realizado e informaba de sus resultados al público de manera sistemática. En 1950 recogía, una vez más, los datos generales de los cursos realizados: en las 9 sesiones introductorias se habían matriculado 468 estudiantes, de los que se habían graduado 186, mientras las superiores iniciadas en la cuarta sesión contaban 151 matriculados y 68 graduados.<sup>4</sup> Además, se entregaban certificados de asistencia.

La Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano desplegó también una fuerte actividad. En agosto de 1945 inició la publicación del *Boletín Oficial de la Asociación de Antiguos*

*Alumnos del Seminario Martiano*, con una frecuencia mensual, cuyo primer director fue Eradio García Salazar, el administrador era Baldomero Álvarez Ríos y el director artístico Oscar Salas Martínez. Este *Boletín* cambió su nombre por el de *Patria* en la edición del 15 de enero de 1947, lo que explicó su director al decir:

PATRIA... ¡Simbólica palabra que para unos –quizás los más– es lucro y pedestal para otros –pocos ya–, deber y sacrificio.

PATRIA fue la voz impresa que en 1892, comenzó a decir al mundo la razón de nuestros derechos, fue el periódico que fundara Martí.

Y ahora, en este mes de Enero, adopta [la publicación] el nombre de PATRIA como homenaje a la fecha aniversario del Apóstol.<sup>5</sup>

Este órgano se mantendría en el tiempo y serviría también para la divulgación de las actividades de la Asociación. En sus páginas, que daban espacio a anuncios comerciales, se convocaba a actos de homenaje, se publicaban artículos sobre Martí y sobre otros próceres cubanos y americanos, se reportaban actividades de contenido patriótico y, en especial, se reseñaban las que realizaba la Asociación, entre ellas la “Canastilla Martiana” que se entregaba los 28 de enero.

De manera paralela, en octubre de 1942, también había surgido la Asociación Universitaria José Martí que realizaba fiestas martianas mensuales.<sup>6</sup> Resulta interesante constatar que ni el *Boletín*, primero, ni *Patria*, después, recogen la creación de esta organización y sus actividades, por lo que parecen dos organizaciones paralelas sin vínculos entre sí.

La Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano se empeñó en el propósito de rescatar el lugar donde quedaban restos de las canteras de San Lázaro, lo cual tuvo un importante espacio en *Patria*, por lo que se destacó el momento en que se puso la primera piedra hasta la inauguración oficial de la Fragua Martiana dos años después, el 28 de enero de 1952, espacio que

<sup>1</sup> *Patria*, enero de 1950, A. VI, no. 1, p. 32.

<sup>2</sup> *Patria*, junio de 1950, A. VI, no. 6, p. 21.

<sup>3</sup> *Patria*, agosto de 1950, A. VI, no. 8, p. 7.

<sup>4</sup> *Patria*, septiembre de 1950, A. VI, no. 9, p. 7.

<sup>5</sup> “Del Director”, en: *Patria*, enero 15 de 1947, A. III, no. 1, p. 3 (se ha respetado la ortografía y redacción original).

<sup>6</sup> Carlos Manuel Marchante Castellanos, “La Fragua Martiana. Una fragua de espíritus” (inédito).

después sería –y es– la sede de la Cátedra, además de haber desplegado una vida propia a lo largo de años. Es el lugar donde los estudiantes, en la memorable noche del 27 de enero de 1953, fueron con sus antorchas, lugar que conserva objetos de extraordinario valor ligados a la vida de Martí, además de los fragmentos de la cantera donde realizó trabajos forzados. Este es un sitio que debe ser visita de estudiantes y profesores universitarios y de la población en general.

## La Cátedra Martiana

La idea de crear una cátedra bajo la advocación del Maestro se estuvo planteando desde, por lo menos, 1941, cuando Félix Lizaso propuso la creación de una cátedra semejante a las creadas por el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.<sup>7</sup> En 1942 este asunto apareció en el *Boletín Oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario*, aunque parece haber sido algo polémica la idea.

El 27 de enero de 1950 se realizó el acto solemne de inauguración de la Cátedra Martiana en el Aula Magna de la Universidad, presidido por el Rector Clemente Inclán Lavastida, donde habló Roberto Agramonte, director del Departamento de Intercambio Cultural quien, según *¡Alerta!*, hizo hincapié en que era una “necesidad imperiosa de la Universidad de La Habana [...] centralizar en una cátedra las investigaciones, los análisis y las interpretaciones en torno al maestro y libertador ilustre. Así acogió la Universidad ese centro denominado Seminario Martiano dirigido por Gonzalo de Quesada y Miranda”.<sup>8</sup> Según dijo Roberto Agramonte, el Rector Inclán Lavastida creó un comité integrado por los profesores Salvador Massip, Elías Entralgo, Roberto Agramonte, Raimundo Lazo, Jorge Mañach y por Gonzalo de Quesada y Miranda para dirigir las actividades de la nueva cátedra.<sup>9</sup> Después de las palabras iniciales, Raimundo Lazo hizo una exposición sobre Martí.

La prensa de la época dio importancia a este acontecimiento, primero anunciando que se iba

a realizar, como lo hicieron *¡Alerta!* y *El Mundo*, donde el día anterior se publicó la noticia del acto que se produciría al día siguiente, a las 6:00 pm en el Aula Magna, mientras que el 28 también se reportó su realización, lo que indica la trascendencia que se le concedió en aquel momento.

A partir de lo publicado, se puede saber que la inauguración de la Cátedra Martiana se acompañó con el anuncio de que los cursos serían en el anfiteatro Varona, los miércoles de 6:00 a 7:00 pm, y que el primer curso estaría a cargo de Raimundo Lazo con el tema: “Martí en la historia literaria de Cuba” en 12 lecciones. Esta práctica parece haber sido la tónica de la recién inaugurada Cátedra, pues al año siguiente se anunció como segundo curso el tema: “El espíritu de Martí”, que sería impartido por Jorge Mañach, y en 1952 se anunciaba el tercer curso sobre el pensamiento político de Martí, por Ramón Infesta con 10 lecciones. La inauguración sería en el Aula Magna.<sup>10</sup> Este último tenía una matrícula de 214 alumnos.

Si bien en 1951 Agramonte dijo, en la conmemoración del natalicio de Martí, que la Cátedra había surgido unida al Seminario Martiano que dirigía Gonzalo de Quesada, la revista *Patria* no reflejó esta noticia, a lo que dio un gran espacio fue al acto del 28 de enero, cuando se puso la primera piedra de lo que sería la Fragua Martiana. Este acontecimiento se reseñó con gran despliegue por *Patria*, destacándolo como un primer resultado de la lucha que habían sostenido el Seminario y la Asociación por rescatar ese lugar.

En agosto de 1950 se produjo otro acto de significación en el homenaje universitario a Martí: se inauguró un busto del Apóstol en el área que se encuentra a la izquierda de la Facultad de Derecho dentro del homenaje por el centenario de haberse izado la bandera nacional. En esa Semana de la Bandera en la Universidad se realizó el develamiento del busto por el Rector Inclán Lavastida, mientras Jorge Mañach hizo lo que se calificó de “magnífica oración”. A este acto se unió la Asociación Universitaria José Martí que presidía Lidia Díaz de Arce.<sup>11</sup>

Con el transcurso del tiempo la Cátedra Martiana ha tenido diversas etapas, una de las últimas

<sup>7</sup> *¡Alerta!*, 27 de enero de 1950, en: Universidad de La Habana, “Prensa diaria”. Colección facticia. Archivo General de la Universidad de La Habana.

<sup>8</sup> *¡Alerta!*, 1ro. de febrero de 1950, en: *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Ver *Vida Universitaria*, La Habana, marzo de 1951, A. II, no. 8 y febrero-marzo de 1952, A. III, nos. 19-20.

<sup>11</sup> *Vida Universitaria*, La Habana, agosto de 1950, A. I, no. 1, p. 7.



fue su refundación el 15 de febrero de 1984 por la Resolución Rectoral No. 384/84 que planteó en su segundo Por Cuanto: “La Universidad de La Habana, durante décadas, ha mantenido y alentado en su ámbito los estudios martianos, convirtiendo así esta necesaria actividad en una bella y honrosa tradición.” En los objetivos de la Cátedra se expresaba que “contribuirá no solo a la realización de dichos estudios (sobre Martí), sino también a la divulgación de los mismos en la enseñanza superior, a través de eventos científicos y concursos que se convoquen al efecto; permitirá un desarrollo más rápido de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, coadyuvará a la conservación de los objetos relacionados con nuestro Héroe Nacional, de los cuales es depositaria la Fragua Martiana de esta Casa de Estudios; y, en general, facilitará que se cumpla a plenitud la función social de elevar cada vez más en el pueblo su conocimiento sobre

el pensamiento político y creación literaria, entre otros aspectos, del Maestro”.<sup>12</sup>

La Cátedra quedaba adscrita al Departamento de Actividades Culturales y radicaría en la Fragua Martiana. También se disponía que las facultades de Filosofía e Historia y Artes y Letras prestaran toda la colaboración necesaria a la Cátedra, al tiempo que el Departamento de Actividades Culturales, conjuntamente con el Consejo Asesor, sería el encargado de programar las actividades que debía realizar la Cátedra. En aquel momento aún contábamos con la presencia de Gonzalo de Quesada y Michelsen, descendiente del secretario del Partido Revolucionario Cubano, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien integró la Cátedra como miembro numerario; por tanto, en esto hubo continuidad.

Desde ese momento, la Cátedra Martiana ha mantenido su existencia, aunque con altas y bajas en su trabajo. En este aniversario debe recordarse a quien fue su presidenta durante años y sentó las bases del trabajo a partir de su refundación: la profesora Dolores Nieves. A la querida “Lola” Nieves siguió la presidencia de Diana Abad hasta su jubilación.

La Cátedra Martiana, desde su nacimiento, ha mantenido una composición multidisciplinar, pues la integran profesores de diferentes áreas universitarias, aunque la mayor presencia se reparte entre las actuales facultades de Filosofía e Historia y Artes y Letras, pero también agrupa a docentes de otras especialidades como Periodismo, Economía y, por supuesto, está abierta a la inclusión de todos los interesados en el estudio, la enseñanza y la divulgación en torno a Martí desde cualquier campo del saber.

En 2009 se creó una nueva Cátedra que ha resultado prima hermana de esta: la Bolívar-Martí-Sandino, pensadores emancipadores de nuestra América, que es internacional a partir de su creación por Fundayacucho, en Venezuela, y tiene capítulos nacionales en Cuba, Nicaragua, Brasil, Chile, Ecuador y en Honduras, aunque después del golpe de Estado en aquel país no se pudo mantener su funcionamiento. De hecho, la mayoría de los integrantes de esta cátedra, integran también la Martiana y la presidenta es la misma persona en estos momentos.

<sup>12</sup> Resolución Rectoral No. 384/84 firmada por el Rector Fernando Rojas Ávalos el 15 de febrero de 1984 en Resoluciones Rectorales 1-600. Año 1984. Archivo General, Universidad de La Habana.



En el año 2012, la Cátedra eligió una nueva dirección en reunión convocada por la Dirección de Extensión Universitaria con los pocos miembros que aún quedaban en activo y la presencia de profesores más jóvenes que trabajan en materias afines a los objetivos de esta. La nueva dirección asumió el reto de reanimar el trabajo y llegar al ámbito universitario con la mayor amplitud posible. Su composición muestra la diversidad de campos del saber que comprende.

En la experiencia de ambas Cátedras se cuentan los cursos libres, cursos de posgrado, un Diplomado especializado en estudios martianos que se impartió en La Habana y en Santiago de Cuba, conferencias en muy diversos centros de estudio y trabajo, la colaboración con los seminarios juveniles de estudios martianos, conmemoraciones y otras.

Uno de los logros más significativos de la Cátedra Martiana fue la publicación del cuaderno *Patria*, que ha desaparecido con los cambios de los últimos años, pero que aspiramos a recuperar. Este cuaderno es continuación del *Boletín* de 1945, luego denominado *Patria* y que en 1987 reinició su salida en una nueva etapa. La publicación inicial estuvo dirigida por Eradio García hasta su muerte en 1947, cuando pasó a la dirección de César Rey quien tuvo como subdirectora a Lidia Celia Landa y en la administración a Manuela García Brahojos,

la que continuó en esa responsabilidad cuando Gonzalo de Quesada y Miranda pasó a ser el director administrativo en julio de 1949 y nombró administradora a Zenaida Rizo. En la última etapa, la dirección recayó en la presidenta de la Cátedra y se identificaba como *Cuaderno de la Cátedra Martiana. Universidad de La Habana*.

*Patria* fue una vía de expresión de múltiples asuntos referidos a Martí, tanto de estudios sobre su vida y obra como de acontecimientos y conmemoraciones, y también fue espacio para denunciar algunas manipulaciones o actos inconvenientes en los homenajes. Sirvan de ejemplo el artículo de Arturo R. de Carricarte, “¿Culto a Martí...? ¡Farsa!” en el número del *Boletín* de fecha 15 de enero de 1942, o el pronunciamiento titulado “¡Basta ya de comilonas ‘martianas!’”, publicado el 15 de marzo de 1946, donde se dice que en el Manifiesto Programa del 28 de enero se habían pronunciado contra la grotesca manera en que se celebraban las “cenas martianas” en algunos lugares de Cuba e incluyó varios trabajos sobre este tema.

El cuaderno retomado en 1987 fue espacio para presentar resultados de investigación de los profesores de la Cátedra, y también ofrecía información acerca de actividades, por lo que en toda su trayectoria esta publicación mantuvo la sección “En Casa” que había creado Martí para *La Edad*

de Oro. Patria también acogió trabajos de otros profesores universitarios y especialistas de diferentes instituciones nacionales y extranjeras, de manera que sus páginas conservan trabajos de personalidades dedicadas al estudio de Martí en diversas partes del mundo. Debemos hacer un esfuerzo universitario, con la colaboración de todos los interesados en este asunto, por continuar la publicación de este órgano.

Un factor fundamental del trabajo de la Cátedra es la relación con los estudiantes y sus organizaciones, lo que se realiza por diversas vías: dentro del trabajo nacional en torno a Martí en foros y seminarios, lo que es una especificidad en este caso, y también en los espacios docentes donde se imparten cursos de temática martiana de manera curricular o extracurricular.

La actual dirección de la Cátedra Martiana se ha propuesto reimpulsar su presencia dentro de la complejidad de las condiciones actuales. Desde el 2013 se ha iniciado la realización en enero de un taller anual donde se invita a sus similares de la provincia La Habana y otras instituciones como el Centro de Estudios Martianos, con quien mantenemos estrecha relación y colaboración. El primer taller tuvo como tema “Enseñar a Martí” y el segundo, “Martí en los medios”. En 2015 el tema no podía ser otro que “Las cátedras martianas, función y lugar en la educación cubana”.

En el 2014 tuvimos una primera experiencia de convocatoria de concurso a todos los estudiantes universitarios bajo el título “El Martí que yo veo” donde participaron alumnos de diversas carreras algunas no humanísticas, lo cual muestra un potencial importante. También participamos individualmente en el Seminario Juvenil Martiano y en jurados de jornadas científicas estudiantiles en los espacios dedicados a Martí, así como en el Fórum Nacional de Historia convocado por la FEU, en la comisión dedicada a ponencias sobre el Maestro. Por supuesto, no puede obviarse la conmemoración de las fechas significativas en la vida de Martí con la presencia y la iniciativa estudiantil.

Estas actividades han reanimado el trabajo de la Cátedra Martiana, pero no es suficiente pues debemos llegar al conjunto de estudiantes de la Universidad. Nuestra relación más estrecha se mantiene con los alumnos de carreras donde se incluye el Curso Especial sobre José Martí, es decir, en Letras e Historia. Con estos estudiantes se han

realizado, en estos dos años, después de la reestructuración, talleres de debate y paneles conmemorativos en enero y por el 19 de mayo en nuestra sede de la Fragua. Pero hay que lograr más.

Desde la refundación de la Cátedra en 1984 los cursos libres y de posgrado han tenido, fundamentalmente, la asistencia de personal externo a la Universidad. Por esta vía hemos superado, asesorado o formado especialistas o, simplemente conocedores de Martí, de múltiples lugares y especialidades y de diferentes regiones del país, entre ellos lectores de tabaquería, maestros de Centro Habana, profesores de diferentes provincias que en algunos casos han impulsado cátedras similares, con lo que se cumple uno de los objetivos fundacionales, pero hay que llegar con más amplitud a todos y, en especial, al interior de la Universidad.

En 1992, por Resolución 178/92 del Ministerio de Educación Superior se dispuso la creación oficial de las Cátedras Martianas en ese nivel de enseñanza, por lo que ya más que hablar de una Cátedra debiera ser una red de Cátedras, aunque no siempre tengamos los nexos necesarios.

El estudio de Martí resulta de gran importancia para el cubano de hoy. Martí nos guía en el conocimiento y la reflexión acerca de los problemas del ser humano y su sociedad, en asuntos de ética y de amor patrio. No solo se trata de ir a la Historia o las Artes con Martí, también nos aporta en su mirada a otros campos como puede ser la medicina en su función social y preventiva, el lugar del desarrollo científico técnico en el devenir de la humanidad, en fin que debe ser visto desde los muy amplios campos en que se interesó. Martí es un todo que nos aporta como cubanos y como personas, para aspirar al mejoramiento humano, para saber de la utilidad de la virtud.

El 65 aniversario de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana obliga a reconstruir la historia propia, a reflexionar y a proyectar estas instituciones dentro de la sociedad. ■



# Mis dos amores

ERASMO LAZCANO LÓPEZ

**H**ay ocasiones en las cuales, los seres humanos que uno conoce en el transcurso de la vida llegan a conmover tanto que es preciso contar su historia. Tal es el caso del señor Miguel Ángel Echarry Irurzun, un hombre sencillo, que un día abandonó su tierra natal para realizar los sueños que no podría satisfacer en la convulsa España de 1943. Corrían tiempos difíciles para el mundo y muchos depositaron sus anhelos de vivir y prosperar en la Mayor de las Antillas.

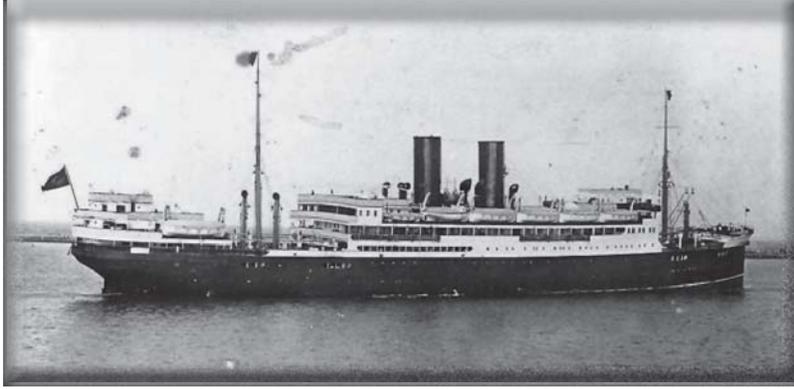
Cuando supo que yo era cubano, se le iluminaron los ojos, porque sin duda alguna, este relato lo acercaría un poco a la tierra que amó y a la mujer de su vida. Sentado en una vieja silla, para no dejar que los años pasen, en su apartamento del edificio que hoy está en la antigua Casa Cerrajero,

propiedad de su familia de alto linaje, en el pueblito de Lakuntza, unas veces con la mirada perdida en el pequeño balcón y el pensamiento del otro lado del mar, comenzaron a fluir las palabras, a ratos, suspiros. De la vida, el amor y los pesares están llenas estas páginas, contadas por Miguel.

Era el 28 de abril del año 1943, lo recuerdo porque ese día cumplí 21 años. Tomé el vapor *Magallanes* el cual salía de Bilbao, España, para atravesar el mar y llevar a Cuba 900 pasajeros, quienes por equipaje portábamos solo el anhelo de encontrar en esa tierra el sustento para vivir, algo muy difícil en la España de aquel entonces. Cuba era la esperanza de salvación económica y la tranquilidad de todos los

que tomábamos la embarcación para casi un mes después, llegar a la tierra que como Colón dijo: “era la más bella que ojos humanos han visto”.

Algunos salvaban la vida al partir, huían del Régimen Franquista y la Isla era su única oportunidad. Muchas personas se despedían de sus familiares desgarrados de tristezas. Se separaban por necesidad, sabiendo incluso que era posible que nunca más pudieran verse, o al menos que pasarían largos años para su reencuentro. En realidad ocurrió así en no poco de los casos. Era penoso ver en el estado en que



viajaban. Otros no veían la hora de zarpar, temían que se apareciera en el último momento la policía de Franco y fueran llevados a las cárceles, las que tenían sobrada reputación por sus torturas y asesinatos.

Por fin, sobre las 12 del día de aquel inolvidable 28 de abril, entre alegrías y tristezas, soltaba las amarras y se despegababa de tierras españolas aquel vapor.

A las dos horas de navegación todos permanecíamos en cubierta, mirábamos en silencio cómo en el horizonte se iban quedando atrás las conocidas siluetas de la tierra amada y las cúspides heladas de sus montañas. La tarde con sus colores contribuyó a acrecentar la nostalgia.

Fue entonces cuando una voz rompió el silencio, llamándome, y a continuación, cinco nombres más. Era el marinero encargado de ubicarnos en los camarotes, bastante estrechos, por cierto, concebidos para cuatro personas, pero dada la situación, en cada uno se acomodaban hasta seis. Nadie protestó, todos sabíamos la necesidad de hacer ese viaje. Quienes dormían en el piso lo hacían después de que se acostaban los otros cuatro pero siempre contaban con la consideración y el respeto de ellos. Fueron días muy duros y el tiempo en el mar multiplica las distancias. Solo la esperanza de una vida mejor hacía soportable la travesía.

Al segundo día alguien dijo: ¡Tierra! y por la escotilla del camarote vi que el vapor se acercaba

a un puerto. Minutos después atracaba en Santander, todos fuimos a cubierta. Allí subieron algunas provisiones y varias familias. Se repitió la operación en Gijón un día después. Era duro ver a tantas mujeres y niños tristes en cada puerto, parecía la misma película repetida una y otra vez. Yo me hice el propósito de ser optimista y ver las cosas de otra manera.

La mañana en que el barco llegó a Vigo fue para mí un día distinto. Salí del camarote pensando que todo estaría bien. Traté de ver lo bello de esa orilla de

la ciudad y mientras las gaviotas volaban sobre el vapor, comenzó nuevamente el ritual de cargar mercancías y una veintena de personas, en su mayoría familias, excepto una muchacha trigueña que no lloraba, sino que muy decidida abordó el vapor, mientras la despedía una pareja. Me llamó la atención su esbeltez, seguridad y, sobre todo, serenidad.

El día era cálido, y bello, quizás por eso me pareció tan resplandeciente la figura de aquella muchacha que acababa de abordar. Me apresuré para ayudarla con su maleta, la que por su calidad, daba la idea de que era una persona de recursos. La llevé hacia la proa, le expliqué que debía esperar a que el vapor zarpara y entonces la llamarían por su nombre para acomodarla en un camarote. Afortunadamente aceptó mi ayuda y acogió mis explicaciones. Nuevamente despegó el vapor su casco del puerto mientras la muchacha miraba con nostalgia lo que dejaba atrás.

Aquella tarde quedamos en vernos en cubierta para enseñarle la nave y las pocas cosas que había para hacer, entre ellas, jugar cartas, compartir algún chorizo que traía uno acompañado siempre del vino tinto que ponía otro, la caña de lomo, el codiciado trocito de jamón pata negra, había también de los que solo tenían la boca para poner pero se aceptaba. Poco a poco íbamos creando una complicidad entre todos los pasajeros sin importarnos el motivo del viaje. No había diferencias, todos seríamos inmigrantes y ese nuestro sello

distintivo, con todo lo que entraña aún hoy en día. Las personas se unían en pequeños grupos pero era normal pasar e incorporarse en cada uno de ellos y estar un rato. Muchos cantaban canciones típicas de sus tierras y era como un abanico cultural. Los únicos que estábamos solos éramos nosotros dos y ese hecho nos unió mucho, pues para todo nos buscábamos y acompañábamos. Así supe que ella tenía 20 años y se llamaba Genoveva Rodríguez. Era de Galicia. Cuidó a su madre enferma hasta que esta murió e iba a Cuba a reunirse con su padre y hermanas que residían en San Antonio de los Baños, La Habana, donde tenían una finca de frutales.

Beba, como le decía su familia, con la mirada perdida, mostraba su tristeza por la madre ausente y el hecho de tener que dejar su tierra. El reencontro con su padre la inquietaba. Eran muchos años separados y siempre hubo entre ellos incomprendiones. Sus hermanas chicas ya estaban casadas y por cartas del padre supo que los esposos no eran personas con las que pudiera contarse para el trabajo, en fin, le preocupaba bastante lo que en Cuba encontraría.

Yo la admiraba. Era joven, decidida, fuerte y además, bella. En varias ocasiones quise decírselo pero no tuve el valor para hacerlo. Aproveché y le conté mi historia: que era de familia acomodada, de la Casa Real Cerrajero y por la situación política, mi familia decidió que partiera a Cuba un tiempo, donde tenía un tío con tres hijas en la provincia de Santa Clara. Mi plan no era residir allá,

sino pasar un tiempo, a no ser que la vida me sorprendiera y tuviese algún motivo para quedarme. Así pasamos la noche, casi entrada la madrugada y sabiendo cada uno más del otro, decidimos irnos a dormir.

El amanecer volvió a sorprendernos con su belleza y la ilusión de conocer otro país. Portugal se abrió ante nuestros ojos curiosos, nos aproximábamos al puerto de Lisboa.

Beba y yo disfrutábamos de lo que veíamos. Tal parecía un viaje de luna de miel, solo que no se lo dije, siempre, por mi maldita pena. Tengo que confesarte —me dice—, que en el silencio de la noche, cuando me acostaba, no dejaba de pensar en ella. Yo no había tenido novia. Nunca había enamorado a una chica y tampoco sabía qué pensaba ella de todo eso. Sí sé que me buscaba cuando no me veía. Nos pasábamos los días juntos desde que amanecía hasta entrada la noche. Muchas personas daban por hecho que había algo entre nosotros al vernos tan unidos, hablando bajito, riéndonos y compartiendo lo que teníamos ¡Qué linda era Beba!, de verdad te lo digo, nunca una mujer me llegó tan profundo.

Como algo curioso recuerdo que un día, un niño de alrededor de siete años me dijo: “dile a tu novia que me regale un pedacito de lo que está comiendo, que tengo hambre”. Quedé mudo pero me complació no rectificarlo y que tampoco ella lo hiciera. Fui a la cocina y pude resolver algo. Mirando a Beba le dijo: “Gracias, señorita, tiene usted un novio muy bueno”. Nos empezamos a



reír a carcajadas, el pequeño iba tan contento que no nos tuvo en cuenta. Nos tomamos de la mano y nos quedamos mirando fijamente, me imagino que era el momento de decirle que la amaba o sencillamente darle un beso. Quizás era lo que quería que hiciera, pero solo alcancé a decirle que tenía unos bellos ojos, a lo que me respondió con una sonrisa, dio media vuelta y quedó inmóvil mirando el horizonte. Desde ese día no solo andábamos juntos, también lo hacíamos de manos tomadas.

Tres días después se presentaban en ese viaje hacia lo desconocido dos nuevas tierras: Tenerife, con sus grandes acantilados, y Santa Cruz de Tenerife, pequeña isla con lindas playas. Beba me decía que era difícil creer que aún estuviéramos en territorio español, pues esas tierras están más cerca de África que de España.

Las noches eran mis mejores aliadas. Sentía que cada una de ellas era una eternidad, donde crecía un lindo amor. Aunque no lo decíamos, lo notaba en la complicidad del silencio, en el candor de nuestras miradas cuando se cruzaban, el chispazo al corazón cuando la rozaba o en el calor peculiar al cruzar nuestros dedos cuando tomaba su mano, pero no hablábamos de ello. No sé si lo esperaba, yo no lo hacía ni ella tampoco. Quizás ambos sentíamos que no era necesario, cada cual sabía lo que sentía y eso era suficiente.

El día nos sorprendía siempre con nuevas noticias. Recuerdo un brote de fiebres altas entre tres de los niños que venían a bordo. En el vapor la enfermera María con muy pocos recursos hacía lo que podía. Esa mañana, cuando fui a buscar a Beba a su camarote ya no estaba. Había ido precisamente para la enfermería. Pedrito, el niño, que hacía unos días nos había dado el título de “novios” era uno de los enfermos y al saberlo Beba, se ofreció para ayudar. De los tres pacientes, Pedrito era el que estaba mejor, los otros se encontraban muy delicados. Alejandrino era el más chico, solo tenía dos meses de nacido y su estado era lamentable. Viajaba con su abuelita y su padre. La mamá había muerto en el parto según supe. Durante seis



días todos estuvimos al tanto de lo que ocurría y la tripulación temerosa de que fuese a desatarse una epidemia.

Después de dejar atrás a Santa Cruz de Tenerife se hizo inolvidable para todos. Estábamos en medio del océano y sobre las once de la noche se formó una tormenta. Por seguridad apagaron las luces del barco y nos mandaron a los camarotes. Beba insistió en apoyar a la enfermera y a los niños y así lo hizo. Yo me ofrecí a ayudar a los marineros. El barco parecía que se iba a pique, daba tumbos para un lado y para el otro. En momentos tuve la sensación de que se hundía. Los rayos no dejaban de caer y los gritos de terror eran estremecedores. Las olas eran de más de siete metros. Vi algunas

pasar por encima de la chimenea mayor. Cuando todo ya estaba amarrado y no se podía hacer nada más fui para el local de la enfermería a apoyar a Beba.

Al llegar, se lanzó a mis brazos llorando, acababa de fallecer Alejandrino, el niño más pequeño. La abuela no lo sabía aún. Aquel barco no dejaba de dar tirones. Beba cargó a Pedrito y lo apretó contra su pecho, a la vez yo la apreté a ella. La enfermera María se ocupó del otro, y así pasaron cerca de cuatro horas en que nadie durmió, pidiéndole a San Miguel y todos los Santos por nuestras vidas. Sobre las cinco de la mañana comenzó a ceder la tormenta y como estábamos extenuados nos quedamos dormidos.

Los días que siguieron fueron duros. Tuvimos que restablecer en lo que se pudo al vapor pues la tormenta hizo sus estragos, mientras tanto Beba y yo seguíamos con nuestro idilio.

En una mañana lluviosa sentí desde mi camarote que alguien gritó: ¡Curazao! y los dos fuimos arriba. Era un lugar triste o al menos así lo vi, pocas casas todas de madera y zinc, algunas chalupas y poca gente. Allí solo estuvimos unas dos horas, vi subir algunas provisiones y, sobre todo, agua. Tres días después llegamos a San Juan de Puerto Rico, un puerto pintoresco. Luego de cargar unas provisiones y bajar otras, nuestro vapor

zarpó. Curioso resultó que nadie se quedara en esos puertos, pues las personas que viajábamos en el *Magallanes*, apostamos como nuestro destino única y exclusivamente a Cuba.

Esa noche ambos nos angustiamos un poco. Sabíamos que en 2 o 3 días acabaría la travesía y desconocíamos qué sería de nosotros. Tenía miedo de declarar mi amor, puesto que no sabía qué me depararía el futuro. No tenía trabajo ni recurso alguno. Dependería de mi tío y su familia que trabajaban en un central en Santa Clara y solo les alcanzaba para vivir malamente.

En aquellos tiempos era muy difícil enamorar a alguien cuando no se contaba con qué asumir la relación. Tampoco sabía si su padre le había arreglado el matrimonio con un hombre que pudiera solventar una familia. Ella no me lo dijo y aunque estoy convencido de que ya me amaba, pensaba lo mismo: no estaba segura de qué encontraría ni cómo sería su vida en lo adelante. Así que nos dedicamos a vivir esta linda relación en que los sentidos hicieron gala y se encargaron de hacernos saber que era el amor sin decirnos una palabra.

Llegamos a Santo Domingo en un nuevo amanecer y ya en la tarde atracábamos en Haití. Esa sería nuestra última noche juntos. Al otro día estaríamos en La Habana.

La noche fue agitada. La mayoría no quería dormir para avistar Cuba por la zona de Baracoa. Algunos prefirieron descansar para que la mañana los sorprendiera en costas cubanas y otros, como Beba y yo, queríamos que la noche no pasara. Estábamos en la punta de proa, la abrazaba por detrás, tomándola por la cintura, no hablábamos, sabíamos que eran las últimas horas juntos y mirábamos al horizonte que, aunque oscuro, nos dejaba ver la tranquilidad de sus aguas y estrellas en el cielo. Eso era lo más parecido a lo que las personas describen como amor y cuando descubrí que una lágrima corrió por su rostro me dijo: “me voy a dormir”.

Fue así que se me quedó mirando fijamente a los ojos y suavemente se inclinó hacia mí, unió sus labios tibios a los míos y luego viró la espalda y se fue. Quise llamarla, balbuceé su nombre, pero me puse tan nervioso que no me salían las palabras. Allí estuve por más de una hora. Saboreé en mis labios una y otra vez los suyos que aún hoy recuerdo. Preferí no ir al camarote y en un lugar donde había unos encerados me recosté para ver

el mar, mirar las estrellas, recordar su rostro y el beso que me dio.

Era el 24 de mayo de 1943 y el *Magallanes* se acercó seguro a costas habaneras. No he visto en mi vida una ciudad que se vea tan bella desde el mar, hasta la luz es diferente. Beba apareció con su vestido sencillo pero reluciente y todos en cubierta estábamos contentos de haber llegado a nuestro destino, impresionados por la gran ciudad. Entonces me entregó un papel, pidiéndome que le escribiera a esa dirección para saber de mí. Era en una finca de San Antonio de los Baños según me dijo, un pueblo que estaba en las afueras de La Habana. Me pidió que delante del padre, cuando abandonáramos el vapor, no la besara ni le diera la mano, solo decirnos adiós y que esperaría con ansias mis cartas.

Al tocar puerto todo fue una locura. Los familiares de muchos pasajeros los esperaban: abrazos, besos, lágrimas. Allí estaba el padre de Beba con dos de sus hermanas. Como sabía que nadie me esperaba fui uno de los últimos en abandonar el barco. Dentro de la camioneta que vino a recogerla, sacó discretamente la cabeza por la ventana y me dijo adiós. Esa imagen la he tenido grabada siempre en mi mente.

Bajé con calma. Tomé un coche de alquiler y le pedí que me llevara a una casa de huéspedes que fuera céntrica. Recuerdo que en ella me hospedé, siempre que estuve en La Habana. Era en Neptuno 207, entre Amistad e Industria, en los altos de una tienda muy famosa que se llamaba Belinda. Salí a caminar por La Habana. Fui hasta un restaurante que llamaban Centro Vasco, y allí almorcé sobre las cuatro de la tarde. De regreso conocí el Parque Central, el cine Payret, el Teatro Martí y el Capitolio.

En la noche paseé por la calle Neptuno. Me fascinó con sus tiendas, sus preciosas vidrieras, todo iluminado. La transitaban coches americanos nuevos de todo tipo. Ni Madrid hoy tiene que ver con La Habana de entonces. Ahora todos hablan del Corte Inglés y yo recuerdo tiendas como Fin de Siglo, La Época, El Encanto, Sears donde por primera vez vi algo que me parecía ciencia ficción: una escalera eléctrica. Entendí entonces porqué tantos españoles veían a Cuba como el país donde podían resolver sus problemas económicos, algo así como ahora los cubanos que piensan que España u otro país es la solución del suyo. Luego pude

constatar la dura realidad que no se veía detrás de las luces que me encandilaron al llegar.

Dos días después tomé un tren para Santa Clara y de ahí a Encrucijada, lugar donde vivía mi tío Pedro Indar Irurzun con sus tres hijas (Marina, Enma y Moraima). Trabajaba en el Central Nasabal, donde residí el tiempo que estuve en Cuba. Recuerdo la pobreza que había en aquellos campos, los tiempos muertos, la insalubridad y, sobre todo, los mosquitos. De vez en cuando tenía que salir y pasarme unos días por La Habana para refrescar de tantos problemas. Durante todo ese tiempo busqué trabajo pero no encontré nada. Era muy difícil vivir en aquella Cuba para un emigrante, como me imagino lo sea ahora también en España para los que se aventuran a llegar hasta aquí.

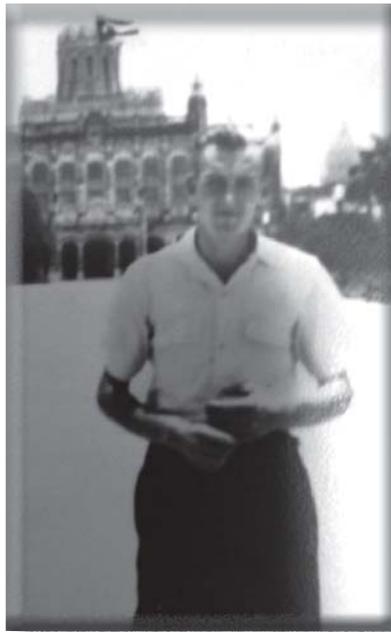
Como no me gustaba escribir, decidí un día ir a La Habana a visitar a Beba. Un domingo, sobre las once de la mañana, me bajé en la terminal de trenes de San Antonio de los Baños. En el andén estaba ella con su hermana más pequeña. Había hablado con el padre sobre todo lo que la ayudé en el viaje y me invitaban a almorzar. En una carreta de caballos que conducía ella llegamos a la finca donde una casa colonial grande y bonita me daba la bienvenida. Allí conocí a su padre, Don Abelardo, gallego de nacimiento y de carácter. A la mesa vinieron sus hermanas con sus esposos, quienes fueron fustigados en varias ocasiones por Don Abelardo, al parecer por no ser trabajadores como él esperaba. Después del almuerzo pude estar un rato con ella a solas en el portal. Me contó que no se adaptaba, el clima le sentaba mal pero no podía hacer otra cosa, porque en España no le quedaba nadie a quien acudir.

Hoy pienso que quizás me estaba pidiendo auxilio. Tuve, y perdí la posibilidad de decirle que al no encontrar trabajo, mi única alternativa era regresar a España y que podía, si ese era su deseo, correr el riesgo e irse conmigo. La amaba y me quería casar con ella pese a que no sabía cómo mantenerla. Recuerdo que me dijo que ya el padre le había hablado de la posibilidad de casarse y de algunos pretendientes, y yo, lejos de

presentar mi candidatura me dediqué a buscarle defectos a todos los que me mencionó. Tenía mucho miedo de no cubrir sus expectativas, ni poder darle la vida que merecía. Quería ofrecerle algo además del amor que por ella sentía. Así llegaron las cinco de la tarde, hora de salir en busca del tren de regreso.

Continué buscando trabajo en Las Villas y en La Habana, pero nada; estaba viviendo del dinero que había traído y ese también se agotaba. Tres meses después volví a San Antonio. No tenía nada que ofrecer pero iba convencido y dispuesto a pedirle a mi amada que regresara conmigo para intentar una vida juntos en mi Navarra natal. Al menos casa y comida no faltarían. Pero esta vez no me esperaba nadie en el andén. Caminé cerca de 3 kms que había hasta su casa. Tampoco hubo invitación a almorzar. En el portal, sentados en un sillón me pidió Beba en nombre de su padre que no la visitara más. Estaba comprometida con el hijo de otro gallego amigo de Don Abelardo, y era dueño de una bodega en el pueblo. Ella apenas me miró. Su destino estaba sellado. No tenía derecho a exponerle mi propuesta.

Sin amor y sin La Habana que me cautivó, regresé seis meses después a mi fría pero querida Lakuntza. Desde el propio *Magallanes* vi esta vez alejarse a la villa de San Cristóbal y con ella a la única mujer que he querido. Nunca me perdonaré mi cobardía. Tal vez Beba en todo momento estuvo esperando que le dijera: “Ven conmigo, no tengo nada, pero aquí tienes mi amor”. Hoy quizás seríamos felices. En fin, el miedo me hizo dejar de vivir como hubiese querido. Dejé ir mis dos grandes amores: a Beba y a la añorada Habana.



Durante todo su relato, tuvo el señor Miguel la vista fija en esa foto donde está junto a la única mujer que amó y que nunca tuvo el valor de confesárselo. Hoy su soledad la lleva con tanta discreción como la de sus dos amores. Antes de irme me dio un fuerte abrazo y me dijo algo que esta vez será la excepción de la regla: “De los cobardes nunca se ha escrito nada”. ■

# LA FRATERNIDAD

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE,

CONTRIBUYENDO A LA DEFENSA DE LOS INTERESSES GENERALES DE LA RASA DE COLORES.

Proprietario: D. Juan Gualberto Gómez.

## Juan Gualberto Gómez: el antirracismo como factor de unidad

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ PÉREZ

ALFREDO LAUZURICA GONZÁLEZ

# LA IGUALDAD

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

**J**uan Gualberto Gómez recibió los primeros impactos en la realidad social en que nació: el ingenio Vellochino, en Sabanilla del Encomendador, Matanzas; hijo de esclavos que lograron comprar su libertad a los amos, y la visión cercana de los hacinados barracones, del humillante trabajo servil y los abusos de los mayores. Huellas indelebles quedarían en la mente del niño, que en esas circunstancias preñadas de limitaciones, pudo aprender a leer y escribir.

Singular importancia tuvo su estancia en el colegio “Nuestra Señora de los Desamparados”, en La Habana. Allí recibió la influencia, desde 1864, del maestro Antonio Medina, también negro y de ideas avanzadas, tanto que llegaron a compararlo con José de la Luz y Caballero. Las ideas de aquel honesto educador prendieron sin demora, de manera tal que cuando corría 1868 el adolescente

había adquirido todo lo que podía una persona con el color de su piel. Medina no solo le ofreció instrucción, sino el ejemplo personal que seduce, compromete e invita a continuar.

Su estancia en Francia, específicamente en París, a partir de 1869, en un ambiente muy diferente al conocido en Cuba, donde las prédicas burguesas se escuchaban y leían a diario, sin que por sus ojos pasaran las escenas horribles de la esclavitud, fue modelando aquel carácter, que, sin aspavientos, acuñaba una rebeldía cimentada en convicciones cada vez más fuertes. Las ideas que permeaban los quehaceres habituales, dejando aparte otros análisis, contribuyeron a que optara por el apoyo a las causas justas, como es el caso de su colaboración con Francisco Vicente Aguilera y Manuel de Quesada durante la visita de estos a París en 1872. El amor a la independencia ya

había hecho presa del joven matancero, para ir madurando progresivamente y convertirse en un revolucionario de profundas convicciones.

Ya en Cuba, después del Pacto del Zanjón, funda en abril de 1879 *La Fraternidad*, periódico concebido para que se asociaran “los elementos de color de toda la Isla”. El lema era “Paz, Justicia y Fraternidad”. La amistad con Martí desde el año anterior, contribuyó a impregnar de una mayor solidez sus ideas abolicionistas, con el valor agregado de la lucha antirracista que ya preconizaba desde el mencionado órgano de prensa.

Dedica ingentes esfuerzos a la lucha por la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos de negros y mestizos libres, esquilmando sector de la población cubana. Al mismo tiempo conspira junto a Martí y el habanero José Antonio Aguilera. La constante vigilancia descubre los trajines revolucionarios y es detenido en los albores de 1880. Luego de un breve encierro en El Morro, fue desterrado a España a fines de marzo.

Antes de su salida de Cuba había sido promulgada la Ley del Patronato, que declaraba el cese de la esclavitud, pero tras un lapso de ocho años en que los esclavos quedarían bajo el patronato de sus poseedores. En carta al amigo Nicolás Azcárate le plantea que lo único bueno que encontraba en la Ley era el reconocimiento de que la institución esclavista era una inequidad y una aberración que por egoísmo económico no se eliminaba totalmente, sino por gradación, para pretender hacerla menos onerosa. El Patronato fue una burda comedia que acabaría dos años antes, en 1886, cuando las constantes rebeldías de patrocinador corroboraron su clara inoperancia.

El destino lo había llevado a Ceuta en 1880, pero ya en 1882, gracias a las gestiones del amigo Nicolás Azcárate con el abolicionista Rafael María de Labra, logra que le den a España como cárcel y se instala en Madrid, donde estrecha sus relaciones con este último. Pronto, después de dirigir *La Tribuna*, será el jefe de redacción de *El Abolicionista*, dirigido por Labra, periódico que dedicaba amplios espacios a divulgar las ideas antiesclavistas de la época. Desde sus páginas arremete nuevamente contra la llamada Ley del Patronato, lo que extiende a algunas colaboraciones que envía al habanero *La Lucha*.

Juan Gualberto, en determinados momentos, recibe ataques desde La Habana por su adhesión



a los diputados autonomistas. Aclara entonces que está al lado de estos porque eran los únicos que demandaban de España la abolición del cepo, del grillete y del patronato, además de ser justas y democráticas las medidas que pedían al Gobierno español. Lo que no decía, por razones obvias, es que su posición obedecía a un rejuego táctico, pues con esa actuación podía sumar adeptos a la causa de la independencia. Su presencia como Secretario de la Sociedad Abolicionista de Madrid, presidida por Labra, coadyuva a ir allanando el camino de la revolución.

En marzo de 1883 en el seno de la Sociedad afirma:

...y aquí tenéis un esclavo de Cuba, aquí tenéis a uno de aquellos desdeñados que presencia nuestros sentimientos; porque si yo debo al acaso la fortuna de haber nacido libre, si mis sentimientos al igual que mi instinto me dan la seguridad de que jamás podría vivir sin libertad en tanto que uno solo de mis hermanos arrastre la pesada cadena de la servidumbre, yo me siento esclavo como ellos, porque su afrenta está en mi frente estampada y su dolor encuentra eco en mi pecho.<sup>1</sup>

En su folleto *La Cuestión de Cuba*, que refleja la situación de la Isla en 1884, al pasar revista a las

<sup>1</sup> Leopoldo Horregó Estuch, *Juan Gualberto Gómez. Un gran inconforme*, Editorial La Milagrosa, La Habana, 1954, p. 55.

diferentes medidas para resolver la problemática cubana, señala entre ellas la abolición del patronato, que implicaba, de hecho, el cese total de la esclavitud. El tono es autonomista, pero él no lo es, propone solo una transición hacia el enfrentamiento definitivo, respaldado por una mayor preparación ideológica y política.

La ya referida abolición del patronato, condicionó que se generase un acelerado proceso de unificación y organización de las diferentes instituciones o sociedades en que se agrupaban los negros y mulatos del país, tales como centros de instrucción y recreo, sociedades de socorros mutuos, cofradías, cabildos africanos, y otras. De ahí la génesis del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color de Cuba, a cuya actividad estuvo tan vinculada la fecunda e incansable labor política y unitaria de Juan Gualberto Gómez.

En lo que concierne a la fundación del Directorio, existen distintas apreciaciones entre los autores. Así, Pedro Deschamps Chapeaux, en el artículo titulado “El Directorio de Sociedades y la guerra del 95”, la hace coincidir con 1892, el año en que fue constituido el Partido Revolucionario Cubano<sup>2</sup> y en su biografía sobre el destacado luchador independentista, amigo y cercano colaborador de José Martí, Rafael Serra y Montalvo, señaló como fecha la del 23 de julio de 1892;<sup>3</sup> Salvador Morales, en una intervención especial en el Simposio 130 aniversario de Juan Gualberto Gómez, se remite al año 1887<sup>4</sup> y Raquel Mendieta, en similar intervención en dicho evento, subraya que “aparentemente, la fecha de constitución [...] es el 2 de junio de 1887, cuando en el Centro de Cocheros de La Habana se discutió el proyecto de Reglamento, redactándose el acta de constitución del mismo, en la que consta la asistencia [...] de doce sociedades de la “raza de color”.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982, p. 191.

<sup>3</sup> Pedro Deschamps Chapeaux, *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*, UNEAC, La Habana, 1975, p. 85.

<sup>4</sup> Salvador Morales, *El Partido Revolucionario en Cuba: Papel histórico de Juan Gualberto Gómez*, Simposio 130 aniversario Juan Gualberto Gómez, Unión de Reyes, 1984, p. 6.

<sup>5</sup> Raquel Mendieta Costa, *Un momento de climax en el trabajo de agitación social: Juan Gualberto Gómez y el Directorio Central*, Simposio 130 aniversario Juan Gualberto Gómez, Unión de Reyes, 1984, p. 1.



Las evidencias en cuestión permiten colegir que cuando se produce la llegada a Cuba de Juan Gualberto Gómez, en 1890, el Directorio llevaba cierto tiempo de creado y en funciones; no obstante, a partir de la presencia de este y su posterior liderazgo, dicha organización emprendió con nuevos bríos las tareas y propósitos para los cuales fuera concebida.

En una sesión del Directorio celebrada el 21 de agosto de 1891, con participación de siete de las sociedades que lo componían, fue electo el destacado patriota matancero como su Presidente; en los demás cargos fueron electos: como Presidente Honorario, Santiago Pérez, hasta entonces el Presidente fundador; como Vicepresidentes, Eduardo González y Victorino Torres, y, Tesorero, Francisco Pereira.<sup>6</sup>

Al frente del Directorio, Juan Gualberto Gómez intensifica la labor a la que se dedicara desde su llegada a la Isla, la misma que caracterizara toda su ejecutoria durante la época colonial: la lucha por los derechos de negros y mulatos y la independencia de Cuba. Desde 1890 había reaparecido bajo su dirección el periódico *La Fraternidad*. El 24 de septiembre del mencionado año, en artículo publicado bajo el título “Por qué somos separatistas”, destaca: “Cuba [...] es un pueblo americano. La influencia del medio ha ido operando insensible, pero seguramente sobre las razas que la habitan; de tal suerte, que ni el hijo del peninsular es español ni el hijo del negro es africano”. Y más adelante precisa: “[...] la separación se impone por la fuerza de las circunstancias. No vamos a vivir de dos existencias a la vez. No podemos tener una metrópoli política distinta de nuestra inteligencia

<sup>6</sup> Raquel Mendieta Costa, ob. cit., p. 53.

en principios americanos, para que después se os gobierne a la antigua usanza europea”.<sup>7</sup>

Preso y sometido a proceso judicial por la publicación del citado artículo, en el que fue condenado por la audiencia de La Habana, fue absuelto por el tribunal Supremo de España, como resultado del Recurso de Casación establecido por su defensor, el doctor José Antonio González Lanuza. En la sentencia, obtenida en dicho tribunal por don Rafael María de Labra, el 21 de noviembre de 1891, a partir del principio de libertad de opinión reconocido por la Constitución, se refrendaba el derecho a hacer propaganda separatista, lo que significó, de hecho, una victoria en el plano político.

El periódico *La Fraternidad* desaparece en 1881, como consecuencia de dificultades económicas, después de casi dos años a la luz. En su sustitución aparece *La Igualdad*, cuyo primer número es publicado el 7 de abril de 1892. En este se da a conocer el artículo titulado “Lo que somos”, de la Redacción, pero portador de las ideas sostenidas por Juan Gualberto Gómez, de cuyo contenido cabe destacar lo siguiente:

[...] vamos en busca de la igualdad. Blancos, negros y mulatos, todos son iguales para nosotros; y nuestra aspiración consiste en que todos así lo sientan, para que llegue un día en que los habitantes de Cuba se dividan no por el color de la piel, sino por el concepto que abriguen de las soluciones que se presenten a los problemas políticos, sociales y económicos que se disfruten el predominio en el mundo culto.<sup>8</sup>

A través de las páginas de *La Igualdad* fue hecha la convocatoria a una asamblea a todas las sociedades de negros y mulatos de la Isla, la cual fue celebrada los días del 23 al 27 de julio de 1892. Su propósito era debatir y adoptar acuerdos que condujeran a la acción unificada de dichos sectores sociales en pro de sus demandas y aspiraciones. Sus resultados fueron exitosos. Participaron alrededor de setenta sociedades y agrupaciones negras, con 150 delegados, a pesar de la campaña difamatoria contra Juan Gualberto Gómez, el Director y el propio evento, por parte de un

grupo minoritario de “hombre de color” encabezado por Martín Morúa Delgado y el Comité Editorial del periódico *El Deber*, que difundía enfoques desacertados acerca de la lucha de negros y mulatos por sus reivindicaciones. Esta tendencia daba la prioridad a las acciones individuales, aisladas y carentes de organización, de negros y mulatos, en detrimento de las colectivas y unitarias organizadas y orientadas por el Directorio. Dicho grupo exhortaba a los negros a la participación política en el Partido Liberal Autonomista.<sup>9</sup>

Del programa aprobado en la asamblea que definía la total igualdad social, política y cultural como la principal aspiración de negros y mulatos, se derivaron, entre otras, las siguientes acciones:

La lucha por la modificación de leyes cuyo contenido era de carácter discriminatorio, como en el caso de las penales, que para iguales delitos concebían sanciones más rigurosas para los negros, en comparación con las que consideraban para los blancos.

La gestión, con las autoridades correspondientes, para la eliminación de los libros para blancos y para negros en el Registro Civil, y de igual modo, en los libros parroquiales y cédulas de identificación personales del calificativo de pardos o morenos.

El establecimiento de la escuela común, o sea, la educación en común para negros y blancos en las mismas escuelas y por el mismo profesor, fuera este blanco o negro.

El derecho a viajar en los vagones de primera clase de los ferrocarriles.

El derecho a ser servidos en los establecimientos públicos y a adquirir cualquier localidad en los teatros.

De la asamblea, el Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color de Cuba salió fortalecido; se le sumaron cerca de un centenar de asociaciones.

A partir de entonces, se intensifican las acciones del Directorio, bajo la dirección de Juan Gualberto Gómez y con el apoyo siempre esclarecedor, orientador y de denuncia de *La Igualdad*.

Los fines del Directorio, a tenor de su Reglamento, eran sociales y culturales; en él no se cuestionaban ni la filiación política ni las creencias

<sup>7</sup> Emilio Roig de Leuchsenring, *Por Cuba Libre*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 278.

<sup>8</sup> Emilio Roig de Leuchsenring, *Ibidem*, pp. 280, 321.

<sup>9</sup> Raquel Mendieta Costa, *ob. cit.*, p. 4.

religiosas de sus miembros. Su objetivo central era la unión y el progreso de la población negra y mulata. Para ello, se movería estrictamente dentro de la legalidad existente, sin discutir ni poner en duda en un solo instante la legitimidad de los poderes constituidos, a los que rinde acatamiento y se dirige para pedir y reclamar cuanto interese a sus representados. Se apoyaba para ello en un derecho garantizado por la Constitución a todas las corporaciones de su tipo.

*La Igualdad*, además de ser el vocero del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color de Cuba, fue portador y propagandista del ideario y los objetivos del Partido Revolucionario Cubano, cuya representación en la Isla descansaba en los hombros de Juan Gualberto Gómez.

Poco después de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano, el 1.º de junio de 1892, se publicaron en *La Igualdad* estas palabras alusivas a dicho acontecimiento, y en especial a Martí:

Recientemente, el Partido Revolucionario Cubano, organizado con las emigraciones de Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Nueva York y demás ciudades de los Estados Unidos, le han nombrado su jefe, con el título de Delegado. Pero el Martí que recoge los sufragios unánimes de los lectores de *La Igualdad*, cualquiera que sean sus opiniones, en el Martí amigo de los negros, el celoso de la libertad, del decoro, de la cultura y de la dignificación del cubano de color. Ese es el que principalmente se recomienda al cariño de los hombres de color.<sup>10</sup>

Las autoridades coloniales no ignoraban la labor del directorio, de conjunto con la que realizaba el Partido Revolucionario Cubano con el exterior impedido de organización y acción legal en la Isla, por lo que intensifican la vigilancia sobre determinadas sociedades negras, sobre todo Unión Fraternal, de La Habana, obligada a cerrar sus puertas en las cercanías del estallido revolucionario del 95, dado el fuerte vínculo de sus asociados con el movimiento separatista. De igual modo ocurrió con muchas de las sociedades integrantes del Directorio. Las actividades de carácter social

que desarrollaban, fueron dando paso a las de contenido revolucionario.

Al conocer la campaña desarrollada en Cuba por Juan Gualberto Gómez, Martí le escribió desde Nueva York, felicitándolo. Más tarde, al producirse la fundación del Partido Revolucionario Cubano, reanudaron la correspondencia durante muchos años interrumpida. Para entonces, existían conspiradores en la Isla que se nucleaban en torno a él, como en el caso de Matanzas, donde el ingeniero Emilio Domínguez, el doctor Pedro Betancourt, los hermanos Acevedo, José Dolores Amieva y otros, habían constituido un club revolucionario.

Con el desarrollo del accionar del Partido Revolucionario Cubano, se convirtió en el intermediario natural entre los conspiradores de la Isla y Martí. Los hechos y la confianza depositada en él por estos, lo hicieron digno merecedor del honroso papel de representante del Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

El Directorio cumplió cabalmente con los postulados que se propuso, bajo la certera dirección de Juan Gualberto Gómez, tanto en lo referente a la defensa de los derechos específicos de negros y mulatos como a la lucha por la unidad de todos los cubanos. Muchos de sus miembros se incorporaron a la contienda, independentista y llegaron a obtener altos grados en las filas del ejército Libertador.

A uno de los hombres del Directorio, Juan Tranquilino Latapier, le correspondió hacer llegar a la región oriental la orden para el levantamiento. Una vez cumplida su misión, estará con Juan Gualberto Gómez, y los patriotas que lo acompañan, en el alzamiento de Ibarra, el 24 de febrero de 1895. Los integrantes de la sociedad La Unión, de Matanzas, también engrosaron las fuerzas del Ejército Libertador.

Después de los sucesos del 24 de febrero de 1895, el exilio separa a Juan Gualberto de estas actividades, hasta que el gobierno autonomista emergente en 1898 le permita el regreso a Cuba. No lo hace de inmediato, pues marcha a Estados Unidos, a petición de Tomás Estrada Palma, con el fin de fortalecer las gestiones con los emigrados referidas a las cotizaciones para la causa revolucionaria.

El regreso a Cuba, a finales de 1898, lo pone en contacto con la Asamblea de Representantes de Santa Cruz, después del Cerro. En el seno de esta expresa en todo momento su preocupación por el licenciamiento del Ejército Libertador. No

<sup>10</sup> *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982, p. 193.

lo rechaza, pero sí clama por la creación de condiciones necesarias para garantizar el cese de las penurias de aquellos combatientes que podían quedar abandonados a su suerte. Él sabía, además, que la mayoría eran negros y mestizos, por lo que de no hacerse lo que pedía nuevas miserias sobrevendrían para ellos y sus familias.

En junio de 1899 es nombrado miembro de la Junta de Educación de La Habana. Este fue el primer cargo público que desempeñó, con carácter gratuito y honorífico. Desde allí trabajó con firmeza por eliminar favoritismo y preferencias raciales en la designación de los maestros, al tiempo que se opuso a los intentos de dividir la escuela pública para blancos y negros, argumentó al respecto que ello sería negar la fraternidad de las luchas libertadoras.

A sus ideas de independencia y soberanía se debe agregar su lucha inteligente y ajena a los estúpidos odios raciales. No es la simple solidaridad con negros y mestizos, más allá están sus principios, los sentimientos de unidad nacional, imprescindibles para el advenimiento de la República Moral que concibió Martí.

Al tomar posesión el primer Gobierno republicano se le presentó al ilustre patriota una oportunidad más para demostrar sus valores martianos: la defensa de los derechos de la población negra, discriminada ante la posibilidad de ocupar los cargos públicos; abogar por la atención a las tropas del Ejército Libertador, integrada por negros y mulatos en su mayoría, y que sufría las penurias del conflicto armado recién acabado, más si se tiene en cuenta las secuelas de la reconcentración de Weyler. Fue vocero y asesor del movimiento veteraniista que asomó apenas inaugurada la República y que pretendía encauzar las justas reivindicaciones de los combatientes.

En junio de 1902 resume un acto en la organización "Veteranos y Sociedades de Color" que tuvo como escenario el teatro Albisu. Expresó allí que él no buscaba la división de la familia cubana, sino que defendía el mejoramiento del negro y la confraternidad. Abogó por la participación de todos los cubanos en los servicios del estado y otras dependencias, y la completa integración del pueblo cubano.

La condena al racismo se puso de manifiesto cuando Estrada Palma, recién instalado en la presidencia, ofrece una fiesta en la sede del Gobierno e invita al Senador negro Martín Morúa Delgado, no

así a su familia, como había hecho con los demás legisladores. Juan Gualberto censuró al presidente reclamando los derechos que correspondían "a los descendientes de los que desmontaron la tierra, la abrieron con el arado y con el sudor de su frente, y hasta con la sangre derramada de sus venas por el látigo del bárbaro mayoral, la fertilizaron".<sup>11</sup> Estrada Palma tuvo que ofrecer excusas.

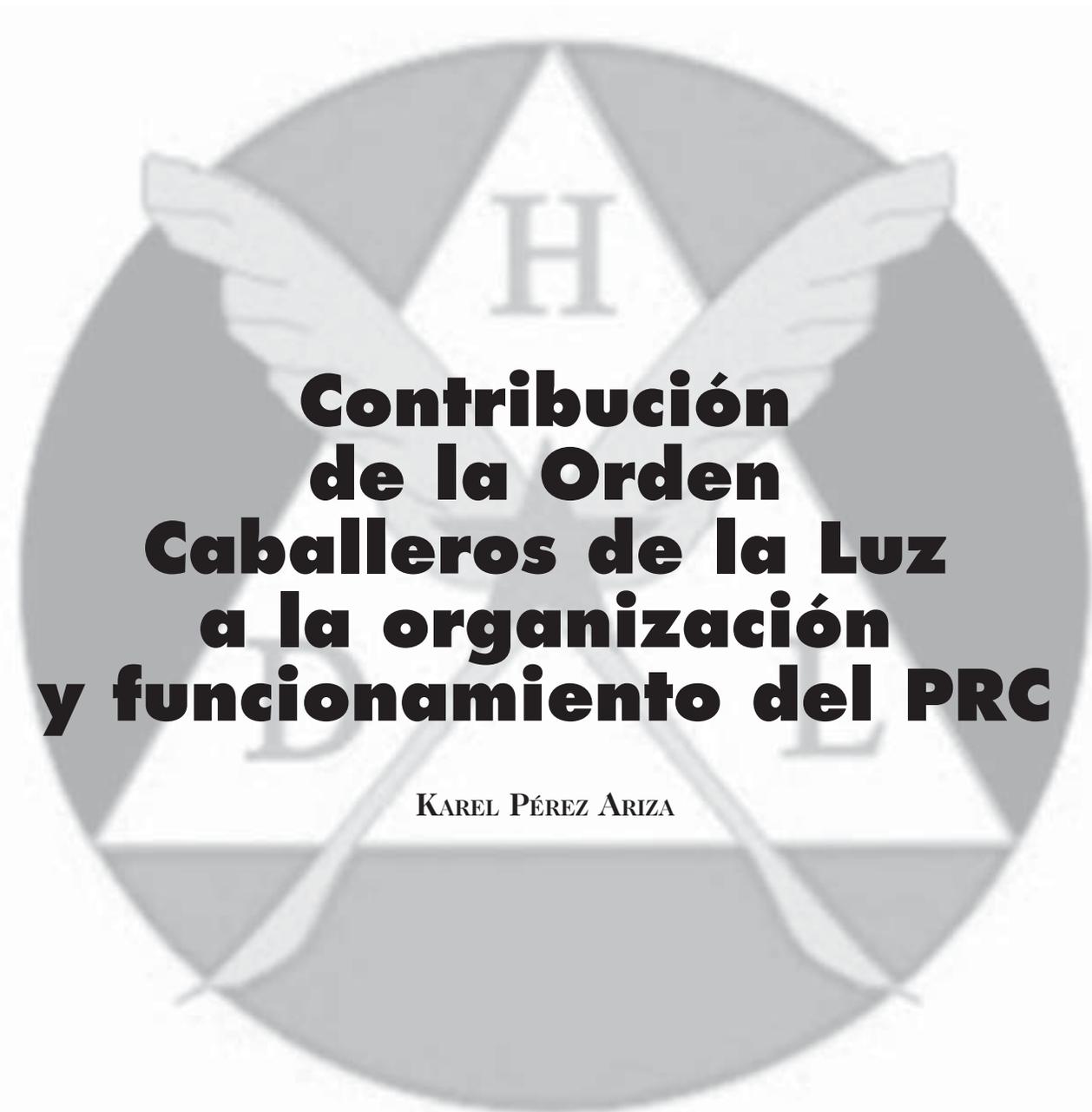
Un hecho de trascendencia es el relacionado con el alzamiento de los "Independientes de Color" en mayo de 1912, cuando se levantan contra la llamada Ley Morúa que proscribía a esta agrupación política de la vida pública cubana por estar integrada por personas de una sola raza. El político matancero no se pronunció contra las demandas de los Independientes en sus propósitos de igualdad ante varios aspectos, tanto laborales como en el ámbito jurídico. Criticó el procedimiento empleado, porque es ir contra la población blanca, era romper el proceso unitario iniciado con el grito de independencia, y menos en una sociedad mestizada y en creciente mestización. Creyó ilógica una guerra de razas en un país cuya preponderancia mestiza extendía el parentesco a zonas insospechadas.

No obstante, patentizó nuevamente su repudio a la discriminación que cerraba oportunidades y ponía zancadillas a la igualdad ciudadana. Enfatizó la necesidad de eliminar las causas del problema, y enrumbar el proyecto de República por el que se había luchado, con todos y para el bien de todos.

Pasaron los años y el patriota continuó asistiendo a una realidad nacional que no cambiaba para negros y mulatos; que a veces parecía que iba a enderezar su curso, pero que continuó así hasta que la muerte lo sorprendió, en los umbrales de la pobreza el 5 de marzo de 1933, cuando algunos politiqueros lo olvidaban y otros lo hacían objeto de injuriosas críticas. No le perdonaban su condición de negro y amigo de José Martí, aquel que al escribirle la última carta el 29 de enero de 1895, en momentos decisivos para la causa, le patentiza afecto y consideración al afirmar: "¿Lo veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a Ud. que callo. Conquistaremos toda la justicia".<sup>12</sup> ■

<sup>11</sup> Sergio Aguirre Carreras, *Ecos de Camino*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 316-317.

<sup>12</sup> José Martí, *Obras Completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 46.



# Contribución de la Orden Caballeros de la Luz a la organización y funcionamiento del PRC

KAREL PÉREZ ARIZA

La creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) fue el más fiel exponente de la savia martiana que alimentó la configuración de nuestra República porque fue: “Con todos y para el bien de todos”.<sup>1</sup> No tuvo reparos en aunar los esfuerzos de los simpatizantes de la causa cubana: residieran en Cuba o fuera de ella. Es por eso que adentrarse en el estudio del mismo –a pesar de su complejidad– es motivo de orgullo patrio.

Aunque el tema ha sido abordado por algunos investigadores aún requiere de estudios que permitan profundizar sobre él, pues “[...] en tema tan poco tratado no hay logros que puedan considerarse definitivos, ni mucho menos que agoten las

posibilidades”.<sup>2</sup> Entre los aspectos menos tratados está el referido al estudio de las organizaciones que contribuyeron a su organización y funcionamiento, en la que se encuentra la asociación fraternal Orden Caballeros de la Luz. Consecuentemente con ello se persigue revelar los principales aportes de dicha asociación a la organización y funcionamiento del PRC.

Cuando José Martí comienza su labor revolucionaria con vistas a la preparación de la Guerra Necesaria, ya había sido creada la Orden Caballeros de la Luz por fervorosos patriotas el 9 de mayo de 1873 en Filadelfia: tenía como objetivo apoyar desde la emigración la Revolución iniciada

<sup>1</sup> José Martí Pérez, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 279.

<sup>2</sup> Ibrahím Hidalgo Paz, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 11.

el 10 de octubre. Una prueba de ello es la carta de Francisco Vicente Aguilera, quien era Vicepresidente de la República en Armas, al máximo dirigente de la asociación mencionada, quien laboraba a su vez como Agente de la República de Cuba en Filadelfia y se nombraba José González Curbelo. La misiva dice: “Yo me conformaré con que siquiera sirva para sostener el ánimo de los buenos hijos de Cuba, que como U. y los demás ciudadanos que componen en esa ciudad la agrupación á que U. se refiere cifran todo su empeño en acelerar la independencia de la patria”.<sup>3</sup>

Cubana de Cayo Hueso, Liga Patriótica Cubana de Tampa y el club Ignacio Agramonte de Tampa, no se disolvió para integrarse en una organización porque no tenía un carácter netamente político.

En las reuniones efectuadas para la aprobación de las Bases y Estatutos Secretos del PRC, efectuadas los días 4 y 5 de enero de 1892 algunos de los firmantes de las actas eran Caballeros de la Luz que militaban en alguna organización política, fundamentalmente la Convención Cubana de Cayo Hueso. Entre los más sobresalientes están: José Francisco Lamadriz, Fenando Figueredo Socarrás, José Dolo-



No es difícil comprender que una institución nacida al calor del estallido independentista contribuyera en otra etapa de la Revolución como lo fue el de la Guerra Necesaria, aunque a diferencia de las organizaciones políticas, tales como: club Los Independientes de Nueva York, Convención

res Poyo y Nicolás Castillo Salinas. Una muestra fehaciente de la labor de los Caballeros de la Luz en la emigración es la expresión siguiente de Martí: “En las sociedades de Socorro, en las de los Caballeros de la Luz, en las sociedades masónicas, cultivan, cubanos y puertorriqueños las virtudes republicanas”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Martha Cruz (comp.), *Francisco Vicente Aguilera. Epistolario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 107. Se respetó la ortografía de la fuente citada.

<sup>4</sup> Julio Ismael Martínez Betancourt e Idael Sanabria Gálvez, *Tras las huellas del Patriota Desconocido*, Editorial Unicornio, La Habana, 2009, p. 35.

Al elegirse la directiva de los Cuerpos de Consejos que en cada localidad se formaron fueron electos para dirigirlos varios Caballeros de la Luz también. En Cayo Hueso fue electo presidente José Dolores Poyo y lo integraban como miembros: Arturo Cunill, José González Pompey, Pedro Someillán, Saturnino Domínguez, José Ramón Hughes, entre otros. Para presidir fue electo en Tampa, Néstor Leonelo Carbonell y formaban parte de él: Ramón Rivero Rivero, Julio César Horta, Luis Machado y Manuel Gallo Arencibia. En la localidad de Filadelfia fue electo secretario José González Curbelo. Al crearse en Kingston el club José María Heredia figuraba entre sus fundadores Benito Machado, quien fue además fundador de la Orden Caballeros de la Luz.<sup>5</sup>

Los estrechos vínculos entre la Orden Caballeros de la Luz y el Partido Revolucionario Cubano justifican que el club Ignacio Agramonte de Tampa, presidido por Néstor Carbonell haya efectuado reuniones en el local perteneciente a la primera organización.<sup>6</sup> Además, en el caso del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso el procedimiento empleado para elegir la directiva consistía en una votación secreta a través de los delegados o representantes elegidos previamente en cada club, los que debidamente acreditados expresaban la voluntad de las asociaciones que representaban; aspecto que coincide totalmente con el sistema electoral que ha empleado siempre hasta los días actuales la patriótica y fraternal asociación mencionada.<sup>7</sup>

La labor de los Caballeros de la Luz dentro del PRC no fue solo en la emigración sino en Cuba. En suelo patrio el mérito recae en los miembros de la logia matancera El Salvador No.7, en la que militaban Pedro Betancourt, José Dolores Amiela, Emilio Domínguez, Mateo I. Fiol, Pío D. Campu-

zano, Pastor Moinelo y Pedro Duarte.<sup>8</sup> La referida logia creó una organización que funcionaba bajo la forma secreta del carbonarismo italiano y que tenía por nombre ES-DE-MO:-EN-UN-PA que significaba: **España debe morir en nuestra Patria**. De la relación de esa agrupación con el PRC son pruebas documentales las cartas de Mateo I. Fiol y Pedro Duarte a Gerardo Castellanos. La primera dice:

Recuerdo así mismo el regocijo que produce en usted saber que la provincia de Matanzas estaba trabajando hacía ya tiempo, y que existía en ella una extensa y bien ordenada organización fundada por mí, con la cooperación de Pastor Moinelo cuya organización desde el momento de su visita se puso a las órdenes del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, empezando entonces a moverse bajo la dirección de Martí.<sup>9</sup>

La otra misiva plantea:

En efecto, de aquel grupo de patriotas que viste en la Logia Caballeros de la Luz, salieron en su mayor parte los elementos guerreros de aquella provincia; y muchos sucumbieron, sacrificaron sus vidas por la patria; otros emigraron trabajando, dando su dinero y fundando clubes patrióticos y cuidando de los enfermos que tenían que emigrar.<sup>10</sup>

Las ideas abordadas permiten aseverar que la Orden Caballeros de la Luz contribuyó de manera significativa a la organización y funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano tanto en la emigración como en Cuba mediante la afiliación de muchos de sus miembros a los clubes fundados, de los cuales varios fueron fundadores y/o destacados dirigentes. Además, le aportó en localidades como Cayo Hueso peculiares formas de funcionamiento como la referida al sistema electoral. ■

<sup>5</sup> Los datos sobre los nombres, pertenencia a la Orden Caballero de la Luz y la militancia en el PRC fueron tomados de Luis García Pascual, *Entorno Martiano*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.

<sup>6</sup> Israel Ordenel Heredia Rojas, "De la Biblioteca de Coronado. Actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa", en: *Anuario no. 26 del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2005, pp. 168-173.

<sup>7</sup> Ver Diana Abad Muñoz, "El PRC: organización, funcionamiento y democracia", en: *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 153-193.

<sup>8</sup> Los nombres fueron tomados de Ibrahím Hidalgo Paz, ob. cit., p. 199.

<sup>9</sup> Gerardo Castellanos García, *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 209.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 213.

# Presencia



## Palabras en la Gala de reapertura del Teatro Martí<sup>1</sup>

EUSEBIO LEAL SPENGLER

**G**racias a nuestra Patria por este día.

General Presidente Raúl Castro Ruz;  
Compañero Miguel Díaz-Canel, primer vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros;  
Compañeros vicepresidentes del Consejo de Estado y de Ministros;  
Honorable Cuerpo Diplomático;  
Personalidades del mundo de la Cultura y del Arte;

Señoras y señores;

Distinguidas amigas y amigos:

Un día como hoy, hace 119 años, comenzaba en toda la Isla el movimiento emancipador, dirigido en cuerpo y alma por José Martí, reconocido por la emigración y por el pueblo como el Apóstol de la independencia de Cuba. Asistido firmemente por los viejos luchadores que no se resignaban a ver la patria despojada de sus derechos, emprendió una lucha que culminaría cuatro años más tarde, en 1899, y que sería una de las gestas más relevantes de la historia del pueblo cubano en su camino hacia la conquista de la libertad y soberanía plenas.

El mismo año de su comienzo, en 1895, el alto precio de aquella lucha arrebató la vida de Martí. Nunca será suficiente el tributo de aquellas, de

estas y de las venideras generaciones al hombre que supo unir, inspirar, movilizar y apuntalar la fe de quienes creyeron en la posibilidad soñada y diseñada por él. Le acompañaron viejos soldados y dirigentes de la Revolución gloriosa de 1868, iniciada por el Padre de la Patria y fundador de la nación cubana, Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de Octubre, en su ingenio Demajaagua.

En pocos días recordaremos su inmenso sacrificio. Allá en lo alto de la sierra, en un lugar llamado San Lorenzo, ofrendó su vida, sentando las bases, el ejemplo y, al mismo tiempo, la amarga lección de que la desunión solamente haría posponer la posibilidad de alcanzar los magnos objetivos.

En 1884, cuando se inauguró este teatro gracias al noble esfuerzo de un inmigrante español, don Ricardo Irijoa, aún no se había abolido la esclavitud. Esto ocurriría, por Ley de las Cortes, dos años después, en 1886, y fue novedad que este teatro, el cual llevaba el nombre de su inspirador, admitiese la presencia de personas no solamente blancas, sino también mestizas y de color, como se decía entonces. Ellos eran relativamente libres en el seno de aquella sociedad tan compleja, donde ya estaban sentadas las bases de un legado cultural importante, fundamental, que sobreviviría al colapso de la colonia y que alumbraría los próximos años.

<sup>1</sup> 25 de febrero, 2014.

El 17 de enero de 1899, ya terminada la guerra emancipadora, se retira el nombre de Irijoa para llamarlo Teatro Martí. Es el momento cuando, en las calles habaneras y otros lugares de Cuba, comienza a rendirse tributo al héroe, al apóstol, al maestro, al poeta, al político, al orador insigne... Fundado en la tradición, el concepto martiano de "patria" había superado la dulce palabra de los poetas, encarnando en el sacrificio de los mártires y protomártires de la causa de la libertad, en la rebelión callada y sufrida de centenares de miles de esclavos, en los patriotas del exilio sumidos en la tristeza de la lejanía, en el silencio de cada hogar...

Ese mismo año, el 24 de febrero de 1899, entraba en La Habana el Ejército Libertador, tratando de consolidar el triunfo que legítimamente había alcanzado. El Generalísimo Máximo Gómez, desde sus bases operativas en el centro del país, había decidido avanzar hacia occidente por el camino central de Cuba e ingresar en la capital. Llegó a La Habana por la Calzada de Jesús del Monte, hoy del Diez de Octubre, y al día siguiente, 25 de febrero, en el palco principal de este teatro, el Generalísimo, rodeado del generalato y demás personalidades que le acogieron, presidió una función de homenaje a la supuesta libertad conquistada.

Un año después, en 1900, en este mismo teatro, se inicia otro acontecimiento que debemos siempre recordar: la celebración de la Asamblea Constituyente. Fue entonces cuando varios de sus miembros se opusieron a la enmienda constitucional que el gobierno de Estados Unidos imponía a la naciente República, invalidando todos sus actos soberanos. Otro grupo, en cambio, se pronunció por aceptarla, sobre la base de que podría derogarse en fecha posterior. Entre aquellos primeros, los que no se resignaban a dejarse arrebatar de antemano la soberanía conquistada, dos voces fundamentalmente se escucharon en este recinto. Una fue la del exmarqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros Betancourt, mayor general del Ejército Libertador y presidente de la República en Armas en su día, el cual se opuso terminantemente a tal apéndice constitucional. La otra fue de Juan Gualberto Gómez, nacido hijo de esclavos en Sabanilla

del Encomendador, en la provincia de Matanzas, en el ingenio Vellochino de Oro. Devenido letrado en Francia, este había servido como traductor del vicepresidente Francisco Vicente Aguilera durante su visita perentoria a ese país en busca de apoyo a la causa de Cuba. Ambos patriotas, Salvador Cisneros Betancourt y Juan Gualberto Gómez, se opusieron rotundamente a la Enmienda Platt; por eso sus nombres resuenan todavía en nuestros oídos.

Otros hechos demuestran cómo en este teatro han marchado al unísono la historia de la cultura y la historia de las reivindicaciones sociales y políticas. Así, en 1891, aquí reunió la clase obrera con sus dirigentes para celebrar, por vez primera en Cuba, el Primero de Mayo. Al año siguiente, y con el pretexto de que los trabajadores no expresaran en la vía pública sus reivindicaciones, el gobierno autorizó que fuera celebrado en este mismo recinto un segundo acto. A ello súmese que, en vísperas de la Constituyente, Diego Vicente Tejera aprovechó esta misma tribuna para crear el Partido Socialista Cubano. De modo que el año 1899, como decíamos, fue proverbial. Cultura, política y reivindicaciones marchaban juntas.

Al hacer este recuento, casi cinematográfico, nuestra memoria nos lleva al momento de fantasía cuando, en 1897, fue incorporado el invento de los Lumière al programa de este teatro, hasta ese momento consagrado básicamente al repertorio vernáculo. Durante el siglo XX, ya con su nuevo nombre, fue el escenario propicio para desarrollar tres aspectos fundamentales del arte cubano: primero, la tradición musical que se había consagrado y que tenía ahora en Moisés Simons, en Eliseo Grenet, en Jorge Anckerman, en Rodrigo Prats, en los jóvenes Gonzalo Roig o Ernesto Lecuona... sus nuevos y grandes intérpretes y creadores. Al mismo tiempo, el teatro vernáculo y la comedia bufonesca recreaban los temas de la calle, incluyendo la sátira política, en la cual se enfrentaban teatralmente los personajes de la sociedad cubana. Para el desarrollo de ese género fueron importantes Alberto Garrido, Carlos Pous, Esperanza Iris, Luz Gil, Blanca Becerra, Candita Quintana, José Sanabria, Aníbal de Mar, Mimí Cal,



el gallego Otero, Alicia Rico... y, un poco antes, la bella Chelito, recordada siempre en La Habana. Más cerca de nosotros, como hemos visto en las imágenes proyectadas, tenemos el perfil de Rita Montaner, llamada con razón "La única", distinguiéndola entre los grandes artistas cubanos de todos los tiempos. Aquí se estrenaron, entre otras, las obras emblemáticas: *Cecilia Valdés*; *La perla del Caribe*; *Rosa la China*; *Amalia Batista*; *María Belén Chacón*... También este escenario fue cuna de nuevos actores y actrices: Esther Borja, Bola de Nieve, el maestro Luis Carbonell, Rosita Fornés, Orlando de la Rosa, René Cabel...

Directores de gran envergadura jalonaron la historia de este teatro, desde toda una familia Robreño hasta mi inolvidable amigo Enrique Núñez Rodríguez. Con ellos, en medio de un teatro destruido y condenado a desaparecer, celebramos aquí, entre ruinas, el primer centenario en 1984. Enrique, a quien recuerdo en nuestro último diálogo, ya enfermo, me dijo que quizás le sobreviviría Robreño, que no era inmortal, pero era "inmortal". Por eso, estaría seguramente el día que habría de llegar. Ese día es este, y aunque ninguno de los dos está físicamente, ya forman parte de la gloriosa cultura de nuestra patria. He querido mencionar especialmente sus nombres; sus espíritus nos acompañan.

La reinauguración del teatro es un tributo pequeño y modesto a la obra de la nación cubana. Agradezco al líder histórico de la Revolución, quien tuvo la visión, en aquel memorable Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, de plantear resueltamente que la cultura era lo primero que teníamos que salvar. Y lo cierto es que la cultura ha marchado siempre paralela al gran desafío histórico que supone la nación, su vida, sus propósitos, sus sueños, sus esperanzas actuales y futuras.

A nuestro General Presidente, mi especial y sentida gratitud. Usted bien sabe el sacrificio que la nación hace para poder realizar tales cosas. En torno a este mismo teatro, otras numerosas obras manifiestan claramente ese espíritu y esa voluntad. Se levanta el Capitolio Nacional, símbolo de toda una historia del país, futura sede de nuestra Asamblea Nacional, con los hemisiclos para sus propias sesiones y las del Consejo de Estado. No lejos, también se restaura el Gran Teatro, conocido como la Taza de Oro, y otros notables edificios del área van recuperando su valor patrimonial. Con esto la nación

agradece que la Isla tenga inscritos en el índice del Patrimonio Mundial numerosos sitios históricos, al mismo tiempo que estimula la conservación de sus espacios naturales, contribuyendo todo ello a la exaltación de la educación, la dignidad nacional y el espíritu radiante e invencible de Cuba.

¡Gracias a nuestra patria por este día!

Agradezco, sentidamente, a todos. Los colaboradores míos han recibido esta mañana mis excusas por no mencionar sus nombres; los abnegados trabajadores que durante largos años lucharon por el teatro. Cuando se detuvo la obra, poco antes de 1983, nos parecía imposible. Cuando poco después fue recomenzada, nos sentíamos igual, ya que el tiempo parecía consumir su obra destructora. Sin embargo, otra vez retomado el proyecto, poco antes del año 2000, a partir de entonces la fe no decayó: piedra a piedra, luceta a luceta, detalle a detalle... se trabajó hasta conseguirlo. Este es el fruto del amor infinito de los trabajadores que lucharon por el teatro.

Agradezco a la digna trabajadora que ha sido la maestra de obras. Agradezco a los inversionistas, a los arquitectos, a los técnicos de proyectos, a sus ejecutores... Agradezco a los restauradores de todas las artes, a los jóvenes, ellas y ellos, de la Escuela Taller Melchor Gaspar de Jovellanos, que no solo contribuyeron decididamente a la parte decorativa, sino que prestaron su empeño a restaurar la escuela vecina, la escuela Doña Concepción Arrenal. Agradezco al Ministerio de Cultura y, en particular, a la Dirección de las Artes Escénicas por haber puesto a disposición de la Oficina del Historiador y a su Dirección de Patrimonio Cultural todo lo necesario para lograr la consumación de este empeño.

Y, finalmente, permítanme dedicarlo a la memoria de Eduardo y de Enrique, mis dos amigos queridos. Ellos, como dije hace un momento, están con nosotros y gozan de este momento tan importante en la persona de sus hijos, nietos y demás familiares. Agradezco también a dos grandes artistas cubanos, a Rosa Fornés y al maestro Luis Carbonell. Agradezco profundamente a Zoila Salomón, la viuda de Gonzalo Roig, el maestro que un día, inspirado en las calles de La Habana, estrenó en este teatro su obra inmortal *Cecilia Valdés*.

Muchas gracias. ■

# Intimando



## Creando arte desde la pedagogía

### Décimo Aniversario de la Brigada de Instructores de Arte "José Martí"

**E**n el marco de la V Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" entrevistamos a Indira Fajardo Ramírez, Presidenta Nacional de la Brigada de Instructores de Arte "José Martí". La primera y obligada pregunta va dirigida a conocer como evalúas el periodo de diez años transcurrido desde su creación.

Nuestra brigada fue creada en el año 2004, y hoy agrupa a más de 19 mil jóvenes instructores de arte en todo el país que ejercen la noble profesión de enseñar arte al pueblo, como definiera el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz hace 10 años, en la Plaza Ernesto Guevara de la ciudad de Santa Clara.

La constitución de la Brigada no solo permitió, desde sus inicios, la organización de un ejército llamado a fraguar la cultura desde lo más profundo de la nación, sino que ha definido un camino en el que toda una generación se entrega al servicio de la Patria.

Con la llegada de esta nueva hornada de instructores de arte se consolida cada vez más la comunidad y sus instituciones,

especialmente la escuela, como el espacio cultural por excelencia.

La formación del gusto estético desde edades tempranas unido a la constante salvaguarda de las tradiciones identitarias de cada una de nuestras localidades, así como la atención al talento aficionado sin distinción de raza, credo u orientación sexual, son principios que pautan el accionar de los brigadistas en cualquiera de sus ámbitos de actuación. Estamos comprometidos en hacer conciencia de que se puede ser artista y llevar adelante con éxito la hermosa profesión de enseñar arte al pueblo, como la calificara Fidel.

*Entre los objetivos esenciales de la Sociedad Cultural figura el trabajo con los niños, adolescentes y jóvenes para perpetuar el legado martiano. Quisiera que nos comentaras acerca del trabajo que ustedes desarrollan en relación con este tema.*

Uno de los retos que hoy tenemos, desde el desempeño profesional que defendemos, es, sin duda, el de contribuir al conocimiento del pensamiento martiano desde las edades más tempranas, así como hacer valer su vigencia en Cuba. La participación millonaria de niños en el concurso nacional De donde crece la Palma, dedicado a reflejar a través de las artes visuales, cómo los niños, adolescentes y jóvenes ven a Martí. En este sen-

tido, el instructor de arte no solo juega un papel determinante en el desarrollo de las habilidades técnicas de los concursantes sino que también, su ayuda favorece a que la escuela cada 28 de enero se convierta en ese gran museo que atesora el regalo de los niños a Martí, traducido en obras que lo hacen cada día estar más presente entre nosotros.

Con el joven espíritu del Apóstol, los brigadistas multiplicamos su nombre también en la tierra que iluminó a dos grandes de Latinoamérica: Simón Bolívar y Hugo Chávez. Desde el año 2008, bajo la impronta del internacionalismo, más de 800 instructores de arte han formado parte de la Misión Cultura Corazón Adentro; en la que, con el arte como medio, viven a diario junto al pueblo venezolano su proceso de transformación ciudadana.

Consolidarnos como movimiento en el presente, demanda, sin duda, mayor sacrificio, responsabilidad y compromiso con la Revolución, Fidel y el pueblo de Cuba al tiempo que impone el reto de asumir desafíos superiores en aras de honrar, con nuestra labor, al más universal de los cubanos.

*Agradecemos a Indira la gentileza de compartir estas informaciones y reflexiones para los lectores de Honda y le deseamos muchos éxitos en las importantes tareas que tiene por delante.* ■



A CARGO DE: ALPIDIO ALONSO-GRAU

## EN LOS SETENTA DE LUIS ROGELIO NOGUERAS

**E**l 17 de noviembre de 2014 el poeta Luis Rogelio Noguerras (La Habana, 1944-1985) hubiera cumplido setenta años. Muerto prematuramente cuando todavía no había pasado de los cuarenta, dejó sin embargo una obra que lo sitúa a la vanguardia de su generación y hace de él uno de los autores cubanos más seguidos por los lectores de la Isla. En muy corto tiempo la fuerza y singularidad de su propuesta artística dieron a su figura una relevancia continental; su poesía, que siempre mantuvo un tono íntimo, conversacional, encontró desde el principio una gran acogida, especialmente entre los más jóvenes poetas. Pareja a su prestigio como poeta y narrador, creció la leyenda del extraordinario personaje que fue, protagonista de incontables anécdotas y travesuras (con múltiples vasos comunicantes con su obra) que revelan la irresistible simpatía de su personalidad y alimentan uno de los más entrañables y hermosos mitos de nuestra literatura. Siendo todavía estudiante de Letras en la Universidad de La Habana, estuvo entre los fundadores de la revista *El Caimán Barbudo* en 1966. Su libro de poemas *Cabeza de Zanahoria* resultó premiado (junto a *Casa que no existía*, de Lina de Feria) en la primera edición del Concurso David de poesía, convocado por la UNEAC en 1967. Además de este, publicó en vida, entre otros, los títulos *El cuarto círculo* (novela escrita en coautoría con Guillermo Rodríguez Rivera y premiada en el concurso Aniversario del MININT, 1976), *Y si muero mañana* (novela con la que obtuvo el Premio Cirilo Villaverde de la UNEAC, 1977), *Las quince mil vidas del caminante* (Poesía, 1977), *Imitación de la vida* (Premio de Poesía Casa de las Américas, 1981), *Nosotros los sobrevivientes* (Novela, 1982), *El último caso del inspector* (Poesía, 1983), *Silvio: que levante la mano la guitarra* (en coautoría con Víctor Casaus, 1984) y *Nada del otro mundo* (Poesía, 1987). Póstumamente han aparecido varios títulos (dentro y fuera de Cuba) con muestras de su quehacer literario, entre ellos, los poemarios *La forma de las cosas que vendrán* (1989), *Las palabras vuelven* (1994) y *Hay muchos modos de jugar. Antología poética* (2006), la más completa de las que han circulado hasta ahora. Dentro de la creación cinematográfica, otra de sus grandes pasiones, consiguió igualmente numerosos lauros internacionales como guionista. Vale mencionar, entre ellos, los obtenidos por la película *El brigadista*, dirigida por Octavio Cortázar. La breve selección de poemas suyos que aquí presentamos da cuenta de la frescura y vitalidad que mantiene su obra, sin duda una de las más originales y trascendentes de la poesía cubana.



## DEFENSA DE LA METÁFORA

El revés de la muerte (no la vida)  
 el que clama por agua (no el sediento)  
 el sustento vital (no el alimento)  
 la huella del puñal (nunca la herida)  
 Muchacha antidesnuda (no vestida)  
 el pórtico del beso (no el aliento)  
 el que llega después (jamás el lento)  
 la vuelta del adiós (no la partida)  
 La ausencia del recuerdo (no el olvido)  
 lo que puede ocurrir (jamás la suerte)  
 la sombra del silencio (nunca el ruido)  
 Donde acaba el más débil (no el más fuerte)  
 el que sueña que sueña (no el dormido)  
 el revés de la vida (no la muerte)

## MATERIA DE POESÍA

Qué importan los versos que escribiré después  
 ahora  
 cierra los ojos y bésame  
 carne de madrigal  
 deja que palpe el relámpago de tus piernas  
 para cuando tenga que evocarlas en el papel  
 cruza entera por mi garganta  
 entrégame tus gritos voraces  
 tus sueños carniceros

Qué importan los versos donde fluirás intacta  
 cuando partas  
 ahora dame la húmeda certeza de que estamos  
 / vivos  
 ahora  
 posa intensamente desnuda  
 para el madrigal donde sin falta  
 florecerás mañana

## PÉRDIDA DEL POEMA DE AMOR

*Para Luis Marré*

Ayer he escrito un poema magnífico  
 lástima  
 lo he perdido no sé dónde  
 ahora no puedo recordarlo

pero era estupendo  
 decía más o menos  
 que estaba enamorado  
 claro lo decía de otra forma  
 ya les digo era excelente  
 pero ella amaba a otro  
 y entonces venía una parte  
 realmente bella donde hablaba de  
 los árboles el viento y luego  
 más adelante explicaba algo acerca de la muerte  
 naturalmente no decía muerte decía  
 oscura garra o algo así  
 y luego venían unos versos extraordinarios  
 y hacia el final  
 contaba cómo me había ido caminando  
 por una calle desierta  
 convencido de que la vida comienza de nuevo  
 en cualquier esquina  
 por supuesto no decía esa cursilería  
 era bueno el poema  
 lástima de pérdida  
 lástima de memoria.

## LECCIÓN DE DIALÉCTICA

Un hombre y una mujer  
 dejan de pronto olvidada la cartera  
 donde llevan  
 los sueños, las fotos donde están juntos,  
 las almohadas para tenderse en cualquier sitio,  
 el dinero, las victorias,  
 y no regresan a buscarla.  
 Luego otro hombre y otra mujer, prácticamente  
 / desconocidos,  
 encuentran en el asiento de una guagua,  
 en el cine, en la noche,  
 en los sitios más inverosímiles  
 la cartera,  
 y vuelven de nuevo a compartir  
 los sueños, las fotos (que ahora han cambiado  
 / de caras),  
 los pañuelos, las almohadas.  
 Hasta que un día ellos también la dejan olvidada  
 a la salida de un cine, en la orilla del mar, en un  
 / parque.  
 Y así.

## EL ÚLTIMO CASO DEL INSPECTOR

El lugar del crimen  
no es aún el lugar del crimen:  
es sólo un cuarto en penumbras  
donde dos sombras desnudas se besan.

El asesino  
no es aún el asesino:  
es sólo un hombre cansado  
que va llegando a su casa un día antes de  
/ lo previsto,  
después de un largo viaje.

La víctima  
no es aún la víctima:  
es sólo una mujer ardiendo  
en otros brazos.

El testigo de excepción  
no es aún el testigo de excepción:  
es sólo un inspector osado  
que goza de la mujer del prójimo  
sobre el lecho del prójimo.

El arma del crimen  
no es aún el arma del crimen;  
es sólo una lámpara de bronce apagada,  
tranquila, inocente  
sobre una mesa de caoba.

## HALT

Recorro el camino que recorrieron 4000000  
de espectros.  
Bajo mis botas, en la mustia, helada tarde de  
otoño  
cruje dolorosamente la grava.  
Es Auschwitz, la fábrica de horror  
que la locura humana erigió  
a la gloria de la muerte.  
Es Auschwitz, estigma en el rostro sufrido de  
nuestra época.  
Y ante los edificios desiertos,  
ante las cercas electrificadas,  
ante los galpones que guardan toneladas de  
cabellera humana

ante la herrumbrosa puerta del horno donde  
fueron incinerados  
padres de otros hijos,  
amigos de amigos desconocidos,  
esposas, hermanos,  
niños que, en el último instante,  
envejecieron millones de años,  
pienso en ustedes, judíos de Jerusalem y Jericó,  
pienso en ustedes, hombres de la tierra de Sión,  
que estupefactos, desnudos, ateridos  
cantaron la hatikvah en las cámaras de gas;  
pienso en ustedes y en vuestro largo y doloroso  
camino  
desde las colinas de Judea  
hasta los campos de concentración del III Reich.  
Pienso en ustedes  
y no acierto a comprender  
cómo  
olvidaron tan pronto  
el vaho del infierno

## POESÍA TRUNCA

contaba arturo corcuera que javier había escrito  
/ con tiza  
en la pared de su cuarto de lima unos mudos versos de  
quevedo  
aunque probablemente arturo se equivocaba y aún  
/ puede  
leerse  
si es que existe esa pared la verdad es concreta  
yo lo vi a javier en 1962 en la habana fue mario  
/ creo quien  
nos presentó  
o rodolfo era como un niño grande que nunca se  
/ reía de la  
muerte en presencia de extraños pero creo que a  
/ solas sí  
alguna vez sí  
le enseñó sin miedo su sonrisa él  
que al final iría a tenderse entre pájaros y árboles  
en el regazo del madre de dios  
puede que un poquito orgulloso de haber caído  
/ no como  
dios manda  
sino como él había decidido en el día y la hora  
/ señalados  
en el madre de dios por una verdad concreta

recuerdo a walsh lo veo aquella tarde en la universidad  
 callándose hasta por los codos y con una mirada  
 / triste  
 que entonces era inexplicable pero ahora pienso  
 / que acaso  
 sabía que sólo los rechazados de este mundo mueren  
 tranquilamente y él ya había elegido  
 recuerdo luego la noticia años después no muchos  
 / guardo  
 para mis nostalgias de mañana  
 aquella antología en la que incluyó algunos versos  
 / míos  
 y que me envió después con un abrazo abrazo  
 / que no le  
 devolví que ya no le devolveré  
 una noche de 1979 en estocolmo brindamos por  
 / su juventud  
 harquero hernan quintín y yo  
 ron y quizás por dentro a lo corto lágrimas y otra  
 / tarde  
 cerca de barcelona galeano manuel y nuevamente yo  
 lo vimos otra vez asistir a walsh al lento diálogo  
 y todos pensamos hay que abrir bien los ojos  
 / rodolfo se  
 queda esta vez entre los vivos pero era el alcohol  
 estaba muerto y qué podíamos hacer  
 si la muerte se gana la vida muy bien con los que  
 / no la temen  
 los vivos suelen quedarse entonces sin preguntas  
 recuerdo a paco urondo  
 lo vi mucho menos pero ahora está bien claro  
 / su rostro  
 aquel mentón fuerte le daba un curioso aspecto  
 / de bueno  
 de mal film  
 en varadero lo oí desafinar riendo tangos guarachas  
 / cubanas  
 probablemente nadie al piano sin maracas al menos  
 / en mi  
 memoria  
 pero apostarí a que también como en un film  
 él alguna vez riendo se vio en rápidos planos  
 / del futuro  
 yendo en aquel auto al muere  
 sus últimos deseos girando desesperadamente  
 / hacia el espejo  
 de la noche  
 cantaba en varadero y se reía como si supiera  
 / que la alegría  
 besa y mata

que la victoria pasa también por la destrucción  
 / de la carne  
 que entre la desesperanza y la esperanza  
 hay una larga calle oscura con aullidos de sirenas  
 / disparos  
 recuerdo a roque de él si tengo imágenes abundantes  
 luminosas como carbones encendidos en mitad  
 / de la niebla  
 pero en particular puedo ver si quiero y sólo  
 / basta abrir  
 los ojos puedo verlo una noche de 1970 en mi casa  
 mientras silvio cantaba jerusalem y cardenal cintio  
 / retamar  
 guillermo  
 y otros oían quién sabe qué allá más allá de la voz del  
 trovador  
 quién sabe si trueno en centro y sudamérica  
 recuerdo también a otros que no conocí pero cuyos  
 / versos  
 canciones enseñaré a mis hijos en su hora  
 otros como victor jara otto rené haroldo leonel  
 / rugama  
 y tantos y tantos cojonudos del alma  
 proa a la muerte  
 dando sus vidas como se da un apretón de manos  
 y a todos sin discursos simplemente como otro  
 / apretón de  
 manos  
 como limpiando una fruta en la manga del saco  
 / para luego  
 ofrecérsela a un niño  
 a todos alguna vez habrá que decirles  
 amigos conocidos inolvidables transeúntes de este  
 / tiempo  
 duro  
 de estos años abiertos en la roca caliza  
 vuestras voces no han caído en el vacío  
 cuando acabe esta guerra que nadie habría podido  
 / ganar  
 sin ustedes  
 pero que ya no podemos perder  
 cuando la belleza mate a la fealdad y la carne pura  
 / se alce  
 sobre la destrucción y las almas vuelvan a tener rostro  
 y hayan brotado ramas en los garrotes con los que  
 / una vez  
 golpearon al pueblo  
 entonces iremos a preguntarles qué escriben ahora  
 / bajo la  
 débil hierba de mayo

qué piensan de todo  
esto qué quieren beber en la victoria  
(juro que a veces dan ganas de que existan por  
/ un día  
los dioses dios cualquier dios  
para pedirle que vuelva a unir vuestros pedazos  
/ dispersos  
que les devuelva sus amores sus odios sus amigos sus  
pañuelos  
que los deje volver alguna vez  
que los deje concluir la página que empezaron)

### DÉCIMAS PARA MARTÍ

I  
Tiene el rey un gran castillo  
En un monte seco y pardo;  
Tengo más, tengo un leopardo,  
Tengo un canario amarillo.  
Tiene el herrero un martillo,  
Un cayado el caminante,  
El usurero un diamante,  
La golondrina su nido,  
Yo tengo mi ciervo herido  
Que va por el monte errante.

II  
En los álamos del monte  
Tiene su casa el pastor,  
Junto al río el ruiseñor,  
En los pinos el sinsonte.  
En la llanura el bisonte,  
Y la vicuña en la sierra;  
Como el soldado en la guerra,  
Como el viajero sin coche  
Yo duermo bajo la noche:  
Mi cama es toda la tierra.

III  
Ama el vizconde a su amante  
(Una duquesa violeta)  
Ama su cueva el asceta,  
Ama el mar el navegante.  
Ama su voz el cantante,  
El corazón su latido.  
Yo amo el carmín encendido  
(Que a veces es verde claro)  
Del verso que busca amparo  
En un jardín escondido.

### AMA AL CISNE SALVAJE

No intentes posar tus manos sobre su inocente  
cuello (hasta la más suave caricia le parecería el  
brutal manejo del verdugo).  
No intentes susurrarle tu amor o tus penas  
(tu voz lo asustaría como un trueno en mitad de  
/ la noche).

No remuevas el agua de la laguna no respires.  
Para ser tuyo tendría que morir.

Confórmate con su salvaje lejanía  
con su ajena belleza  
(si vuelve la cabeza escóndete en la hierba).  
No rompas el hechizo de esta tarde de verano.  
Trágate tu amor imposible.  
Ámalo libre.  
Ama el modo en que ignora que tú existes.  
Ama al cisne salvaje.



## Las disímiles voces de una república diversa

La Cuba republicana se caracterizó por su pluralidad ideológica. Diversas corrientes de pensamiento debatieron durante poco más de medio siglo en torno a las agudas problemáticas que afectaban a la nación. En tal contexto, el periodismo devino profesión protagónica dentro de un espacio público marcado por el constante diálogo de actores sociales en pugna. Desde su posición en los periódicos y revistas de la época, los profesionales de la prensa operaron como voceros de una heterogénea sociedad civil, fracturada por profundos conflictos. Día tras día, los editoriales, artículos y columnas que llegaban a los lectores daban cuenta de las miserias y virtudes de una Isla inconforme con su ser.

En el contexto prerevolucionario, la labor periodística resultó medio de vida para profesionales de las más disímiles ramas. Literatos, historiadores, abogados y economistas encontraron espacio sistemático en la prensa. Las más ilustres figuras del campo intelectual cubano asumían las publicaciones periódicas como medio idóneo para la polémica y la reflexión. Desde las más diversas plataformas ideológicas, peliagudos temas eran tratados ante miles de lectores. Se vivía la era dorada del intelectual público imbuido en su autopercepción de conciencia crítica de la sociedad.

Dentro del universo de la prensa republicana alcanzó celebridad el Premio Justo de Lara. Este galardón –instituido en el año 1934 por la tienda *El Encanto* en homenaje a una de las figuras claves de la historia del periodismo cubano– pretendía reconocer anualmente a un “artículo o crónica de propósito constructivo y ennoblecedor, beneficioso para la conciencia cubana, ya sea en el orden cívico, en el de las ideas o en el de la sensibilidad”.<sup>1</sup> A los pormenores de su historia y a la compilación de los trabajos ganadores en el certamen –celebrado por última vez en 1957– consagra sus páginas el libro *Periodismo y nación*, de la autoría de Germán Amado-Blanco y Yasef Ananda Calderón, publicado en el año 2013 por la Editorial José Martí.

El texto en cuestión se inaugura con un prólogo que brinda al lector las coordenadas básicas del Premio Justo de Lara. Los móviles de *El Encanto* para dar vida a la distinción, las bases del concurso y el mecanismo para la designación del jurado son presentados en una ágil redacción que trasluce las interioridades y los intereses que se movían tras las bambalinas de la competición. Asimismo, se reseña la en-

trega del galardón en ediciones puntuales marcadas por la polémica o la singularidad de la coyuntura. Junto a las cuestiones apuntadas, el proemio presenta algunas notas sobre la historia de la prensa en Cuba, al tiempo que examina de forma sintética la polémica existente en torno a la asunción del periodismo como género literario, siendo evidente el posicionamiento que en favor de tal concepción sostienen los autores.

El centro del volumen lo constituye la compilación de los veintidós artículos acreedores del Premio Justo de Lara. Ilustres representantes de la intelectualidad republicana –Jorge Mañach, Raúl Roa, Mirta Aguirre, Medardo Vitier, Gastón Baquero, por solo citar algunos nombres– emergen ante nuestros ojos con sus reflexiones acerca de la sociedad que les tocó vivir. Desde un prisma ideológico plural, los trabajos recogidos por el libro en cuestión muestran la preocupación de sus autores por el destino de la nación. La asunción de la existencia de una profunda crisis nacional es palpable en los artículos compilados, más allá de la diversidad de enfoques que sostiene a los mismos. En los textos recogidos en *Periodismo y nación* no es visible un acusado localismo que circunscribe las ideas planteadas al estrecho contexto de nuestra Isla. En ellos se percibe

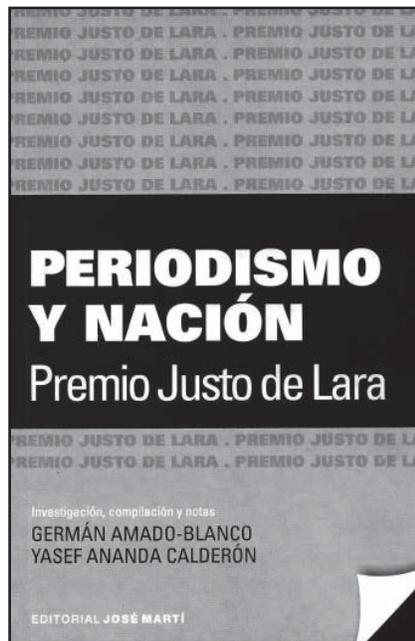
<sup>1</sup> Germán Amado-Blanco y Yasef Ananda Calderón, *Periodismo y nación*, Editorial José Martí, La Habana, 2013, pp. 8-9.

un prisma mucho más amplio, donde se reflexiona en torno a los dilemas del hombre moderno en el marco de la convulsa coyuntura mundial de mediados del siglo XX.

De manera puntual quisiera destacar como simple incitación a los posibles lectores los dos trabajos que inauguran y cierran la compilación presentada por Amado-Blanco y Ananda Calderón. Son ellos *El estilo de la Revolución* de Jorge Mañach (1935) y *¿Hacia dónde va Cuba?* de Raúl Roa (1957). Ambos artículos se insertaron en contextos especialmente convulsos y resultan –pese a su brevedad– certeras disecciones del dramático momento histórico que les dio vida. Ellos son, además, expresión de ese periodismo inquisitivo y crítico que asume a la palabra como fórmula de participación activa en la movilización de la conciencia cívica.

El texto de Mañach es una vindicación del proyecto de cambio que su generación intentó consumir en la epopeya que fue la Revolución del 30. La renovación de la vida cubana –de las artes a la estructura económica– fue el horizonte de los jóvenes de esa década crítica que vivió la conflictiva confluencia entre las vanguardias estéticas y políticas. Eran los tiempos donde el autor de “Indagación del choteo clamaba sin rubor por la llegada de la Revolución verdadera, la que sí lleva mayúsculas y está todavía por hacer”.<sup>2</sup>

Por su lado, el artículo de Roa emerge de las tinieblas del decadente batistato como vehemente exhortación a la movilización ciudadana. “La indiferencia, el silencio y la inhibición” constituían en esas horas oscuras de la nación “delitos de lesa patria”,<sup>3</sup> cuya permanencia sería responsable de la caída de la Isla en el más profundo de los abismos. Ante la apatía, Roa proponía la acción.



Junto a los valores ya mencionados, el libro que se reseña en estas líneas brinda al lector enjundiosos anexos. Dentro de los mismos, merecen destacarse la conferencia que en torno a Justo de Lara y su impronta en el periodismo cubano pronunciará José María Chacón y Calvo en el Ateneo de La Habana en marzo

de 1943, así como la ficha de los diarios y revistas en los que se publicaron los trabajos galardonados en el certamen que da pie al texto analizado. Del mismo modo, debe agradecerse a los autores la inserción de una tabla que compendia los premios periodísticos existentes en Cuba entre 1934 y 1958, al igual que la selección iconográfica con la que culmina el volumen.

*Periodismo y nación* es –sin duda alguna– un libro útil para los estudiosos de la Cuba republicana. Sus páginas brindan el fresco de un periodo aún por historiar a plenitud y cuya trascendencia inunda nuestro presente. A través de los artículos compilados, la República muestra sus luces y sombras. Las visiones empobrecedoras que han pintado en blanco y negro al pasado prerevolucionario son puestas en solfa por la pluralidad ideológica que rezuman los trabajos aquí reunidos. Por demás, los textos galardonados con el Premio Justo de Lara incitan a repensar los caminos del periodismo cubano de hoy. Romper con la inercia que aleja a nuestra prensa del sentir que día a día se manifiesta en las calles de la Isla deviene reto primordial en el marco del proceso de cambios que vive el país. Asumir a las publicaciones periódicas como plataforma idónea para el debate y la confrontación de ideas será imprescindible en la construcción de esa patria mejor a la que aspiran todos los buenos cubanos. ■

<sup>2</sup> Jorge Mañach, “El estilo de la Revolución”, en: Germán Amado-Blanco y Yasef Ananda Calderón, ob. cit., p. 23.

<sup>3</sup> Raúl Roa, “¿Hacia dónde va Cuba?”, en: Germán Amado-Blanco y Yasef Ananda Calderón, ob. cit., p. 168.

## Emoción entre la contemplación sin límites y la participación entrañable

Presentamos una hermosa edición de la poesía mayor martiana, seleccionada y prologada por la investigadora Lourdes Ocampo, cuyo diseño es sobrio y romántico a un tiempo.<sup>1</sup> En el prólogo se nos advierte que la misma toma como base la presentada en *Obras Completas*. Edición Crítica de José Martí, y que su carácter es divulgativo. Se antologan aquí íntegramente sus libros de poesía publicados o más conocidos, de los que la autora destaca la concepción analógica del mundo que en ellos el escritor pone de manifiesto, pues “para él las leyes que rigen al ser humano guardan una equivalencia, esencial, con las leyes que gobiernan el mundo físico”.<sup>2</sup> Recuerdo aquí, a propósito de este nuevo regalo que nos hace la Editorial del CEM, lo que dije hace algunos años sobre estos poemarios: si los *Versos sencillos* están hechos para la “contemplación sin límites”, y los *Versos libres* para la participación entrañable, *Ismaelillo* da de una emoción desnuda, a la intemperie, de una entrega blanca o una dación suprema, imperiosidad de la entrega, prisa súbita del alma.

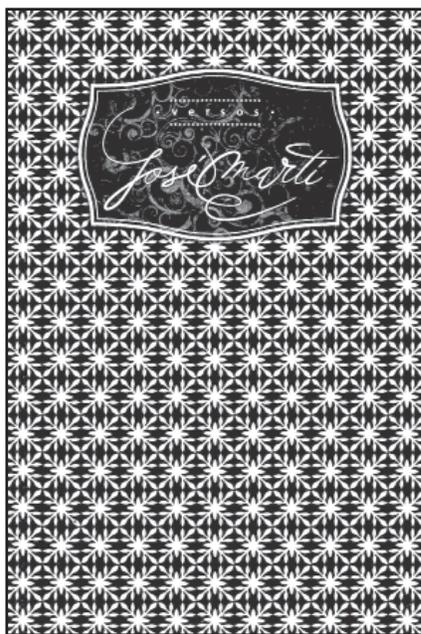
En él siempre la emoción se superpone a otro tipo de emoción,

más allá de la gran erudición que desbordan sus páginas, subliminalmente emparentados con diversos pasajes bíblicos. Qué decir de los *Versos libres* que pueda recorrerlos en toda su intensidad. Cada nueva lectura establece una tensión emotiva intuida y no experimentada al mismo tiempo. En ellos lo filosófico y lo metafísico serpean para iluminar lo ético. Lo ético renace del espanto que experimenta el poeta ante el descalabro del mundo. Renace a modo de chispazo, y siempre está, aunque a veces se escuda para entrar abruptamente. Resaltan la adjetivación hercúlea y los cambios marcados de tono del clamor ético al visionario y de este al tierno, y se crean luego todas las variantes posibles. Esa variedad o “eclecticismo” del tono, unido a lo poderoso de la expresión en

sus más diversos niveles, y a la multiplicidad del plano ideote-mático crean lo hirsuto, lo extraño, lo genial.

Los poemas de *Versos libres* son un caso curioso para la crítica y la historia de la literatura, debido a la condición de ineditez en que quedaron tras la muerte de Martí, a las texturas barrocas de la mayoría de sus imágenes, a lo enjundioso de su estilo. Dicha condición ha llevado a serios estudiosos, como por ejemplo Osmar Sánchez, a pensar que Martí ha construido una imagen de sí mismo como poeta que no es demasiado fiel a la realidad. En tales sendas de pensamiento deja abierta la posibilidad de que Martí haya elucubrado otros núcleos poéticos como los *Versos Cubanos* e incluso los *Versos libres*, los que estima se vinieron escribiendo desde mucho antes de lo que se cree, y algunas de sus muestras, piensa él, están incluidas en los poemas escritos en México y Guatemala o entre los *Versos Varios*.

En *Versos libres*, Martí, como lírico moderno, nos ofrece una filosofía de la composición y una sistemática de la creación, y en los poemas del libro se aluden a los problemas del tiempo, del arte, de los fundamentos íntimos de nuestra existencia. Un poeta que me es muy cercano dice que cuando quiere sentir sobre sí los velos de la patria lee los *Versos libres*, yo los busco cuando quiero de un golpe fijar y eclipsar la maldad humana.



<sup>1</sup> José Martí, *Versos*, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Boloña, La Habana, 2013.

<sup>2</sup> J. Martí, ob. cit., “Apuntes para una lectura de los versos martianos” Prólogo de Lourdes Ocampo, p. 8.

*Versos sencillos* es el más importante de los libros poéticos escritos por José Martí, y el más conocido. Su obra poética de madurez, pues el mismo se constituye en su “testamento poético”, al decir de Fina García Marruz. La fundamentación de semejante juicio está estrechamente vinculada a la cualidad de *Versos sencillos* como texto de componente híbrido, cuya lectura pide el deslinde de matices heterogéneos. Entre dichos matices ubicamos cómo se conjugan en el poemario la forma y el contenido, o lo que es lo mismo, cómo hace gala a un tiempo de sencillez y complejidad estilísticas. En estas verdaderas

joyas en que se constituyen los *Versos sencillos*, en su condición de texto abierto y multifacético, tiene un fruto impercedero el Modernismo, expresado en la condena de la verbosidad excesiva y en la defensa de un estilo vigoroso y sobrio, sin dejar de ser elegante y hondo en sus sentimientos. Estamos ante un libro afiliado también fuertemente a la modernidad, pues en él, como ha afirmado Schulman, se busca anular el proceso histórico que ha minado el valor objetivo de las percepciones humanas, y frente a la instauración de lo ilusorio, busca revalidar y recobrar la historicidad de su experiencia por medio de la narración de vi-

siones subjetivas y puntualizaciones concretas de su escritura.

El prólogo de Lourdes conduce al lector por algunas de las esencias de estos poemarios, y está escrito en un lenguaje asequible y relacionado con el carácter divulgativo de esta edición. Como si fuera un ejemplar de la Colección Visor de Poesía lo contemplamos, con la belleza y el peso estético específico de aquella, pero con la alegría que es de la Editorial del Centro de Estudios Martianos. ■

CARIDAD ATENCIO

## **Ventana Sur: paisajes abiertos a la cultura granmense**

Toda publicación del ámbito cultural intenta capturar en sus repetidas apariciones un amplio espectro de representatividad, sobre todo si su enfoque y objetivo están vinculados a un territorio geográficamente delimitado. Sobre estos presupuestos se ha erigido el trabajo editorial de la revista cultural *Ventana Sur*, y nunca con más acierto y alcance que en este número 13, ajeno a toda cábala o elucubración mística, y que cierra el decimotercer año del siglo XXI donde ahora transcurrimos. La producción artística literaria, la investigación historiográfica, el pulsar de creadores de la plástica o del au-

diovisual de la oriental provincia de Granma, reciben un espaldarazo de firme y reconocible otra cualidad a través de sus páginas.

Y no basta con la declaración de sus impulsores, redactores, en fin, creadores ellos mismos, que aparece en la nota editorial, sobre el advenimiento de una nueva etapa en la concepción y desarrollo del magazine. Es apreciable el esfuerzo con que el equipo de *Ventana Sur* ha querido dotar a las secciones de la revista logrando una mayor visualidad e interacción con el lector; basándose en un diseño donde la coherencia, sobriedad y a la vez rompimientos oportunos contribuyen a hacer de

la lectura de los trabajos y creaciones compiladas un verdadero disfrute. Aunque tal vez debió evitarse la reiteración de los motivos helénicos en espacios tan divergentes como la sección historiográfica y la poesía, pero que no lastiman de manera enfática el resultado total.

Es este un número de homenajes. Iniciando con un imprescindible acercamiento a la influencia de las revistas literarias y culturales que en los inicios del pasado siglo dieron base, esplendor y trascendencia al movimiento modernista afincado en la región oriental. Los nombres de Botti, Max Henríquez Ureña, Poveda o Sariol,



se erigen como representantes de las inquietudes de una generación poética que exigía su presencia indeleble en el panorama de las letras de la naciente República. Las revistas *Cuba Literaria*, *Orto* o *El Pensil* han marcado el camino de empeños posteriores en el fecundo tra-

yecto de las publicaciones cubanas, el cual llega hasta nuestros días. Homenaje a dos figuras granmenses que, desde sus particulares experiencias vitales y propios espacios de creación constituyen ejemplo del obstinado batallar del creador con su obra y su compromiso constante con la belleza. Arsenio Rosales y Juan Luis Maceo, cada cual a su modo y temporalidad, son resultado de ese desempeño vital de las letras y artes en esta provincia. Homenaje colectivo, múltiple y agradecido a esa institución que desde la serranía más intrincada ha logrado durante 20 años reconocerse como la voz y el alma del campesino. Sea la Televisión Serrana un espacio de perenne identificación con lo mejor del mundo audiovisual y al mismo tiempo tan cercano a la tierra como los manantiales que bajan la fría transparencia de las lomas, allá en San Pablo de Yao.

¿Qué se le pide a una revista cultural? Que exponga a sus congéneres el cotidiano desandar de la producción artística que lo acompaña en esta vida. Que capitalice su universalidad a partir de ese alumbramiento de la creación más local o territorial. Las voces líricas de Granma y más allá tienen también su cabida en este número de renovaciones; en el que sí se echa de menos un mayor muestrario de la narrativa de ficción, algo llamativo habida cuenta la ya significativa cantidad de cultivadores del género en el territorio. Artes plásticas, crónicas, música, reseñas literarias, múltiples paisajes de la geografía cultural granmense se abren junto a esta Ventana al Sur de nuestra mirada, acompañando desde el anchuroso Cauto y hasta la Sierra susurrante. ■

MANUEL NAVEA FERNÁNDEZ

## José Martí y el equilibrio del mundo

Resulta admirable comprobar la vigencia del ideario del más relevante revolucionario e intelectual del siglo XIX cubano. Ello es evidente con solo leer, desde la contemporaneidad, los ensayos, los artículos, los discursos, las cartas, legados por José Martí en su breve y fértil existencia, que se han convertido en fuente permanente de aleccionadoras enseñanzas.

Tal certeza queda demostrada a través de las páginas de un

libro que presenta una acertada e interesante selección de textos de y sobre el Apóstol. Se trata del volumen titulado *José Martí y el equilibrio del mundo*.<sup>1</sup>

En dos secciones, se entrega al lector un vasto universo, que

le permite no solo acercarse a una muestra de esos textos del Maestro, en que aparecen los postulados de su lúcido y revolucionario pensamiento, sino también a esas valoraciones que, desde su tiempo y desde el futuro, reconocen el alcance y trascendencia de su huella.

“Martí amó, padeció, vivió, en fin, en carne y espíritu. ¿A qué desfigurarle rostro y alma? Antes que engrandecerle se le achica y rebaja con ello, por-

<sup>1</sup> Una mirada, desde diversas perspectivas, al vigente legado del más universal de los cubanos. (Centro de Estudios Martianos / Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Casa de Nuestra América José Martí, Caracas, 280 pp.)

que pierde su dimensión más preciosa, lo que lo hizo hombre ante todo”, comentaba, en mayo de 1964, el Poeta Nacional Nicolás Guillén, desde las páginas de *La Gaceta de Cuba*, en su artículo sugestivamente titulado “Martí, propiedad humana”.

Es esta una de esas opiniones que se reúnen en “José Martí en la mirada de...”. En esta sección, que se abre con el poeta nicaragüense Rubén Darío y se cierra con el Comandante en Jefe Fidel Castro, aparecen una veintena de voces, de dentro y fuera de la Isla, que, desde épocas y perspectivas diferentes, rescatan, en su más amplia dimensión, la esencia y la presencia del Héroe Nacional.

Para la última parte de *José Martí y el equilibrio del mundo*, se reserva una pequeña colección de textos martianos. A través de esos ensayos, cartas, discursos, artículos, es posible aquilatar los presupuestos ideológicos y estéticos que sustentan una obra que se levanta como un sólido paradigma en la lucha por la soberanía e independencia de los pueblos de Nuestra América.

“Nuestra América”, fechado en 1891, es uno de los textos antologados. He aquí un fragmento de tan imprescindible ensayo para descubrir las claves del pensamiento martiano:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injérese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

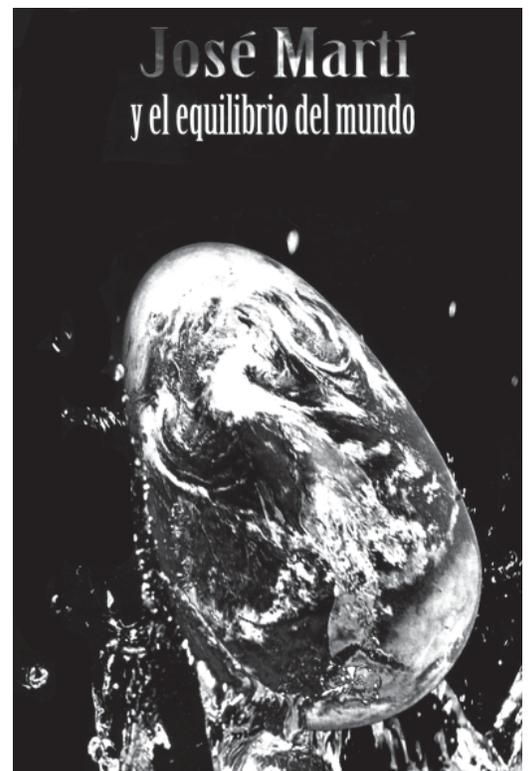
Para presentar *José Martí y el equilibrio del mundo*, Armando Hart Dávalos, en un documentado y sustancial estudio, profundiza en las coordenadas fundamentales que permiten, desde el presente, analizar la permanencia de las ideas de un hombre que logra trascender las fronteras de su tiempo.

“José Martí –afirma Hart Dávalos– adquiere una renovada vigencia, representa la cúspide de la cultura política, social y filosófica nacional en el siglo XIX. Su legado se proyecta en la presente centuria orientado hacia los intereses de los pobres de la tierra y de la humanidad y mantiene una vigencia para enfrentar los problemas actuales que debe ser examinada por todos

aquellos preocupados por el futuro de la humanidad”.

*José Martí y el equilibrio del mundo* cumple el noble empeño que le da origen: demostrar la lucidez, la riqueza, el valor del pensamiento del más universal de los cubanos. La lectura de este libro, por ello, se vuelve insoslayable descubrir las reflexiones de un hombre, consagrado a la lucha por la independencia de los aguerridos pueblos que se extienden del río Bravo a la Patagonia. ■

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA



## Adiós a un gran historiador y maestro

Encontrarse con él no era difícil. Bastaba con hacer acopio de un poco de paciencia y esperar sentado en uno de los vetustos butacones de la casona de L y 27, o bajo los laureles de la Facultad de Filosofía e Historia en plena colina universitaria. Siempre se le veía llegar con ese paso nervioso que lo caracterizaba, acompañado por lo general de algún estudiante, profesor joven o antiguo colega y en pleno desarrollo del diálogo ameno. El oyente era siempre seducido por la conversación que podía girar en torno a las más variadas problemáticas del devenir histórico cubano o los conflictos de nuestra agitada y versátil realidad nacional. Dueño de la palabra rápida, la fina ironía, el desenvolvimiento histriónico y una inmensa sapiencia era el doctor Oscar Loyola Vega.

Participar en una de sus conferencias era penetrar en el mundo de la manigua redentora, cabalgar con Gómez y Maceo o caer en Dos Ríos junto a José Martí. Para los estudiantes de la carrera de Historia, llegar a segundo año significaba recibir las clases sobre nuestras gestas independentistas por un profesor que a fuerza de imaginación e histriónismo, se convertía en todo un mambí. Dos años más tarde lo tendrían nuevamente en sus aulas, esta vez derrochando conocimientos teóricos en torno a la ciencia histórica. Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernad Braudel

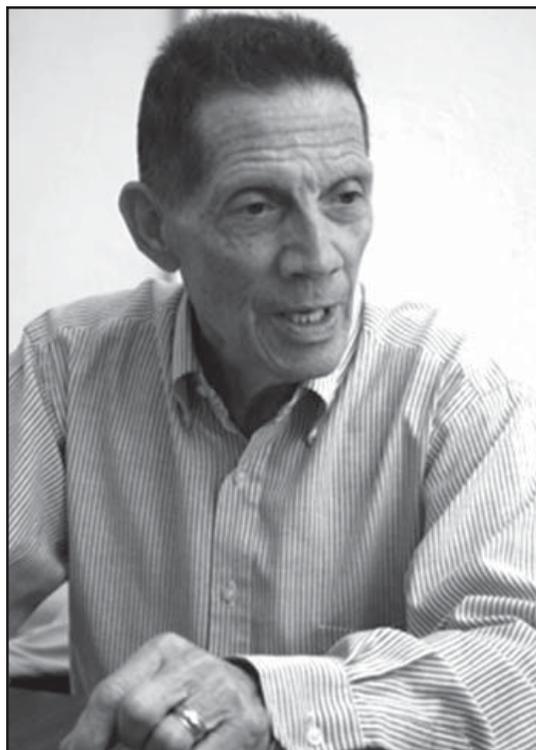
desfilaban ahora frente a los abortos estudiantiles. “Enseñar, enseñar, enseñar” había dicho que eran las palabras que resumían toda su vida. Para demostrarlo se encontraban las decenas de historiadores a los que había formado. “Esa es mi obra”, solía decir.

Fue también Oscar Loyola un intelectual de primer nivel. Sus disquisiciones en torno a la Historia quedaron plasmadas en varios libros y en más de un centenar de artículos, muestra de su pericia como investigador y pensador. Ningún periodo del desarrollo de Cuba como nación le era ajeno, aunque las luchas por la independencia era la etapa que más lo apasionaba y, en ella, las figuras de Carlos Manuel de Céspedes y Máximo Gómez, a las que dedicó incontables textos.

En las páginas salidas de su pluma se podía pasear por las calles de un Bayamo ficcionalizado el día antes del estallido de octubre del sesenta y ocho, imaginar cómo era el mayor Ignacio Agramonte, o conocer sobre la formación de un científico social o el concepto de Revolución y la significación del cambio histórico, porque, si bien son muchos sus trabajos que giran en torno al devenir patrio,

también lo son aquellos conciernes al análisis de la historia como ciencia, su investigación y desarrollo. Con semejantes credenciales es innegable que Oscar Loyola dejó su huella en la construcción histórica de Cuba. Aun así, había quienes esgrimían en su contra que no tenía obra escrita. Por culpa de esos sufría el dolor de no sentirse debidamente reconocido por su labor profesional. Afortunadamente, ahí estaban sus alumnos y amigos para alejarlo de tales pensamientos.

Junto al magisterio y la Historia, Cuba fue su otra gran pasión. Por ella realizó los mayores sacrificios. Amó a esta Isla como



lo hicieron los héroes a los que estudiaba, razón por la cual le dolían sus problemas como a nadie. Para Loyola, Cuba era una verdad a la que nunca estuvo dispuesto a renunciar.

Desde este 5 de septiembre Oscar Loyola ya no se encuentra entre nosotros, víctima de un desafortunado accidente. Ya se aguardará en vano en el pórtico de la Facultad de Filosofía e Historia. Sus colegas de L y 27 no escucharán más sus salidas ocurrentes, irónicas, mordaces. Los jóvenes historiadores no volverán a recibir sus consejos ni experiencias de vida que ayudaban a desenvolverse en un gremio muchas veces hostil. Su “haya paz” ya no se escuchará nuevamente dentro de los muros universitarios.

Pero Oscar Loyola pervive en su amada Universidad, en las aulas de la Facultad de Filosofía e Historia. Nos deja su obra toda que es su mayor legado. A



través de ella las nuevas generaciones de historiadores podrán conocer al profesor, al intelectual, al hombre de ideas que fue. Aún estará presente por muchos años más el doctor Oscar Loyola Vega, el investigador Oscar Loyola, el profesor Loyola o sen-

cillamente Oscarito, para sus amigos cercanos, en el recuerdo de todos los que lo conocieron, lo admiraron y quisieron bien. ■

LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO

## Reconocimiento a la Brigada Venceremos

Jóvenes norteamericanos, integrantes de la 45 Brigada Venceremos, en nombre de los más de 9 000 brigadistas que durante años han brindado a Cuba su solidaridad, recibieron durante su estancia en nuestro país, además, del calor de un pueblo, el reconocimiento de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM).

En un emotivo encuentro, se hizo entrega del Reconocimiento La Utilidad de la Virtud –máximo reconocimiento que otorga la institución–, a la Brigada y entre las motivaciones que la hacen merecedora del alto galardón se recordó las continuas muestras de apoyo a Cuba en franco desafío a la política de bloqueo

impuesto contra nuestra patria, sumándose a importantes batallas como la que libra nuestro pueblo por la liberación de los Cinco Héroes injustamente encarcelados en los Estados Unidos.

Además, de las manifestaciones en contra de las prohibiciones de viajes, por excluir a Cuba de la espuria lista de países que patro-

cinan el terrorismo, ha brindado donaciones, organizado acciones de apoyo al proceso revolucionario, lo que la han convertido en insignia de la solidaridad del pueblo estadounidense hacia nuestro país. Unido a sus esfuerzos en aras de un destino mejor para nuestro pueblo, por su actitud abierta y digna frente a las presiones y amenazas del imperialismo que gobierna los destinos de esa poderosa nación.

El galardón es un homenaje a su ineludible solidaridad —señaló el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la SCJM, en sus palabras, leídas por Rafael Polanco, vicepresidente de la organización. Al tiempo que recordó que desde 1969 esa brigada viaja a Cuba en contra de las restricciones impuestas por la Casa Blanca, y llega a la Isla para laborar en la agricultura, entre otras tareas, junto al pueblo cubano.

“Con ustedes exaltamos también el valor de la amistad, de la solidaridad presente históricamente en las relaciones entre los pueblos de Cuba y Estados Unidos”, dijo.

“Los que venimos del siglo XX, tenemos la responsabilidad de decirles a los jóvenes que deben prepararse y que deben tomar conciencia de que la familia humana enfrenta mortales peligros”, agregó, al tiempo que resaltó el papel de la amistad y la solidaridad entre Cuba y Estados Unidos, renovamos el compromiso de la SCJM de subrayar la importancia de los valores espirituales y de los paradigmas en un mundo en que se pretende matar el derecho humano a soñar.



Recordó que Martí fue el pensador extranjero que mejor conoció la sociedad norteamericana de su tiempo y sus ideas constituyen hoy una sólida base para relacionarnos con ese país. Su legado intelectual se ha convertido en un referente ético y político para la consecución de ese mundo mejor al que aspiramos para las presentes y venideras generaciones. Y exhortó a continuar trabajando en favor de los valores éticos y políticos que nos legara el Maestro, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, y poder contar en el futuro también en esa batalla —como señalara recientemente el compañero Fidel— con el pueblo laborioso e inteligente de los Estados Unidos.

El documento resaltó la necesidad de vincular y relacionar ambas naciones para establecer un diálogo respetuoso sin condicionamientos ideológicos, que ayude

al avance en la normalización de los lazos entre ambos países.

La Brigada Venceremos nunca ha dejado de soñar con un mundo mejor, lo expresó en nombre de los actuales brigadistas Malcolm Sacks, cuyo padre fue miembro de la II Brigada Venceremos, al reafirmar el compromiso de mantener tanta solidaridad y amor mutuos. Por los cubanos fundadores habló Hugo Govín.

El encuentro, del que fue sede la Casa de la Amistad, en la capital, presidido, también, por Kenia Serrano, presidenta del ICAP, concluyó con el alegre cantar y bailar de la compañía infantil La Colmenita de conjunto con brigadistas y trabajadores de varias instituciones fundadoras de aquella primera Brigada, integrada entonces por cientos de estadounidenses de todo el país. ■

RAQUEL MARRERO YANES

## Arte para preservar la Patria

El pasado 30 de julio, los que participamos en la velada solemne organizada por el club martiano Herencia Rebelde para honrar a los mártires de la Patria desde la heroica Habana, fuimos testigos de la culminación de un mural donde estudiantes de la escuela de artes plásticas San Alejandro, rendían tributo a quienes cayeron por la libertad de Cuba enfrentando a la tiranía de Fulgencio Batista Zaldívar.

El mural, momento distinguido de un hermoso acto que contó con la participación del coro Schola Cantorum Coralina, los trovadores Vicente Feliú, Ángel Quintero, Eduardo Sosa y Annie Garcés, así como estudiantes premiados en el concurso “Mi municipio en la historia:1952-1958”, que auspiciaba también este club martiano, reflejaba, con un arte elevado, la represión desatada por el régimen batistiano, rostros de los mártires, el dolor de las madres cubanas, así como la entrada a La Habana de Fidel aquel enero luminoso, como colofón victorioso de la gesta que rompería las cadenas de la opresión con el ondular libre y soberano de nuestra bandera.

Sentenciaba nuestro Apóstol que “El alma ha de quemar para que la mano pinte bien [...]”, y qué estimulante ver reafirmadas las sabias palabras del Maestro en la comprometida obra de 13 jóvenes estudiantes que de forma voluntaria dedicaron cuatro días de sus vacaciones para hacer realidad este agradecido homenaje. Esos estudiantes de-

mostraron de la fibra patriótica que está hecha nuestra juventud, pero hay que incentivarlos porque “el arte viene, soberbio y asolador, de las regiones indómitas donde se siente”.

Ese fue el objetivo que, como parte de las iniciativas que se llevan a cabo para hacer realidad un fructífero “Diálogo de Generaciones” al que nos ha convocado desde hace varios años el Dr. Armando Hart Dávalos, se propuso el club Herencia Rebelde, integrado por hijos y familiares de mártires y combatientes clandestinos, al saber transmitirles la gloriosa historia de heroísmo vivida por aquellos jóvenes revolucionarios y lograr sensibilizar a dichos estudiantes quienes concretaron el diálogo respondiendo con lo que mejor saben hacer: la creación artística.

Anterior a este mural, el club

había realizado un proyecto similar con los estudiantes de la plástica de la escuela Eduardo Abela de San Antonio de los Baños, que dio como resultado la creación de 30 obras que conforman la exposición itinerante “Como semillas de fuego en el alma de la Patria” en homenaje a los caídos en La Habana durante 1958, el año más álgido de la lucha, la cual ha sido mostrada en el Museo de la Revolución, la Fragua Martiana, el Memorial José Martí, EXPOCUBA y el Centro Nacional de Combatientes, donde se encuentra en estos momentos.

Rocío, Carlos Arístides, Daimely, Anthony, Yasmani, Miguel, Meilín, Raúl, Danko, Brenda, Alejandro, Pablo y Mario Enrique, junto al entusiasmo y dedicación de la profesora Ivette Lezcano, han puesto en alto el prestigio de la escuela San Ale-





jandro, que cuenta con una memorable historia en la formación de nuestros artistas plásticos y que tuvo el privilegio de tener en sus aulas a José Martí y Camilo Cienfuegos, entre otros distinguidos cubanos. Responde así la institución al rescate de la memoria histórica y valores patrios

al que hemos sido convocados, para que aquel pasado luctuoso no pueda jamás repetirse.

No se puede amar lo que no se conoce. Sirva esta experiencia para demostrar que podemos contar con nuestra juventud ante los enormes retos que tiene ante sí la continuidad de la Revo-

lución. Nuestros jóvenes pintores fueron conscientes que “grande es asir la luz, pero de modo que encienda la del alma”. ■

CARLOS ACOSTA MEDINA

## Sociedad Cultural “José Martí”: Una mirada desde adentro

¿Cómo podemos preservar y transmitir de la manera más eficaz el ideario martiano a las generaciones que vivirán bien entrados el siglo XXI? ¿Qué debemos hacer para que el legado de José Martí sea investigado con profundidad y podamos extraerle las lecciones válidas para hacer frente a los desafíos del siglo XXI?, enfatizó el doctor Ar-

mando Hart Dávalos, Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM), durante las palabras de apertura de la V Asamblea Nacional de Socios.

Analizar la labor de los últimos cuatro años de trabajo y con el ánimo de continuar trabajando con la mirada renovada de

los jóvenes y la certeza de que el Apóstol nos acompaña siempre, más de 200 socios se dieron cita en el Centro de Convenciones y Eventos de Cojimar, a solo unos días de cumplir la SCJM su aniversario 19, este 20 de octubre.

Hart recordó que debemos tener en cuenta la gran responsabilidad que poseemos al movernos en el campo ideológico y

de la cultura. Además, puntualizó la necesidad de garantizar una presencia importante de jóvenes con probada vocación martiana. Al mismo tiempo insistió en la tarea de incrementar los miembros de la SCJM en Cuba, que ascienden en la actualidad a más de 12 mil agrupados en 883 clubes.

Erasmus Lazcano, vicepresidente primero de la Sociedad—en presencia de María Elena Salgado, viceministra primera del Ministerio de Cultura—, aseguró que el pertenecer ahora al Ministerio de Cultura facilita la labor de la institución, que se sirve de los proyectos socioculturales para promover el ideario de Martí. La Asamblea reconoció que muchos sucesos de los últimos tiempos en el país han sido protagonizados por las nuevas generaciones. Caminatas, diálogos de generaciones, exposiciones, escaladas y otras actividades guiadas por el paradigma martiano ha propiciado el accionar de la SCJM representada por el Consejo de Jóvenes “Plaza Martiana”, de conjunto con el Movimiento Juvenil Martiano.

Sobre estos logros y de la certeza de cómo ha avanzado el trabajo de la Sociedad y de los nuevos senderos posibles a transitar por la institución, dialogó Miguel Díaz-Canel Bermúdez, miembro del Buró Político del Partido y Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, durante la clausura de la Asamblea.

El Vicepresidente compartió impresiones con los socios y reconoció la composición heterogénea de la organización, en la que se reúnen personas convocadas por la pasión martiana para luchar por un mundo mejor de un modo auténtico y enfrentar la subversión ideológica en defensa del proyecto revolucionario que tiene por base las ideas del Apóstol.

Abel Prieto, asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, remarcó la necesidad de multiplicar ideas que luchen contra la desmemoria histórica y eviten que Martí se convierta en un busto frío o en frases pronunciadas fuera de contexto. El también fundador de esta Sociedad, incitó a em-

plear las nuevas tecnologías para el alcance de este objetivo, a la par que enfatizó en no renunciar nunca al proceso intelectual que tiene que ver con la lectura misma.

Igualmente se realizaron intervenciones especiales sobre el trabajo con las escuelas del país para tratar de convertirlas en Centros Culturales Comunitarios y de la labor del Centro de Estudios Martianos, responsable de una obra literaria que ahora se expande mediante las nuevas tecnologías.

En nombre de los martianos de Cuba, se envió un mensaje a Fidel en el aniversario 61 del pronunciamiento de su alegato La Historia me absolverá. Al Héroe Antonio Guerrero también se le remitieron las felicitaciones por su cumpleaños, al tiempo que se dio a conocer la declaración en apoyo a la liberación de Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Antonio Guerrero.

La V Asamblea Nacional de Socios ratificó a Armando Hart Dávalos como presidente y se eligió la nueva Junta representada ahora por 29 miembros, encabezados por Erasmus Lazcano, como vicepresidente primero y Rafael Polanco, Héctor Hernández, Graciela Rodríguez, Yusuan Palacio y Reynaldo de Armas, como vicepresidentes.

Como parte de las actividades colaterales, tuvo lugar un concierto del grupo Buena Fe en el teatro Lázaro Peña, además de exposiciones y la presentación del número 41 de la revista *Honda*, dedicada a la provincia de Matanzas. ■



Raquel Marrero Yanes

# Nuestros autores

---

## **Luis Fidel Acosta Machado**

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Cursa estudios de Maestría.

## **Carlos Acosta Medina**

Ingeniero. Vicepresidente del club martiano “Herencia rebelde” de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Alpidio Alonso-Grau**

Ingeniero, poeta y editor. Director de la revista *Amnios*.

## **Caridad Atencio Mendoza**

Licenciada en Letras. Poeta y ensayista. Investigadora auxiliar en el Centro de Estudios Martianos.

## **Yisel Bernardes Martínez**

Investigadora literaria del Centro de Estudios Martianos. Trabaja en la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí.

## **Reinier Borrego Moreno**

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Investigador del Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello.

## **David Domínguez Cabrera**

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

## **Fabio Fernández Batista**

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

## **José Ramón González Pérez**

Profesor auxiliar y consultante de Historia. Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas.

## **Armando Hart Dávalos**

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Erasmus Lazcano López**

Máster en Ciencias Sociales y Políticas. Vicepresidente primero de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Alfredo Lauzurica González**

Profesor titular y consultante de Filosofía. Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas. Presiden-

te de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Eusebio Leal Spengler**

Historiador de la Ciudad de La Habana.

## **Francisca López Civeira**

Profesora titular consultante en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia.

## **Raquel Marrero Yanes**

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Manuel Armando Navea Fernández**

Narrador, poeta y crítico literario. Egresado del 2do. curso del II Taller de Técnicas Narrativas “Onelio Jorge Cardoso”.

## **Karel Pérez Ariza**

Licenciado en Educación Primaria. Profesor en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Camagüey. Preside el Movimiento Juvenil Martiano en la provincia.

## **Rafael Polanco Brahojos**

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

## **Pedro Pablo Rodríguez López**

Doctor en Ciencias Históricas. Jefe del equipo de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí. Investigador titular del Centro de Estudios Martianos. Premio Nacional de Historia y de Ciencias Sociales.

## **Fernando Rodríguez Sosa**

Crítico literario. Periodista. Promotor cultural de larga trayectoria en la radio, la televisión y en periódicos del país.

## **Freddy Varona Domínguez**

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana.